



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSTGRADO

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

I PROMOCIÓN

TEMA:

“TERREMOTO 16-A: LO CATASTRÓFICO MÁS ALLÁ DE LA CATÁSTROFE.

De réplicas, simulacros y la escritura de un litoral lacaniano”

Previa a la obtención del Grado Académico de

Magíster en “Psicoanálisis y Educación”

AUTORA:

Psi. Clí. Jessica Fernanda Jara Bravo

TUTORA:

Dra. Mayra de Hanze

Guayaquil, 7 de agosto del 2019



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSTGRADO

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN I PROMOCIÓN

CERTIFICACIÓN

**Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por la
Psi. Clí. Jessica Fernanda Jara Bravo como requerimiento parcial para la obtención del
Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis y Educación, I promoción.**

Guayaquil, 7 de agosto del 2019

DIRECTORA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Dra. Mayra de Hanze

REVISORES:

Psi. Cl. Tatiana Torres, Mgs.

Psi. Cl. Mariana Estacio, Mgs.

DIRECTORA DEL PROGRAMA

Dra. Nora Guerrero de Medina



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSTGRADO

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN I PROMOCIÓN

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

YO,

Jessica Fernanda Jara Bravo

DECLARO QUE:

El proyecto de investigación “TERREMOTO 16-A: LO CATASTRÓFICO MÁS ALLÁ DE LA CATÁSTROFE. De réplicas, simulacros y la escritura de un litoral lacaniano”, previa a la obtención del Grado Académico de Magíster en “Psicoanálisis y Educación”, ha sido desarrollada en base a una investigación exhaustiva; respetando derechos intelectuales de terceros, conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente, este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico de la tesis del Grado Académico, en mención.

Guayaquil, 7 de agosto del 2019.

LA AUTORA

Psi. Clí. Jessica Fernanda Jara Bravo



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN
I PROMOCIÓN

AUTORIZACIÓN

YO,

Jessica Fernanda Jara Bravo

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la publicación en la biblioteca de su institución, del proyecto de investigación de Maestría titulado:
“TERREMOTO 16-A: LO CATASTRÓFICO MÁS ALLÁ DE LA CATÁSTROFE.

De réplicas, simulacros y la escritura de un litoral lacaniano”,
cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad.

Guayaquil, 7 de agosto del 2019

LA AUTORA

Psi. Clí. Jessica Fernanda Jara Bravo



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSTGRADO

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

I PROMOCIÓN

URKUND	
Documento	TERREMOTO 16A LO CATASTRÓFICO MÁS ALLÁ DE LA CATÁSTROFE.docx (D54279342)
Presentado	2019-07-02 11:47 (-05:00)
Presentado por	rosa.toro@cu.ucsg.edu.ec
Recibido	nora.guerrero.ucsg@analysis.orkund.com
Mensaje	Proyecto de Jessica Jara Mostrar el mensaje completo 1% de estas 85 páginas, se componen de texto presente en 9 fuentes.

Tema: “TERREMOTO 16-A: LO CATASTRÓFICO MÁS ALLÁ DE LA CATÁSTROFE.

De réplicas, simulacros y la escritura de un litoral lacaniano”.

Maestrante: Psi. Clí. Jessica Fernanda Jara Bravo

Maestría en “Psicoanálisis y Educación”.

Elaborado por:

Dra. Mayra de Hanze

DIRECTOR DE TRABAJO DE TITULACIÓN

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis amigos con quienes estábamos trabajando sobre el Tsunami digital en el cartel “*Nuevas subjetivaciones, fuga de la muerte y amuro*”, cuando aconteció el 13-M: el Terremoto ZADIG. Entonces, concluimos arribar hacia una Nueva República de las Letras.

Con ellos, otros colegas y amigos del psicoanálisis de distintas latitudes, decidimos hacerla existir en acto, vez por vez. La escribimos y habitamos, carta a carta, letra a letra, centímetro a centímetro... a la orilla del mar. Es en ese litoral desde-donde seguimos trabajando, con estilo y en singular: arando un Campo, por la existencia del psicoanálisis.

En cada cartel en el que he participado desde el 2016, me han escuchado hablar -de una u otra forma- en torno a eso imposible de decir, a lo que he dado un cierto tratamiento en este escrito. Así, he hecho uso de fragmentos y restos de esas conversaciones y textos previos.

Les agradezco su interlocución.

Un agradecimiento especial a mi “secretario” fiel, R.,
por acompañarme (*hasta*) las dos horas (*de la mañana*), que iba a escribir.

*A Antonio, quien me sabe convocar
de mi apasionamiento arrobado por la escritura...*

*A Ayelén, la música de mi vida.
Ella me comentó con astucia y gracia, algunos pasajes de esta tesis.*

A los afectados, singularmente, por el 16-A y otros sismos tan íntimos...

ÍNDICE

Introducción.....	2
Antecedentes.....	8
Planteamiento del problema de investigación.....	13
Formulación del problema de investigación.....	13
Justificación.....	14
Preguntas de investigación.....	17
Pregunta primaria.....	17
Preguntas secundarias.....	17
Objetivos.....	18
Objetivo general.....	18
Objetivos específicos.....	18
Marco teórico.....	19
Capítulo 1.....	19
TERREMOTO 16-A: LO CATASTRÓFICO MÁS ALLÁ DE LA CATÁSTROFE.....	19
<i>Los imposibles del terremoto y nuestro programa de trabajo.....</i>	<i>19</i>
1.1 De la prosopopeya freudiana al <i>puro shock pulsional</i> milleriano, pasando por Voltaire y los filósofos.....	22
<i>Un desastre filosófico, ¿cálculo de Dios o castigo de La naturaleza?.....</i>	<i>24</i>
<i>La historia, el cogollo y el fuera sentido del acontecimiento traumático.....</i>	<i>27</i>
1.2 Burocracia y Psicoanálisis: Dos consentimientos muy distintos.....	29
<i>La pragmática de la desinserción, ante la trampa del bien.....</i>	<i>31</i>
<i>El psicoanálisis // Salud mental.....</i>	<i>34</i>
1.3 Novela, acontecimiento catastrófico y goce singular.....	34
<i>Los puntos de empalme y mutación de goce, en psicoanalizantes.....</i>	<i>36</i>

1.4 Lo <i>catastrófico</i> , más allá de la catástrofe.....	37
<i>Lo catastrófico y el fantasma: Hacia un litoral que contrarreste el desierto</i>	37
<i>Ante la tragedia: El egoísmo del síntoma</i>	38
<i>El terremoto soy yo: Del “pasaje al acto” inconsistido, al Otro terremoto</i>	40
Capítulo 2	42
RÉPLICA A UN ESTRAGO QUE SÍ QUE TRAGA	42
2.1 Después de Un terremoto no viene la calma, sino las réplicas.....	42
<i>6.8 a las 11h46, una réplica en el horario escolar</i>	43
2.2 De las fantasías de La madre tierra que traga al goce femenino de ser no-toda.....	46
<i>La caprichosa picada de la mosca, el acontecimiento imprevisto y la traba</i>	46
<i>Lo unheimlich de ser enterrado en vida y de vivir en el seno materno</i>	49
<i>Sobre las carencias y el desarraigo femenino de ser no-toda</i>	52
2.3 Después de una réplica del 16-A: un cierto saber-aflojarse del Otro.....	56
<i>Una madre que no tiene cómo dejarlo</i>	56
<i>De la tragedia a la comedia y una réplica muy particular a la tragonería familiar</i>	58
2.4 Para concluir: El fin de análisis de un niño, no sin la réplica que lo volvió intragable.....	60
Capítulo 3	63
DE DESASTRES, SIMULACROS Y EL SUPERYÓ: MÁS REAL... ¡IMPOSIBLE!	63
3.1 Del simulacro hiperreal postmoderno al semblante en psicoanálisis.....	65
<i>De la naturaleza de los semblantes, y el núcleo de goce</i>	70
3.2 ¡El simulacro elevado al lugar del acontecimiento?.....	73
<i>Los comités de ética en la época de los simulacros</i>	73

<i>¡No esperes! (2016), ¡Más real imposible! (2017), ¡Recuerden! (2018)</i>	75
3.3 Simulacro, humor y superyó.....	78
<i>Sobre lo bello, la angustia y el telón que cubre la nada detrás del simulacro</i>	80
Capítulo 4	83
16-A: TERREMOTO, TERRORISMO, TERRAPLÉN. NUEVA ESCRITURA DE UN LITORAL, ANTE LA DEVASTACIÓN	83
4.1 De guerras, la sublevación por la paz y un gesto en la piel.....	85
4.2 Del novelar edípico, la pura voluntad de muerte y el terraplén de goce.....	89
<i>Milagros, traumas y “Ground Zero”</i>	89
<i>De una tragedia a Otra tragedia... Y, el psicoanalista trauma</i>	91
4.3 Hacia una notarización de lo real, del significante nuevo y la <i>fixación</i> del goce.....	94
<i>Acontecimiento de escritura y fixación del Uno</i>	96
<i>Insignias de goce: 11-S, 11-M... 16-A</i>	97
4.4 Patologías de la guerra civil. O cuando las alarmas suenan, amenazas traen.....	101
<i>Lo femenino ante las sirenas del simulacro y el despegue de un pequeño Ulises</i>	102
Metodología	106
<i>Psicoanálisis: Contingencias, la seriedad de la serie y el método clínico</i>	106
<i>Lo social, la investigación cualitativa y el método conjetural, en psicoanálisis</i>	109
<i>Del estado de la cuestión y la investigación documental, al bordeamiento del agujero 16-A</i>	111

Conclusiones abiertas: Del “Un terremoto” hacia la escritura de un litoral, lacaniano.....	115
0. Naturaleza, NRS y Un real sin ley.....	116
1. Un terremoto es un acontecimiento. Lisboa : \mathcal{A}	116
2. Acontecimiento catastrófico de goce: del S1 al S2.....	117
3. El psicoanálisis es del acontecimiento imprevisto: $a \rightarrow \$ \rightarrow S1 // S2 \rightarrow S(\mathcal{A})$	118
4. El terremoto como tragedia, y la Otra tragedia.....	118
5. Un terremoto es un siniestro: Una réplica a la réplica del 16-A.....	119
6. Terremoto y Superyó: Imperativos, ley actuada y el humor.....	119
7. Subjetivación simulacro y despegues ante las sirenas del 16-A.....	120
8. El terremoto que se escribió “16-A”. Insignias de goce ($S1 * a \rightarrow \mathcal{A}$).....	121
9. Terraplén y “Ground Zero”.....	121
10. Terror, <i>troumatismo</i> , analista trauma e invención.....	122
11. Fin de análisis, golpe y sismo subjetivo: $S1 // S2$	123
12. Acontecimiento de escritura, S1 que <i>fixe</i> el goce y gerundio.....	123
13. Terremoto, Tsunami digital y agujerear las fantasías catastrofistas.....	124
14. Desarraigos y arraigos: Por un refrán que refrene La feminización del mundo.....	125
15. <i>Eppur si muove</i> : “13-M” y otros sismos en el Campo Freudiano.....	125
16. Un litoral lacaniano: Elegir habitar una Nueva República de las Letras.....	126
Bibliografía.....	128

RESUMEN

Considerando que Guayaquil no fue el epicentro del terremoto del 16 de abril del 2016; lo cierto es que a partir del 16-A, se recibió en consulta psicoanalítica a afectados por el agujero que se abrió en la malla simbólica: donde surgió *eso catastrófico*, más allá de la catástrofe. Esta investigación toma por orientación lo real del Uno del terremoto; lo que se presentificó en sus repeticiones llamadas “réplicas”; y, paradójicamente, en los simulacros. Esta tesis trata así, los temores, temblores, rupturas y otros sismos íntimos que remecen y estremecen la subjetividad.

Ante el desamparo del ser hablante por la potencia devastadora de la naturaleza, la ausencia de relación sexual y el simulacro generalizado actual; tomamos nota de los efectos del sinsentido radical del “Desastre de Lisboa”, los estragos del “Tsunami Digital” y los imposibles del “16-A”. Aquí, desde el psicoanálisis se abordan: el acontecimiento y lo real-sin-ley; la contingencia y las respuestas singulares a *eso catastrófico*; los estragos que sí que tragan y las réplicas que tornaron la tragedia en comedia; el cómo una analista, al responder a las sirenas del superyó, hace lugar a invenciones vitales. Y los *memes* producidos por un sismo, que “se adelantó” a un simulacro.

Al final, se propone leer las escrituras del terror “11-S”, “11-M” y “16-A” cuales insignias de goce. Más allá del puro shock pulsional, las fantasías catastrofistas y las amenazas de guerra en tiempos de paz, se busca notarizar lo que itera en el síntoma; por lo que se atienden: testimonios de Freud, la clínica de Lacan y Analistas de la Escuela, sobre los sismos subjetivos, lo inasimilable y el analista-trauma. Se concluye salir del terraplén de goce, por: el acontecimiento de escritura, un cierto arraigo a la letra y la invención de una “Nueva República de las Letras”. Esta tesis muestra un modo singular de pasar del “Un terremoto” a construir y elegir habitar un litoral, lacaniano.

Palabras clave: Terremoto 16-A, acontecimiento, psicoanálisis, naturaleza, síntoma, estrago, superyó, simulacro, semblante, meme, insignia, letra, litoral, terrorismo, escritura.

INTRODUCCIÓN

Peluquera: *¿Sintió usted el terremoto?*

Mujer: *No... iba caminando...*

Peluquera: *¡Qué insensible!*

Un terremoto de 7.8 Mwⁱ aconteció en nuestro país el sábado 16 de abril del 2016 a las 18h58. En adelante, usaremos la escritura “16-A” con la que se nombró a este fenómeno natural, para referirnos a éste terremoto. El epicentro del 16-A fue la zona entre Pedernales y Cojimíes, al norte de Manabí; cuyas comunidades, junto con las del sur de Esmeraldas sufrieron los estragos del siniestro. Ante la desgracia, el alcalde de Pedernales Gabriel Alcívar, declaró que: *“No es el colapso de una casa, sino el colapso de un pueblo entero”* (BBC, 2016). Grandes ciudades como Portoviejo y Manta también sufrieron la devastación y las provincias aledañas fueron declaradas en emergencia. El sismo se habría sentido en áreas fronterizas, según los medios de Bogotá y Lima; incluso, el Pacific Tsunami Warning Center, emitió una alerta preventiva de tsunami para Ecuador, Colombia, Costa Rica, Panamá y Perú, lo que desató la alarma en la población costera.

La BBC anotó que el número de muertos en esta tragedia fue mayor que la del sismo de Perú del 2007, convirtiendo al terremoto de Ecuador en el “más mortal de Sudamérica desde el de Colombia en 1999”ⁱⁱ. El Ec. Rafael Correa, presidente del momento, interrumpió su viaje a Europa y despidiéndose del Papa, declaró que ésta ha sido la mayor tragedia de los últimos 67 años; refiriéndose así, al aciago terremoto de Ambato del 5 de agosto de 1949. A la ocurrencia del 16-A se estimó que 25.000 personas quedaron sin hogar; y al 3 de mayo, la ONU cifró en casi dos millones los afectados por el sismo (Sputnik, 2016). Según UNICEF, de los 7.000 edificios que quedaron destruidos, 281 eran escuelas; por lo que, 120.000 niños estaban impedidos de asistir a clases. En un último reporte se actualizaron las cifras oficiales: hubo 673

fallecidos, 9 desaparecidos, 113 rescatados con vida, 6.274 heridos y 28.775 personas albergadas. La provincia de Manabí sufrió multimillonarias pérdidas. Ante ese panorama catastrófico, el Gobierno emprendió un proceso de reconstrucción y según expresó Correa: “quedaremos mejor que antes”, aunque “no vamos poder recuperar... las 673 vidas perdidas” (Revista Vistazo, 2016).

En Manabí hubo un panorama de destrucción y horror, donde entre el 70 y el 80% de Pedernales fue estragado; siendo que, era además imposible acceder al lugar por el daño severo de las carreteras. Debido al número de muertos en las calles, su alcalde debió pedir dramática y urgentemente, la donación de ataúdes y formol. Los hospitales de cantones como Manta, San Vicente, Jaramijó y Montecristi no contaban con electricidad ni agua potable. Un número importante de afectados no quiso salir de sus refugios construidos muy precariamente en los que habían sido sus propios barrios, por muy peligroso que esto resultara y aunque perdieran los recursos que entregaron sólo en los albergues oficialesⁱⁱⁱ. Según el informe de la Ministra de Justicia Lady Zúñiga, unos cien reos escaparon del Centro de Rehabilitación Social “El rodeo”, de Portoviejo; ya que algunos muros del pabellón interno se derrumbaron. Se supo también que en medio del caos, varios locales comerciales de los sectores afectados fueron saqueados; lo que también ocurrió, lastimosamente, con algunos convoys que llevaban ayuda y agua a la zona.

Ecuador fue declarado en Estado de Emergencia y el 20 de mayo se tomaron medidas económicas: la subida del 2% del IVA, durante un año; un impuesto del 3% a las utilidades por una sola vez; contribuciones solidarias sobre el patrimonio... De entre lo publicado en el Registro Oficial N° 759 de la “Ley solidaria y de corresponsabilidad ciudadana”, según la página de la Asamblea Nacional. Así, además de las ayudas voluntarias ciudadanas y de la empresa privada, que se dieron -masiva y espontáneamente- desde el primer momento, toda la

población ecuatoriana aportó a la reconstrucción y reactivación de las zonas estragadas. Para el 22 de octubre el gobierno habría dispuesto 1.589 millones de dólares para esta tarea titánica (Vistazo, 2016); pero, para nuestro desencanto, se ha ido mostrando la grave corrupción que reinó entonces, por el Estado.

Es posible imaginar en algo la magnitud de los daños ocasionados por la catástrofe, cuando incluso el Papa Francisco llamó a dar “fuerza y apoyo” a los damnificados (Infobae, 2016). La ayuda humanitaria llegó al país desde diversas agencias y ONG's: la ONU con su “Fondo Central para Respuestas de Emergencia”; el Programa Mundial de Alimentos propuso evaluar la seguridad alimentaria...; y países como Rusia, China, Corea del Sur, Argentina y Colombia, colaboraron con ayuda material para responder las necesidades básicas de los afectados. A nivel local, el cuerpo de bomberos y el ejército nacional trabajaron arduamente en operaciones de rescate y seguridad, junto a cientos de “trabajadores de emergencia” que llegaron desde Colombia, México, El Salvador y otros países; también arribaron brigadas de rescatistas chilenos e integrantes de la Unidad Militar de Emergencias de España, quienes ayudaron en la localización de víctimas.

A nivel nacional, se coordinó que profesionales de la salud y psicólogos voluntarios colaboren en los albergues (Leer capítulo 1). Las ayudas humanitarias resultan también incalculable como los estragos del terremoto, aunque existan al respecto hasta hoy: testimonios de la tragedia, estadísticas, evaluaciones (Semplades, 2016) y hasta denuncias (El Universo, 2018).

La ciudad de Guayaquil no fue el epicentro del terremoto 16-A; pero, algunos efectos fueron: un puente colapsado sobre la avenida de las Américas, de donde resultaron dos fallecidos; y, la muerte de una joven en un centro comercial, episodio luctuoso descrito por un trabajador del mall: “ella iba bajando por la escalera, comenzó el terremoto que tomó fuerza

y un adorno del centro comercial se cae y la impacta, eso origina su muerte” (Ecuavisa, 2016). Además, se evidenciaron ciertos problemas de infraestructura como rajaduras; y, luego del temblor hubo inquietud en la ciudadanía por un apagón momentáneo, con la subsecuente caída del internet.

En este contexto atemperado, resultó una sorpresa que sujetos que se encuentran en tratamiento psicoanalítico, -y que por lo tanto, están en libertad de hablar de cualquier *ocurrencia*-, se refirieran a lo *ocurrido* ese 16 de abril en Guayaquil, como: “terremoto”, “lo catastrófico”... Proliferación de nombres que indican que la insignia “16-A” a nivel social, operó cual significante vacío, ante el acontecimiento. Allí, cada uno respondió desde su modo propio de gozar: repertorio que ha sufrido una cierta mutación, en su devenir “psicoanalizante”. Ese material es, propiamente hablando, del que partió esta investigación sobre lo catastrófico con sus ecos y resonancias, más allá del lugar de la catástrofe como tal.

Un muy último reporte del Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional informó que a partir del terremoto se han registrado 3.741 réplicas; siendo que, en los primeros días ocurrieron más de doscientas. Al menos un movimiento telúrico importante de 6.8, aconteció el miércoles 18 de mayo a las 11h46 y ocasionó la interrupción de la jornada escolar en Guayaquil. Luego, llegaron a las consultas niños imposibilitados de responder a las exigencias educativas ante tal situación. En las instituciones educativas, se debieron implementar Planes Institucionales de Emergencias para Centros Educativos y sistemáticos ejercicios de evacuación para prepararse en el manejo de emergencias y desastres; medidas que, paradójicamente, resultaron igual o más angustiantes que el episodio real del siniestro para algunos niños, ya sea por el ruido de las sirenas o el ejercicio mismo de simulacro. Esto originó

inéditos acontecimientos de cuerpo en unos niños; y debido a su situación “inmanejable”, éstos estuvieron en riesgo de una segregación escolar.

Esta tesis parte desde lo que del terremoto me sorprendió como efectos subjetivos en psicoanalizantes que atienden en mi consulta, en Guayaquil. Siendo que, los días siguientes al 16-A notaría eso catastrófico más allá de la catástrofe; el egoísmo de la cárcel del goce, que impidió hacer lo que se esperaba y hasta lo que se quería, en la desgracia; y en otra vía, un empuje sacrificial a ir a ayudar, más allá de todo límite (Cap. 1). Sobre las réplicas del sismo, que aterraron a niños, maestros y padres de familia, encontrarán un caso donde se ubica una réplica a la réplica y sabrán cómo un niño se volvió “intragable”, ante un estrago que sí que puede tragar (Cap. 2).

Como señalamos, estos movimientos tectónicos se pretendieron contrarrestados con la ejecución de simulacros, a nivel nacional y por decreto; al respecto, trabajé la distinción entre la naturaleza de los semblantes y el simulacro; y el caso de un niño afectado por el accionar de las alarmas, en tiempos de paz (Cap. 3 y 4). También se analizan las ocurrencias, llamadas “memes” que se produjeron cuando un sismo se adelantó veinte minutos a un simulacro programado. Y, se ponen en serie la nomenclatura “16-A”, con otras insignias del terror y shock pulsional: “11-S” (2001) y “11-M” (2004): acontecimientos que han marcado un antes y un después en el nuevo siglo, junto al Tsunami Digital; y lo hacemos, tomando nota de los efectos de El desastre de Lisboa.

El hecho de que un analizante nombrara “lo catastrófico” a su vivencia el 16-A: a eso que irrumpió sus labores en un hospital de Guayaquil, es lo que desencadenó esta tesis; siendo que, fue posible leer allí un punto que se presentificó y nos interpela como un índice de extimidad. Aquí, decidimos tratarlo desde lo poético de un decir, entre el semblante y el goce. Es eso inédito y singular en los testimonios de afectados por el acontecimiento, las réplicas y

simulacros, lo que anima esta investigación sobre el Uno del trauma, la repetición, las creaciones sintomáticas, invenciones singulares, y la respuesta analítica. De ese modo, conviene aplicar una metodología cualitativa, el estudio de casos y la lectura interpretativa de dichos y productos culturales, con un toque de poesía; haciendo resonar eso gozoso que itera en lo escrito, más allá de las razones.

El psicoanálisis se orienta por lo real y la operación psicoanalítica busca obtener la diferencia absoluta, de cada ser hablante. En esa dirección, el método clínico y la lectura analítica del caso por caso, implican tomar con seriedad el hecho de que la enseñanza de Lacan y el psicoanálisis lacaniano no son lineales, nostálgicos, progresistas, ni revolucionarios; sino que, están hechos de cortes, saltos y rupturas, haciendo temblar los universales científicos.

Esta tesis es un esfuerzo de apalabrar sin saturar, ese agujero que se abrió en la red simbólica y el tejido social; bordeando el agujero en el saber. Respondiendo así, a la destrucción masiva del terremoto, el desierto y el terraplén de goce, con la escritura -a partir de trazos y letras- de un litoral... lacaniano: Una invención para hacer diques y litoralizar, ante lo catastrófico.

Antecedentes

En nuestra introducción dimos cuenta de los estragos sufridos por el terremoto 16-A, las posteriores alertas de tsunami no sólo en costas ecuatorianas sino en Colombia, Costa Rica, Panamá y Perú. Como anotamos, debido a la localización del epicentro del sismo, la devastación ocurrió primordialmente en Esmeraldas y Manabí, arrasando un sábado a las 18:58 con 673 vidas y el paisaje: convirtiendo calles, casas, sitios habitables y espacios rurales, en una real escena de catástrofe con muertos, escombros y cientos de miles afectados. Y, notificamos eso catastrófico que se presentificó en Guayaquil: en el sismo del 16-A, las réplicas y hasta los simulacros.

Después del acontecimiento 16-A se ha producido importante material periodístico en revistas, prensa y medios digitales, del que me he servido a lo largo de esta investigación. También se han producido libros y documentales sobre el terremoto 16-A; así, en septiembre del 2016, la ONG “Fundamedios” presentó el libro y el documental “06:58 PM. Relatos periodísticos sobre el terremoto” en la Universidad de las Américas (Quito) y en la Universidad Laica Eloy Alfaro (Bahía de Caráquez). Este trabajo periodístico consta de relatos de trece periodistas y dos fotógrafos, quienes fueron al lugar de donde todos huyen para contar una historia. Según la revista “Vistazo”, allí se recopilaron relatos que no fueron comprados por los medios y “se quedaron en la mente de los periodistas” (2016). Al respecto, según el director de Fundamedios César Ricaurte, este insumo es un testimonio de la tragedia, que tendrá valor histórico para las futuras generaciones.

En el 2017, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) presentó el libro “Reconstruyendo las Cifras luego del sismo – Memorias”, publicación que detalla las cifras oficiales del Gobierno. En ese boletín se indica que, según la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, el costo de la reconstrucción superará los 3.300 millones de dólares.

La Alcaldía de Manta incentivó a la población en el 2018, a escribir sobre sus vivencias durante el sismo; y, las “mejores redacciones”, fueron escogidas por profesionales de la literatura. Siguiendo sus declaraciones se sabe que el proyecto se suscitó por la aparición de un arcoíris el día siguiente del terremoto, cuando entendieron que: “la historia de superación recién empezaba”^{iv}. Así, el libro “Memorias del 16-A” se trata de 96 historias narradas por ciudadanos; sobre el que la editora Yuliana Marcillo, expresó: “Se creó un vínculo especial con la mayoría... no solo fue recibir los textos y darles forma, sino también conocerlos y hablar desde sus casas...” (2018).

En esta publicación se muestra la irrupción del terremoto en las actividades de la vida cotidiana: lo que volvió “diferente” una noche de catequesis; lo que arrasó con las pequeñas sorpresas de fin de semana como “la visita de un padre”. También allí se agradece por sobrevivir “los peores 57 segundos”; y, se nombra al 16-A: “la vivencia más dura”, “esos momentos que marcaron para toda la vida”, “el sacudón”. Se da cuenta del escape de la muerte, cual “película de terror”. En un poema se habla de la llegada del “Titán”. La tragedia llevó a preguntarse qué fotos son posibles de mostrar. Además, se hace una referencia al pánico por un posible tsunami. Hay una declaración inesperada: “ya casi no siento los temblores”. Se anotan interpretaciones del siniestro, al estilo de “una segunda oportunidad”. Además, hay historias de héroes, manos amigas, perros y una gata desaparecida. Sin embargo, a estas participaciones en primera persona: múltiples respuestas al acontecimiento fatal o vital, al “fin del mundo” que no ocurrió; los editores se adscriben a “La resiliencia” cual sentido final y al olvidar-seguir cual proceder ante el siniestro.

Diario El telégrafo, el 7 de mayo del 2018, reportó que los fotógrafos Isadora Romero y Misha Vallejo presentaron el libro “Siete punto ocho”, en el que recopilan imágenes de las víctimas del terremoto. Ellos recibieron el premio “Fotoperiodismo por la Paz” (2017) y

expresaron: “Es un tiempo de recuerdo y de memoria, de sentir las ausencias, de percibir cómo ese movimiento brusco de la tierra removi6 todo para siempre”v. Otro documento es el poemario “La ruina del vientre sacudido” de Alexis Cuzme, de la editorial Mar Abierto de la Universidad Laica (Manabí). Algunos documentales sobre el 16-A fueron: Diez historias de abril (Terán, 2017); 52’’ (Andrade, 2017); “Aquí nos quedamos, Viejo Lucho”, del cineasta Pocho Álvarez; más, 6 cortos de no ficción. Imágenes y producciones audiovisuales se multiplicaron ante lo brusco y ruinoso del 7.8.

En agosto del 2018 se publicó “Sismos en Guayaquil. +Preparados –Riesgo”, libro de distribución gratuita y masiva con fines de educación a distancia, producido por “Aprendamos, una oportunidad para superarnos” y la M. I. Municipalidad de Guayaquil; donde se aborda la amenaza sísmica en nuestro territorio: ¿qué nos hace vulnerables? y ¿cómo nos preparamos y recuperamos? Se ofrecen indicaciones para un trabajo comunitario en Guayaquil e incluso se plantea que nosotros podemos ser quienes “creamos” el riesgo. El énfasis está dado en qué hacer antes, durante y después de un terremoto, desde un enfoque preventivo y psicosocial. Además, el texto da cuenta del paso de *la política a la gestión*: de la atención ante el desastre a la prevención. El camino es la filosofía de la resiliencia: “proceso en el que el aprendizaje resulta decisivo” (p. 146); lo que involucraría la capacidad de resistir, absorber y recuperarse, asociado a la “capacidad de la adaptación” (p. 147). Al final, se establecen 10 imperativos para desarrollar la resiliencia, como: “Mantener actitud positiva”, “Actuar con decisión”, “Cuidarse”, “Avanzar hacia las metas”.

En la academia, encontramos la conferencia “El terremoto de abril, y la determinación social de la vulnerabilidad (Estructura clasista del impacto)”, dictada en la Universidad Andina Simón Bolívar; por el médico Jaime Breilh y la geógrafa Giannina Zamora, quienes parten de no tomar el desastre como un fenómeno aleatorio sino como procesos socialmente

determinados, que condicionan la vulnerabilidad y capacidad de afrontamiento de los ciudadanos. Su enfoque es reivindicativo, apuntando a las inequidades y demandando implementar nuevos paradigmas de salud colectiva latinoamericana. Entonces se responde a la *vulnerabilidad con la resiliencia*.

También existen tesis sobre: la cobertura televisiva posterior al terremoto (Basantes y Silva, 2016); la comprensión del uso de las redes sociales en el 16-A (Enríquez, 2016); el impacto psicosocial en afectados en Portoviejo (Rojas, 2017); efectos sociales del terremoto en la calidad de vida en Manta (Chica y Rosero, 2018); “Albergues y asentamientos: El terremoto de Pedernales” (Freire y Pino, 2018), donde las autoras proponen hacer una tipificación de la vulnerabilidad y riesgo. Además, sobre los efectos económicos en el turismo; el colapso de edificios y servicios; los daños a los servicios de salud; las lecciones aprendidas en operaciones de búsqueda y rescate urbano; la cooperación internacional y el análisis de medidas tributarias.

En el ámbito psiquiátrico, se correlacionó el trastorno de estrés postraumático y la conducta suicida en “víctimas del terremoto”, atendidas en el Instituto de Neurociencias; investigación donde “se encontró asociación estadísticamente significativa entre la conducta suicida con la presencia de múltiples factores de riesgo, consumo de alcohol, depresión, desempleo, tener un familiar afectado por el terremoto, sexo femenino, pérdidas económicas y las pérdidas familiares” (Cuesta, 2018). Es decir, todo y nada. Desde la psicología, se abordó el apoyo social y su influencia en los síntomas del trastorno de estrés postraumático con depresión en “víctimas de desastres naturales” (Paz y Miño, y Muñoz, 2016). Y, desde un enfoque psicosocial, se atendió el estrés postraumático en bomberos de Portoviejo. También se aplicó la Escala de Trauma de Davidson. En una tesis sobre trastornos de la afectividad persistentes (Caballero y Sola, 2016), se ubicó que la afectividad negativa es el trastorno que prevalece en la población de Pedernales, albergada en Santo Domingo. Es decir que, la

perspectiva psiquiátrica obedeció a la estadística; y, la psicología fue social, basándose en la clasificación de trastornos, sin una intervención clínica efectiva.

Para concluir con los antecedentes, cabe destacar que después del 16-A el Centro de Investigación y Docencia, del Instituto Nueva Escuela, abrió un Grupo de Investigación sobre “Urgencias subjetivas” en Guayaquil, coordinado por la psicoanalista Mayra de Hanze. Se trató de un espacio de conversación sobre una práctica de atención a las urgencias subjetivas, que cada uno de los participantes había emprendido en diversos ámbitos. Esta experiencia enriqueció mi lectura clínica, en relación a los pacientes atendidos por efectos del sismo, sus réplicas y simulacros; sobre los que me aplico en esta tesis. Desde ese espacio y un cartel clínico escribí: “Modos de goce en acto ante lo inesperado en psicoanalizantes”; en esa vía, expuse más adelante: “Acontecimiento catastrófico y goce singular”, en las IX Jornadas Regionales de la NEL “Violencias y pasiones. Sus tratamientos en la experiencia psicoanalítica” (2016). Y, en la Jornada de carteles de la NEL del 2017, presenté una primera versión de: “Réplica de un estrago que sí que traga”.

Aquí cabe destacar que no existe un estudio de este estilo, en los contextos antes expuestos.

Planteamiento del problema

La mayor dificultad apreciada en los antecedentes es la obligación, desde los dispositivos de poder a los ciudadanos afectados, de tener que reponerse por sí solos del trauma del terremoto, sus réplicas y simulacros; en tanto que, la reeducación y la resiliencia acallan la subjetividad y pretenden aplacar lo vivo del traumatismo, mediante la prevención y accionares imperativos de un superyó que obtura con sus demandas, el relanzamiento del deseo. Así, confrontan a los sufrientes a una doble culpa. Primero, por haber sobrevivido, no hacer lo que se debía, sintiendo lo imposible de estar preparado-del-todo ante el desastre natural. Luego se culpan otra vez, por tampoco estar a altura de lo que la “cultura” resiliente espera: mirar el arcoíris el día siguiente; pasar la página rápido, ausentes de un trabajo de duelo apropiado que disponga a alguien a volver a amar.

Esta desorientación, lamentablemente, se ha convertido en una política que empuja a abandonar el trabajo ético de atención por una “cultura de la prevención”; lo que deja sin lugar a las respuestas, creaciones e invenciones singulares y vivificantes, que indican ese no-todo perdido ante la devastación. La gestión actual de poblaciones demanda identificar y clasificar a “víctimas” y “beneficiarios”, para luego evaluarlos más y medicalizarlos; así, psicólogos, educadores y otros operadores, buscan transformar el trauma y los síntomas, en trastornos medibles a eliminar y hasta erradicar. Además es también estragante, pretender tratar un goce mortífero como si sólo fuera un problema factible de solución por charlitas de prevención e intervenciones psicosociales.

Formulación del problema: ¿Es posible que el psicoanálisis, como tratamiento orientado por lo real del síntoma, enseñe modos inéditos de atender los estragos del terremoto, sus réplicas y simulacros, y nos sirva para leer otros fenómenos aledaños, creaciones colectivas como los “memes” e incluso el horror inscrito en la insignia 16-A?

Justificación

“Creedme, cuando la tierra entreabre sus abismos, mi llanto es inocente y legítimos mis gritos”.
Voltaire, Poema sobre el desastre de Lisboa.

Esta investigación avanza con los efectos del sismo 16-A, sus réplicas y simulacros, lo que para muchos fue un trauma inasimilable: un agujero abierto por lo inesperado catastrófico; frente a lo cual, se esperaba que explicaciones científicas, creencias religiosas y fantasmáticas particulares, vengan a religar ese evento traumático que rompió, violentamente, los marcos civilizatorios. Entonces, esos sentidos compartidos velarían el horror y posibilitarían volver a dormir el sueño cotidiano de la neurosis; permitiendo olvidar el azar, la contingencia y sus efectos.

Sin embargo, eso no siempre resulta posible, pues en el punto mismo de lo catastrófico, surge la angustia que es para Lacan “lo que del interior del cuerpo ex –siste cuando algo lo despierta, lo atormenta” (RSI, 1974). Así, cuando el paisaje de terror se autonomiza y se convierte en protagonista, se ha abierto la inmensidad; lo que según Rafael Argullol en “La atracción del abismo”, causa una nostalgia indescriptible y un vacío asfixiante (2006, p. 17). Es decir, que si aunque la razón hubiera vencido a lo divino; cuando se verifica en carne propia el fuera de cálculo y sin ley de la naturaleza, queda atrás el optimismo antropocéntrico: en tanto se toma contacto con el punto mismo donde surge el desamparo. Lo sorprendente es que aún allí, Eric Laurent en “El revés del trauma” (2002) es enfático al precisar que el psicoanalista no es un dador de sentido y que incluso, es un partenaire que traumatiza el discurso común para autorizar otro: el del inconsciente. Es en esta problemática crucial, que esta investigación psicoanalítica se ubica.

La urgencia emerge de lo que hace agujero como traumatismo. A la urgencia silenciosa, urgencia que no es de la necesidad objetiva ni de la realidad social, se busca ponerla a hablar

en el dispositivo analítico; para hacerla surgir como una demanda de otra cosa: pasando del grito mudo al llamado; de la errancia a un arraigo posible al síntoma, a la medida de cada quien. Así, este trabajo compete a las otras urgencias que no pueden ser tratadas como insumos, bienes, enseres; es decir, que no son objetos de las necesidades ni de la demanda. Por lo que, siguiendo la orientación analítica, nos dedicaremos a: lo catastrófico más allá de la catástrofe, a los estragos subjetivos y al trabajo clínico que da ocasión al surgimiento de respuestas singulares frente a eso inesperado que los sorprendió, que los dividió entre lo debían, lo que querían y lo que efectivamente hicieron; a las réplicas vivas a estos siniestros y a las invenciones ante los llamados de las sirenas del simulacro. En esa vía, abordando lo que la catástrofe trae de angustia, desarraigo y urgencia, apuntamos a *eso* catastrófico, más íntimo y a la vez ajeno: procurando que un goce mortífero pueda tornarse una satisfacción vivible, habitable... por la experiencia analítica.

En los tiempos en los que el Otro no existe, se vive un imperio donde los comités de ética reinan junto con el individualismo de masas; entonces, el éxito social imaginario y la superación personal individual, son la exigencia. En el nuevo malestar en la cultura y los síntomas contemporáneos, está el imperativo de “ser feliz”, exigiendo a los sujetos “resilientes”: mirar el arcoíris el día siguiente y pasar la página rápidamente, sin un trabajo de duelo apropiado ante las pérdidas, sin querer saber de la castración. Así, la “resiliencia” se plantea desde la gestión actual como la forma universal de sobreponerse a las catástrofes, con un costo subjetivo muy alto.

Esta investigación no seguirá ese empuje mortífero del superyó contemporáneo; ni la perspectiva psiquiátrica, con sus diagnósticos de manual; ni tampoco la comprensión psicosocial, pues no se trata de comprender sino de dilucidar los dislates de la salud mental y la burocracia. En el reverso del discurso del amo y el biopoder, está el psicoanálisis; el que

tiene como medio, encuentros seriados donde la contingencia, el malentendido y el acontecimiento imprevisto tengan lugar y donde un analista encarnado, aloja la singularidad del ser hablante. En esa vía, la metodología aplicada en esta tesis, se justifica en la vorágine de los discursos del amo actual.

El psicoanálisis trabaja en contra de la segregación y permite salir de una buena manera del grupo de los “damnificados”, las “víctimas”...; y opera aún, con quien han sido “sólo” afectado por el temor y temblor, como diría Kierkegaard, y no por La catástrofe como tal. Destaco este punto pues, como indicamos en la introducción, esta investigación no implica a las víctimas “directas” del terremoto 16-A; aún si esta tesis, al tomar como localización georeferencial a Guayaquil, indica una orientación ética, política y clínica para futuros trabajos por escribirse.

En este campo inédito de estudio, esta investigación nos da la ocasión de demostrar que ya sea el Uno del terremoto, sus repeticiones llamadas “réplicas” e incluso las acciones simuladas a título de prevención, pueden remecer las subjetividades en un instante eterno; siendo que, eso inesperado puede hacer caer los ideales como edificios y hace tambalear las garantías que sostienen el andar humano. Al sucumbir el capital simbólico y el aparataje de entendimiento de la realidad, se desgarran los semblantes que organizan el lazo social, y surge una angustia que paraliza o en sus antípodas: empuja al acto, a quien tenga la disposición de decir: “El terremoto soy yo”.

Al momento hemos dado cuenta de la importancia teórica, ética, metodológica e incluso política de esta tesis; siendo que escribe haciendo litoral, a un camino no transitado: el de la catástrofe a lo catastrófico, del Uno del terremoto a lo múltiple de las réplicas y los simulacros; dando cuenta en ese recorrido, de cómo opera un analista ante el acontecimiento catastrófico; apostando por un uso renovado de los semblantes, dando ocasión de volver al Otro social a

quien no pudo cumplir la buena marcha de la institución por un desarraigo inusitado; y a veces, incluso, respondiendo desde el lugar del analista trauma, al terror que hoy no sólo encontramos en relación a lo sin ley de la naturaleza sino también de los actos terror-istas, cuyas insignias hacen serie.

Para concluir, hay que apuntar que, lamentablemente, nuestro país al estar en el Cinturón de Fuego del Pacífico sufre de una intensa actividad sísmica, por las fallas tectónicas; siendo que, en los dos primeros meses del 2019 se detectaron 1.500 sismos. Esta realidad inquietante amerita un trabajo serio de investigación sobre los modos de abordar esta condición de Ecuador, sus efectos subjetivos y tratamientos. Y para concluir, quiero dejar anotado que esta tesis, que se escribe en el marco de estas condiciones materiales y sociales, también se da en unas coordenadas, afectaciones y acontecimientos muy íntimos, ligados a un temor y temblor singular, que han causado y sostenido este trabajo decidido. De ese modo, considero éste un tiempo privilegiado de una escritura inédita que *fixa* desde lo sinthomático más allá del síntoma: un arraigo escritural posible, post 16-A.

Preguntas de investigación

Pregunta primaria

¿Qué de la catástrofe del 16-A, en Guayaquil, puede ser abordado por el psicoanálisis?

Preguntas secundarias

- 1) ¿Cómo comprender eso catastrófico, más allá de la catástrofe del 16-A?
- 2) ¿Qué anima las distintas respuestas de los sujetos ante el acontecimiento catastrófico 16-A?
- 3) ¿Cuál es el impacto de réplicas y simulacros del 16-A en la subjetividad de un niño?
- 4) ¿Por qué se ha nombrado “16-A” al terremoto ocurrido?

Objetivos

Objetivo General:

Analizar de qué se trata eso catastrófico, más allá de la catástrofe del 16-A, en Guayaquil, a partir de la teoría y práctica psicoanalítica; y de ese modo, comprender cómo opera el psicoanálisis ante el acontecimiento catastrófico, permitiendo replicar desde el síntoma singular a los estragos y efectos del simulacro generalizado, en el ámbito del terror contemporáneo.

Objetivos específicos:

- 1) Circunscribir lo catastrófico más allá de la catástrofe del 16-A, en Guayaquil, desde el psicoanálisis de orientación lacaniana.
- 2) Analizar las respuestas singulares ante el acontecimiento catastrófico, a partir de la atención clínica psicoanalítica en Guayaquil por el 16-A.
- 3) Abordar el impacto de réplicas y simulacros del 16-A en la subjetividad de niños afectados.
- 4) Estudiar qué es el simulacro, para distinguirlo del semblante lacaniano.
- 5) Conjeturar porque se ha nombrado “16-A” al terremoto.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1

TERREMOTO 16-A:

LO CATASTRÓFICO MÁS ALLÁ DE LA CATÁSTROFE

“... mantenía su corazón lo bastante joven como para no haber olvidado aquella angustia y aquel temblor... de los que nadie se puede librar por completo”. Søren Kierkegaard

Los imposibles del terremoto y nuestro programa de trabajo

Un terremoto o sismo es una perturbación repentina al interior de la Tierra, causada por ondas sísmicas, las que son ocasionadas a su vez por fallas geológicas. Se manifiesta por violentas sacudidas del terreno que causan estragos como efectos de la energía liberada por el choque de las placas tectónicas, antes en tensión. Esta investigación nos permitirá demostrar que ya sea el Uno del terremoto, sus repeticiones llamadas “réplicas” e incluso, a veces, las acciones simuladas preventivas, pueden remecer y estremecer ciertas subjetividades. En esa dirección, analizaremos de qué se trata eso catastrófico, más allá de la catástrofe del 16-A, en Guayaquil; a partir de la teoría y práctica analítica, para mostrar cómo opera el psicoanálisis lacaniano ante el acontecimiento catastrófico, permitiendo a los sujetos replicar desde su propio síntoma a los estragos del terremoto, en el contexto de un país con alta intensidad sísmica por su localización geográfica; y a nivel global, poniendo al 16-A en serie con otras escrituras de goce y terror.

Según la Enciclopedia Universal Británica sabemos que la intensidad de un sismo decrece en la distancia de su epicentro (Tomo 18, p. 2432) y que es posible “medir” la magnitud del movimiento telúrico con la escala de Richter. Sin embargo, es imposible saber de antemano dónde y cuándo va a ocurrir un terremoto. Ese desciframiento le es negado al equívoco del ser

hablante. Así, terremotos y otros fenómenos naturales como los tsunamis por actividad volcánica, son imposibles de prever, sorprendiendo de mala manera, convocando a lo peor... De este modo, estas contingencias dramáticas, atentan contra cualquier ideal científico de control de la naturaleza por el ser humano; y, en tanto que vivencias traumáticas: del *eso* que no cesa de no ocurrir, puede constituir un trauma para alguien, en tanto no es posible de ser respondido.

Freud anotó “el poder de la naturaleza” como una de las fuentes del malestar en la cultura junto con la caducidad del cuerpo y lo que llamamos con Lacan, la ausencia de relación sexual. La violencia de la naturaleza muestra el fracaso de la prevención estatal frente al acontecimiento; lo burocrático e instrumento biopolítico que resulta una educación a la población mediante “simulacros”; la falta de una cura “total”, ante lo imposible de recuperar en el estrago. Esto nos remite a los tres imposibles freudianos: gobernar, educar y curar. En este punto, cabe destacar que la urgencia está desacoplada de la emergencia como tal y requiere Otro tratamiento. Aquí, Silvia Baudini ubica que la urgencia es la ruptura abrupta de la cadena significativa, y que para disminuir el sufrimiento del sujeto y su vacío de referencias: “hay que orientarlo en sus dichos para que logre una legibilidad del S1... ordene sus palabras y su existencia” (El sigma, 2017). Es decir, que no se trata de fomentar la identificación sino de producir los significantes amo del sujeto. Las “emergencias” en psicoanálisis son del inconsciente, que es un intérprete elucubrador de lo real.

Nuestro programa de trabajo desde el psicoanálisis implica provocar que los sujetos, uno por uno, se despegue de las clasificaciones que desde el discurso del amo -con un semblante del Otro bueno y desde las buenas intenciones- buscan hacer marchar a sujetos adaptados. En la experiencia analítica es posible aflojarse de las identificaciones que lo ordenan y mortifican, como de los imperativos de la preparación y resiliencia, que pretenden hacer

olvidar la subjetividad y el síntoma, ante la catástrofe. El psicoanálisis nos remite a la ética de las consecuencias, siendo el reverso de la biopolítica y combatiendo la segregación, al apostar por la dignidad del síntoma y la producción de un sujeto deseante. Y porque, al final, ocurra una mutación subjetiva que anime un impulso singular vital y le sea posible al hablanteser, renovar su alianza con el lazo social.

La enseñanza de Lacan y el psicoanálisis de orientación lacaniana no son lineales, nostálgicos, ni progresistas; sino que, están hechos de cortes, saltos y rupturas, haciendo temblar los universales científicos y a los psicoanalistas tradicionalistas. Es por ello que esta tesis sobre el terremoto “16-A” y sus efectos en sujetos que habitan en Guayaquil, se ha escrito siguiendo las irrupciones de lo real; por lo que, en los siguientes capítulos nos orientamos por:

1) Lo catastrófico más allá de la catástrofe; es decir, por el punto de real psicoanalítico de la catástrofe, sus efectos subjetivos y respuestas singulares desde el mixto fantasma y síntoma de sujetos que se encontraban en análisis, desde antes del acontecimiento 16-A.

2) Las réplicas siniestras del terremoto y las contrarréplicas vitales al estrago.

3) Los simulacros del terremoto, que se incluyen en el engranaje de la sociedad del espectáculo y de la vigilancia. Pues, el mundo de simulacros constituye hoy el *modus vivendi*, en desmedro del uso de los semblantes. También nos referiremos a los “memes” que circularon luego de un temblor que se adelantó a un simulacro planificado; siendo que se volvieron *trend topic*.

4) Además, leeremos esa escritura de goce “16-A” del terremoto, insignia donde resuena algo del terror que subyace en esa escritura; allí donde no hay palabras para nombrar el acontecimiento. Esta escritura de lo traumático hace serie con otros atentados no-naturales. Por último nos serviremos de lo que Lacan anota como “analista-trauma”.

El objetivo de esta tesis es responder al terremoto 16-A con la escritura lacaniana de un litoral. Y en este capítulo, nuestro asunto a elaborar es el mal-estar entre naturaleza y cultura; en esa vía, repararemos en el desastre de Lisboa (1755), que hizo temblar a la filosofía de la época. En otro apartado, diferenciaremos la demanda burocrática en la catástrofe de la respuesta psicoanalítica a lo catastrófico. Al final, apuntaremos al goce singular en analizantes, a partir del 16-A, tomando como referencia las viñetas que expuse en las IX Jornadas de la NEL: “Violencias y pasiones. Sus tratamientos en la experiencia psicoanalítica”, realizadas en octubre del 2016. Así, a partir de la clínica nos aproximaremos al terremoto en clave catástrofe, tragedia y real sin ley.

1.1 De la prosopopeya freudiana al *puro shock pulsional* milleriano, pasando por Voltaire y los filósofos.

“lo real -en dicha época, cuando se confundía con la naturaleza- se caracterizaba por no sorprender.” J.-A. Miller.

Sigmund Freud en “El porvenir de una ilusión” (1927) señaló que la función de la cultura es protegernos de la naturaleza, particularmente del estado-de-naturaleza, el que no exigiría la renuncia pulsional y que es mucho más difícil de soportar que el malestar: la infelicidad, propia de la cultura. Dos años después, Freud escribió su reconocido texto “El malestar en la cultura”, donde apuntó las tres amenazas de sufrimiento al ser humano: la primera, que es el propio cuerpo destinado a la ruina, con el dolor y la angustia como señales de alarma. Padecer menos doloroso, según Freud, que los ocasionados por los vínculos con los otros; la falta de armonía entre los sexos, en Lacan. La tercera amenaza viene del mundo exterior, “de la naturaleza que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras”. (O.C., tomo XXI, p.76). Es así que Freud concluye que nunca se

podrá dominar del todo a la naturaleza, expresando que es imposible contener su embestida: naturaleza a la que en una prosopopeya, torna enfurecida.

Freud en su obra analogó la naturaleza a la madre. Al respecto, recordamos por ejemplo sus comentarios a la “Asociación de ideas de una niña de cuatro años” (1920), donde aparece la naturaleza como creadora. Allí, Freud capta la sustitución simbólica que hace la pequeña, de la madre con La Madre Tierra. Entonces la niña, habría dicho a su madre, que ella sabe que los hijos crecen en la madre, como los árboles crecen en la tierra; para luego sustituir, esas “ideas directas” por la sublimación, cuando ella dirá también saber que el buen Dios crea el mundo (O. C., XVIII, pp. 261-2). Desde caminos más ominosos, proseguiremos este punto en el capítulo siguiente, a propósito de La madre tierra que (es) traga la subjetividad, las fantasías de terror que recubren un trozo de real, y la ganancia de un niño por un cierto saber-aflojarse del goce materno.

La crítica Camille Paglia apuntó en “Sexual Personae” (2006) que el hombre civilizado se oculta a sí mismo su sumisión a la naturaleza; en tanto que, la cultura y la religión lo entretienen y le dan seguridad. Pero, que basta con el más leve guiño de la naturaleza para que todo quede en ruinas. Paglia insiste en que el carácter demoníaco de la naturaleza ha sido transformado por los humanistas en “el sentido trágico de la vida”. Y si, la ilusión humana y la idea de la benevolencia de Dios son mecanismos para librarse de la desesperación; ella, lejos de apostar por estos mecanismos apolíneos, se deja fascinar por lo telúrico, lo ctónico de la naturaleza y las fuerzas paganas que superviven en el judeocristianismo, donde ve la encarnación de lo femenino.

En este punto, cabe recordar a Lacan aludiendo a Robert Graves: “Cómo saber si... el Padre mismo... no es sino un Nombre entre otros de la Diosa Blanca, aquella que... se pierde en la noche de los tiempos, por ser la Diferente, la Otra, para siempre en su goce, –así esas

formas del infinito de las que solo empezamos su enumeración para saber que es ella la que nos suspenderá a nosotros”. Cita de Lacan que aparece en “El despertar de la primavera”. En esa vía, una conclusión de Paglia sería que el arte es: “la forma que lucha por despertarse de la pesadilla de la naturaleza”; y que, si se respetan las fuerzas ctónicas, no se trata de ceder ante ellas, necesariamente (p. 79). Para Lacan, lo que despierta es un discurso que no se comprende, que hace la contra a lo adormecedor e imperativo sugestionante; así, el despertar es lo real bajo su aspecto de imposible, el que no se inscribe sino por un forzamiento: es lo que se llama contra-naturaleza (L'insu, p. 66).

Al borde de estar paralizados por el horror y fascinados por las ruinas del terremoto; a punto de desvanecer, ante ese real imposible de soportar en el cuerpo; o petrificarnos como ante la cabeza de Medusa: ¿cómo encausar una respuesta vivificante al goce mortífero de la contemplación romántica e incluso “onírica” de las ruinas del 16-A? Lo haremos siguiendo a Lacan, quien ante la angustia sostiene de la mano, por la transferencia, para no dejar caer. Así, nuestra orientación implica instantes de ver, tiempos de comprender, momentos de concluir y sus escansiones. A riesgo de que esa comprensión se infinitice, tomaremos sólo algunas referencias teóricas y filosóficas, para proseguir en el campo de lo que la clínica nos abre para la lectura.

Un desastre filosófico, ¿cálculo de Dios o castigo de La naturaleza?

El desastre en Lisboa consistió en un terremoto de 9 puntos, -según las escalas actuales-, ocurrido en la mañana del 1 de noviembre de 1755; el que habría causado la muerte de entre 60.000 y 100.000 personas. Se especula que su epicentro debió estar en algún punto del Océano Atlántico, porque fue seguido por un tsunami de magnas proporciones que arrasó casi totalmente con Lisboa. Luego, debido a accidentes por los velorios masivos, el desastre se continuó con incendios durante cinco días. Todo inició en un día de fiesta religiosa con gente

aglomerada en las más importantes iglesias de esta capital. Al respecto, el filósofo moderno Adorno dijo que el terremoto de Lisboa fue análogo al Holocausto, en el sentido de que tan enorme catástrofe tuvo un impacto transformador en la cultura y filosofía europeas. Desde el psicoanálisis, en la Conversación Clínica en Barcelona “Efectos terapéuticos rápidos” (2005) se dio cuenta de los abordajes realizados por psicoanalistas ante el atentado en los trenes, un año después del atentado terrorista en Madrid “11-M” (lo trataremos en el capítulo 4). Y allí, Jacques-Alain Miller se refirió al desastre de Lisboa.

El contexto filosófico del siglo XVIII estaba signado por Leibniz, último genio universal, quien al momento explicaba, -en palabras de Miller-, que: “Dios calculaba el mejor mundo, y que el mal era un componente del mundo mejor”. Este sismo, más allá del lamentable desastre ocurrido, fue un verdadero acontecimiento por sus efectos en la subjetividad; así, Miller ironiza que después del terremoto: “todo el mundo dijo que si en este cálculo entraba esa catástrofe, que hace desaparecer en tres minutos una de las capitales de Europa, hay algo que no va en el computador divino” (p. 82). Voltaire denostó los cálculos de Leibniz y de El Señor, en su poema. Incluso Goethe, décadas después escribió su “Prometeo”: rebelde que en el fondo, respeta a Zeus. Lo que está fuera de dudas es que este fue un momento crucial de la historia de las ideas europeas; cuando caía la obediencia a Dios y la razón no era suficiente para explicar lo real sin ley de la naturaleza.

Voltaire en su “Poema sobre el desastre de Lisboa” (1756) exclamará: “¿Cómo es posible que siendo Dios tan omnipotentemente sabio y bueno permita que haya terremotos, con la consiguiente destrucción de personas y bienes materiales imprescindibles para vivir? ¡Ah, de la razón! -Nadie me responde”. (El País, 13/11/1999). A la falta de respuesta y empatía de Dios, puede decirse que más bien avanzó la técnica; pues, a partir de entonces arrancó la sismología y se realizaron encuestas donde se preguntaba al pueblo por la duración del

terremoto, las réplicas, el comportamiento animal, los daños... buscando una descripción científica objetiva del terremoto. En esa vía, en España sólo se entrevistó sobre “lo notable” a personas de “mayor razón”.

Críticos modernos como Walter Benjamin, opinaron que el libro donde Kant infiere sobre el desastre sería el principio de la geografía científica en Alemania y el comienzo de la sismología. Desde otra perspectiva, Kant amplió el uso del concepto de *lo sublime* para comprender la enormidad del terremoto de Lisboa: lo que haría serie con volcanes con todo su poder devastador, los huracanes a los que le sigue la desolación... “cosas que reducen nuestro poder de resistir”. En su “Breve tratado del paisaje” (2007), Alain Roger lo cita: “Pero si nos encontramos en seguro, el espectáculo más atractivo cuanto más terrorífico; y llamamos objetos sublimes porque elevan las fuerzas del alma... nos da valor de medirnos con el aparente poder total de la naturaleza” (1791). En el malestar en la cultura, Freud ubicó el goce de la belleza como una actitud estética, no para protegernos; sino para resarcir el sufrimiento. En Lacan lo sublime quiere decir el punto más elevado de lo que está abajo (Aun, p.22) y pocos años después, aseguró que los analistas no tenemos nada bello que decir, a lo que podemos anotar que nuestra estética es de la ética del *witz*.

Al respecto: 1) Un Miller freudiano apuntó que las frases de horror ante las catástrofes son un ritual “para ocultar la satisfacción inconsciente, ilícita, moralmente inasumible... [del] sujeto por haber sobrevivido” (2001). 2) Lo sublime terrible del terremoto de Lisboa, -como diría Kant-, provocó un sismo y respuestas en los filósofos ilustrados y teólogos, quienes interpretaron la devastación desde la arbitrariedad y la cólera de Dios. Incluso hoy los desastres se viven cual castigo de Dios padre o de La madre naturaleza, ajustándose a fantasmas de castigo y la presencia de una culpa insondable; aún desde el paradigma ecológico. 3) En avance, en el paso del siglo XX al XXI, Miller indicó que al esperado apagón informático que resetearía

el mundo, en Francia más bien fueron los árboles los que cayeron: hubo sorpresa, ¡pero operó a la vieja usanza! (2004, p.118)

La historia, el cogollo y el fuera de sentido del acontecimiento traumático.

En la modernidad, las contingencias se religaban al orden de la necesidad para olvidar los azares de los que está hecha la existencia; mientras que en la postmodernidad, nada es necesario sino fugaz, porque se fuga el sentido y esto está hoy en evidencia. Y en efecto, ha acontecido un tremendo cambio del orden simbólico, sobre lo que señaló Miller hacia el IX Congreso de la AMP que: “la piedra angular [del orden simbólico], es decir el Nombre-del-Padre, se ha resquebrajado” (2012). Y se ha resquebrajado, por un terremoto que se pone a la cuenta de la combinación de los discursos de la ciencia y del capitalismo. De este sismo contemporáneo también tomamos nota por sus efectos: la caída de los ideales, el ascenso del objeto *a* al cénit y el hacer del N-d-P un *sinthome*, la suplencia de un agujero. Ante este desastre, una respuesta “política” es el cálculo de lo mejor: del saber de los ingenieros y del mercado; cálculo que no puede evitar conducir a lo peor.

El “Tsunami digital” es la figura que da cuenta del naufragio sin brújula contemporáneo. En el 2006, Miller apuntó en una entrevista que el significante “digital” no es armónico, pues ha sido de simbolizado, desvitalizado, de subjetivado. Esta mutación trae efectos como el paso del sujeto dividido, cartesiano, al llamado “hombre sin atributos”; el intento de transformar el deseo en potencia o algoritmo vacío, sin posibilidad de una verdadera elección... En una sociedad que se basa en el conocimiento de Google, creyéndolo saber, y sin un Otro válido de la mediación, se sufre del “todo a nada”, del “sí o sí”; cual aflicción estragante, peor que un síntoma. Cuando el ideal científicista pretende forcluir el amor, es casi imposible compartir sino sólo partir, y se debilita el deseo de un lugar propio desde-donde arraigar. Ante la catástrofe se trata de una “cultura” de “sobrevivientes”, a la espera de un

milagro o un líder para descansar de sus angustiantes avatares. A este panorama catastrófico y melancolizante, le oponemos el deseo decidido, el no-todo lacaniano y un real azaroso, contingente; en ausencia de relación sexual.

También están los “acontecimientos imprevisibles”, como nombra Mario Perniola en “Milagros y traumas de la comunicación” (2010) al: “Mayo francés”, la revolución iraní, la caída del muro de Berlín y el 11-S; indicando que ahí las categorías políticas tradicionales no alcanzan para comprender lo ocurrido, pues se trató de algo: “*¡Imposible, y sin embargo aquí!*” (p. 13). Al respecto, para el psicoanálisis, los “acontecimientos extraordinarios” pueden pensarse como un trauma, como lo ha precisado Marie-Hélène Brousse en su conferencia “¿Qué es lo traumático?” (2014); en esa línea, un terremoto no se vuelve un trauma para todos sino que remite a algunos a Un real que se vuelve un real, para cada uno. De ese modo, Un acontecimiento como contingencia traumática, hace caer los telones y otros recursos con los que cada quien ha tejido una historia.

Miller en “Un real para el siglo XXI” (2012) indicó que hoy se toca directamente lo real, sin que pueda recuperarse una idea de armonía. Lo real forcluye el sentido, lo que quiere decir que *eso* no quiere decir nada, no obedece a la cadena metafórica ni a la contigüidad metonímica. De ese modo, los traumas sin cobertura serán puro shock pulsional: efectos de goce provocados por el choque contingente, sin ley y siempre perverso, de *la lengua* y el cuerpo; lo que escribe y configura un goce para cada cual. Silva Salman indica que el encuentro inicial del cuerpo con la lengua constituye “un acontecimiento de goce con valor traumático para el sujeto”; y que, al final del análisis, un significante nuevo aísla un goce que atrapa un trozo de real (Enlazar lo real, 2013).

El psicoanálisis privilegia una de las construcciones del sujeto frente al trauma: el síntoma, cuyo cogollo (re)itera en el esfuerzo de hystorizar de cada quién. En su seminario “El

sinthome”, Lacan señaló que sólo podemos alcanzar fragmentos de real y sobre esto precisa: “Ciertamente, es un cogollo en torno al cual el pensamiento teje historias, pero el estigma de este real... es no enlazarse con nada” (p. 121). Sin embargo, asegura que están sus emergencias históricas, como el hecho de que Newton un buen día, encontró un fragmento de real; y un efecto de que lo encontró es que Kant convirtió a Newton en una enfermedad. En psicoanálisis, el deseo del analista es producir la diferencia absoluta, es el “deseo de alcanzar lo real, de reducir al Otro a su real y liberarlo del sentido” (2012). Así, un psicoanalista, trabaja en contra de la identificación.

1.2 Burocracia y Psicoanálisis: Dos consentimientos muy distintos.

“La pasión por el nudo borromeo le sirvió [a Lacan] para llegar a esa ... misma zona de Edipo en Colona, donde se presenta la ausencia absoluta de caridad, de fraternidad...”. Miller, 2012.

Eric Laurent en su última publicación “El reverso de la biopolítica” (2016), después del paso de la clínica a la política, asume el paso de la “política” a la “biopolítica”, con sus resonancias foucaultianas. En “La voluntad de saber” (Historia de la sexualidad, 2005), Foucault describió la transformación del soberano antiguo que “hacía morir y dejaba vivir” en un nuevo amo que tiene “el poder de hacer vivir o de rechazar hacia la muerte”; pues, el amo ya no sólo tiene que vérselas con “sujetos de derecho, sobre los cuales el último poder es la muerte, sino con seres vivos y el dominio que pueda ejercer sobre ellos deberá colocarse a nivel de la vida misma” (p. 172). Entonces se tratará de modos de hacer “vivir” mediante mecanismos de la sociedad disciplinaria, con una institución judicial cada vez más integrada a un continuum de dispositivos. Aquí, cabe destacar que cuando el terremoto 16-A ocurrió en Ecuador, el lema gobernante era “el buen vivir”.

Por su parte, Giorgio Agamben, en “¿Qué es un dispositivo?” (2011) Preciso que dispositivo es todo aquello que tiene “la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos” (p.257); y señaló que en el momento actual hay una extraña inquietud del poder, frente al “cuerpo social más dócil y más sumiso que jamás hubiese aparecido en la historia de la humanidad” (p. 263). En ese respecto, desde la lectura psicoanalítica podemos decir que en la época actual es el propio sujeto quien sigue solo los mandatos: orden que no es de la prohibición del Otro, sino la voz del superyó que empuja a gozar, ¡ya! Y el sujeto al actuar activa, adictivamente: es feliz a nivel de la pulsión.

Que la “red” suplante a la “jerarquía”, implica el paso de un gobierno autoritario a un poder rizomático: usando las “tecnologías del yo” foucaultianas, como formas perfeccionadas de dominación individual. Byung-Chul Han en su “Psicopolítica” (2018) ilustra este cambio como el paso del “topo” trabajador moderno a la “serpiente” contemporánea, la “que elimina la limitación a través de nuevas formas de movimiento... para aumentar la productividad” (p. 32). A lo que anotamos que una de las formas más estragantes del biopoder con su régimen de hierro hoy, es un hacer-vivir en permanente evaluación y delirante prevención: con un “remedio” peor... que un síntoma. Sin embargo, no conviene dar consistencia a fantasías totalitarias, en un derrotismo cínico. Y si, se ha respondido al dispositivo inflexible desde un saber-hacer en sus intersticios y fronteras, la respuesta analítica es servirnos del semblante para tratar lo real del goce del parlêtre.

El modus operandi del reconocimiento bio-burocrático es que los sujetos se dejen reconocer por un significante de la clasificación del amo, que consientan ser nombrados y “ser”: víctimas, beneficiarios, damnificados... Mientras los diagnósticos se dan por la vía del “tener”: tener stress post traumático... Esto, para asegurar la planificación y ejecución de

programas para la administración de la vida. Así, cabe subrayar que el “hacer-vivir” actual, implica vivir de ciertos modos, son proliferantes estilos de vida en la felicidad de la pulsión; siendo que, estas agrupaciones no se dan por identificaciones mortificantes al S1 sino por los modos de gozar del *a*: es decir, para gozar. Pasando de los malestares propios del lazo social a un individualismo feliz de masa.

Al consentir, al decir “Sí” a este “S1” de un Otro que asegura querer tu bien, se produce un movimiento subjetivo mortificante: pasar de ser sujeto de palabra, de la queja, incluso de la invención, a ser un objeto a ser llevado, ayudado, acallado... medicalizado. Y, en la vía del otro que goza como tú, lo que se da es la ruinoso estática de lo igual o un empuje a un cambio de estilo de vida perpetuo. Los impasses y tristezas se producen por el olvido del deseo –nada de máquina deseante- ante la demanda imperativa del Otro, y por la renuncia a hacer surgir significantes propios sintomáticos que nombren su malestar y vuelvan al sujeto responsable de lo que le ocurre. En esa vía, la entrevista de Philippe La Sagna a Eric Laurent, “Pensar con su alma o hablar con su cuerpo” (2016), él indica que mientras la burocracia propone a la población el “derecho al reconocimiento”, el psicoanálisis recuerda-la-singularidad y es el reverso del discurso del amo.

La pragmática de la desinserción, ante la trampa del bien.

En el texto “16-A-16. Cifrando lo inefable” de la psicoanalista Mariela Vigil, publicado en “Violencias y pasiones” (2016), es posible cernir la pregunta: ¿qué es lo urgente en la urgencia? Vigil, luego del 16-A se anotó en el Ministerio de Salud para ir a atender como voluntaria en las zonas de catástrofe y a su regreso testimonió: “La situación generó urgencias de diferentes índoles. El acercamiento no se puede realizar antes de la primera semana... porque las intervenciones necesarias en lo inmediato eran de los rescatistas, bomberos, médicos emergentólogos, etc. En segundo lugar las réplicas se seguían produciendo con el consabido

riesgo inminente de nuevos derrumbes. Sancionar el momento adecuado para intervenir... fue fundamental” (p. 84).

Vigil además resalta que hubo dos modos de alojamiento ante la destrucción: los albergues auspiciados por el Gobierno, regentados por los militares; y, los refugios, armados por vecinos que no consintieron con alejarse de donde estaban los restos de sus casas, conservando en ese espacio algo de sus rutinas, su comida, sus horarios. Ante la elección de ir a los albergues designados o quedarse donde supervivía algo de lo familiar, ella transmitió a los funcionarios que lo fundamental entonces era darle un lugar a lo que el terremoto no se llevó, para cada quien.

Ante ese real sin ley, que ella nombra “16-A-16” se dio trámite oficial desde la solución del para-todos; pero para algunos, se produjo otra modalidad que fue ir trazando a mano alzada refugios a la medida, sirviéndose de restos; aunque su “alzamiento” les impidiera recibir la ayuda humanitaria. Mariela Vigil acogió la palabra precaria en tiempos de angustia, y procuró hacer oír al funcionario apurado cómo hacer surgir un malestar más digno. Entonces captamos que lo urgente para el clínico no es avivar la esperanza filosófica de “las mañanas que cantan” sino señalar lo no-todo perdido, consintiendo al semblante para estragar de ese modo, la melancolía.

La política lacaniana se orienta por lo singular del ser hablante; así, una indicación fundamental de J.-A. Miller en “La salvación por los desechos” (2008), es que no se puede servir al discurso del amo y al psicoanálisis, cual arlequín; que el psicoanálisis aplicado debe aplicarse al psicoanálisis mismo, denostando el ponerse a tono con la época y su imperativo de “efectos rápidos”. Además allí Miller señaló que quienes creen en la oferta del bien, son los desechos de la voluntad de goce, y apuntó que: 1) La pragmática de la desinserción consiste en “paranoidizar” al sujeto. 2) La paranoia “atemperada” motiva toda defensa contra lo real. 3) El

sujeto está lo suficientemente “paranoidizado” cuando consiente a pagar por ser escuchado y tratado, desconfiando del Otro que quiere su bien. 4) Lacan mismo dijo que el psicoanálisis era una “paranoia dirigida”. Como puede apreciarse, se trata de dos consentimientos muy distintos.

El psicoanálisis toma otra ruta que la de la trampa benéfica del querer el bien del otro. Para un psicoanalista se trata de producir una brecha: de operar para hacer-salir a alguien, despegarse, de una manera apropiada, del lugar de la víctima, de *ser* beneficiario o *estar* afectado; apostando por otra relación con eso catastrófico más íntimo de cada quien, que se puso en evidencia ante el movimiento telúrico insospechado. En esa vía, las cuestiones ¿para qué me quiere el Otro?, ¿cuál es mi lugar en su deseo?, introducen al sujeto en una zona ominosa. El deseo es prisionero en la cárcel del goce, del sentido encallado, en el mismo-sonsonete del fantasma; al fin del análisis el deseo es causa real del parlêtre. La interpretación, soportada en la transferencia, no es amable y no sostiene la esperanza de correspondencia; pero busca perturbar las defensas y es enigma, cita, equívoco, resonancia, corte lo que la acerca a la poesía y la separa de la burocracia universalizante.

El psicoanálisis // Salud mental

Ante la catástrofe se verifica que la historia está hecha para darnos la idea de que algún sentido tiene, como indica Lacan en Aún. La historia es también el esfuerzo particular de construir una historia por parte de sujetos y colectivos: de incorporar los acontecimientos a la homeostasis subjetivante de la cultura. En esa vía, Lacan apunta que la historia es el más grande de los fantasmas y que el fantasma es el marco desde donde se mira la realidad humana que es la realidad del deseo. El deseo tiene como función cubrir lo real que nunca es más que entrevisto cuando los semblantes, las máscaras vacilan. El fantasma fundamental para Lacan en el seminario 6 es “una fórmula simbólica, que garantiza al soporte del deseo su estructura mínima” (2014, p. 405).

Lacan en la reseña de “La lógica del Fantasma” anota que frente a la contingencia el acto es repetición por producirse y que para encontrar su “hilio” sólo es posible reproducirlo.

Esta reproducción es del orden del fantasma, cuya fórmula es: $\$ \diamond a$

El discurso del amo prohíbe el fantasma y por eso cree en la salud mental, dirá Miller en La salvación por los desechos. En esa vía, si nos ubicamos en el tema del discurso del amo: en el primer piso vemos al “S1” en el lugar del agente, el que da paso al “S2”, que está en el lugar del otro y que da el sentido al S1; pero, en el piso inferior, entre el \$ (en el lugar de la verdad) y el objeto *a* (la producción) hay una doble barra que los separa. Así se escribe la prohibición del amo.

$$\frac{S1 \ -> \ S2}{\$ \ // \ a}$$

Lo que Lacan nos enseña a los analistas es que no hay otra entrada del sujeto a lo real que no sea el fantasma. El fantasma es una interpretación de lo que no pudo ser nombrado y da sentido cuando surge un enigma: es la primera interpretación para salir de lo impensable. El fantasma sirve para dar cuenta del efecto de goce: del afecto corporal que surgió como un cortocircuito de sensaciones. Esta ficción organiza y atribuye al Otro la responsabilidad de lo que nos ocurre.

1.3 Novela, acontecimiento catastrófico y goce singular.

“Como en todas (las catástrofes) uno vuelve a ponerse en pie”.

Auto comentario. Lacan, 1973

La elaboración lacaniana resume de un modo inaudito y vertiginoso la construcción de la subjetividad, al indicar que la novela familiar explica la manera en que el sujeto fue separado de su objeto primordial, cómo fue afectado por esa pérdida, cómo surgió su fantasma y qué goce recuperó de esta catástrofe. Allí Lacan análoga el momento de separación del \$ y su objeto primordial con una catástrofe, y al decir que la novela explica “la manera en que el sujeto fue separado...”, está aseverando que hay maneras, en plural, de que ocurra la separación de un sujeto y su objeto primordial. Esta pérdida ocasiona una singular afectación en el ser hablante que es el síntoma, junto con el surgimiento del fantasma que permite recuperar un goce: el objeto *a*. De este modo, la novela familiar explica, donando sentido, este acontecimiento catastrófico de goce.

Los mitos freudianos recubren la “catástrofe” lacaniana del desgarramiento irremediable del ser hablante. La novela familiar con su sentido edípico enmarca, en tanto que historieta cargada de significantes, personajes y pathetismo, lo que en principio carece de sentido y es puro goce. Puede leerse también el mito de la pérdida irreparable del objeto de la satisfacción plena, objeto que si reaparece será en ominosos reencuentros. A partir de esa pérdida fundamental, todo objeto será un mero sustituto de *das Ding*, causando la insatisfacción histórica o el deseo imposible del obsesivo. Y, la frase al estilo de “pegan a un niño”, será el axioma lacaniano capaz de atrapar un objeto *a*: semblante de goce, que posibilita la consonancia fantasmática de un sujeto con algunos otros, no con todos/as. Para Lacan la castración no es anécdota ni palabra amenazante, es lógica. Una versión del final de análisis consiste en atravesar: en la travesía del fantasma, hasta inconsistentes al Otro.

La elección de la neurosis involucra la insondable decisión del ser, pues requiere del consentimiento del sujeto dar el paso del Uno al Dos: un querer buscar el objeto en el campo del Otro, para de esa manera volverse partícipe de las ficciones, semblantes y malentendidos que suscitan el amor y el deseo, ante la ausencia de relación sexual. Si bien el objeto *a* permite un enganche al Otro en un deseo de arraigo o una demanda de pertenencia, debemos anotar que esta articulación es también una mortificación del “ser de”. Los testimonios de pase dan cuenta del malestar de ser el soplo que le falta al Otro^{vi}, el moco del Otro^{vii}... de ser esforzada por el Otro; y de cómo, mediante el análisis pasaron, uno por uno: a no inflar más el globo del padre; querer dejar de ser el objeto de la preocupación de la madre, el “mocososo” del padre y desprenderse del objeto pañuelo; “ex –forzada”, aliviando la vida. Cada testimonio de pase da cuenta de un pasaje vital.

Así podemos decir: 1) El acto analítico es acontecimiento que trae efectos de mutación subjetiva y trasmutación del programa de goce: pasando de la mortificación del síntoma a un funcionamiento sinthomático vivificante. 2) Un analista no es un testigo mudo/ muerto de lo que le acontece al analizante bajo el sino del inclemente destino; pues, como sostiene Laurent: “a partir de la escritura que se revela en la experiencia del psicoanálisis, es posible reformular el destino”. 3) El saber del psicoanalista es un saber leer-allí eso que nos marcó, que nos determina, que mordió el cuerpo, buscando que Un decir contingente pueda deshacer la fascinación con el destino funesto y hacer pasar del amor-repetición a un nuevo amor, más digno. 4) La interpretación analítica es Un decir que es acontecimiento y el acto analítico produce efectos de corte, despegue, decolaje. 5) Al final, la novela queda desfasada por una clínica que opera por nudos y cortes.

Los puntos de empalme y mutación de goce, en psicoanalizantes.

Lacan señaló que los momentos de la entrada y la salida del análisis son dos puntos de empalme. Un empalme es un enlace que no es sin un corte y en tanto acto, implica un antes y un después: es un acontecimiento. Entrar y salir de análisis trae consecuencias subjetivas y mutaciones de goce; aún, considerando que la propia sesión analítica es el lugar del acontecimiento imprevisto, donde se pasa contingentemente de la repetición a la sorpresa y a la invención; y es el lugar donde un ser hablante en un forzamiento del lenguaje puede nombrar, de modo singular, los excesos de la realidad... y, su posición de goce ante las presentificaciones de lo real. En esa vía, en este apartado tomaremos nota de las variaciones del repertorio sintomático de psicoanalizantes.

Varios testimonios de analizantes en días posteriores al sismo en Ecuador, dieron cuenta de una re-presentación actuada de su propio modo de gozar, ante lo catastrófico más allá de la catástrofe del 16-A. Al respecto, Eric Laurent ha precisado que la singularidad es el mixto entre síntoma y fantasma, y define el modo de goce. De este modo, nos referiremos a modos de goce en acto ante lo “catastrófico” más allá de la catástrofe, que tomó por sorpresa a un analizante en la institución donde labora, quien adoptó un modo de sostenerse y no caer cuando “todo se caía”; una mujer que “en el terremoto” se quedó *metida* donde estaba, aunque pensó que le gustaría ver a su amor y se sentía “tan egoísta”. Otra mujer, por el contrario, quiso optar por un activismo decidido, transgrediendo todo límite cual Antígona para ayudar a los afectados: imperativo inconsistido por la analista, y que dio lugar al surgimiento de la pregunta por “el Otro terremoto”.

A partir de estos tres recortes, haremos despuntar aproximaciones al 16-A en tanto lo catastrófico, como tragedia y cual personificación de Otro goce exterminador femenino.

1.4 Lo *catastrófico*, más allá de la catástrofe

Lo catastrófico y el fantasma: Hacia un litoral que contrarreste el desierto.

El 16 de abril, un médico estaba en un piso alto del hospital donde trabaja cuando sucedió “*lo catastrófico*” y pensó: “*yo no voy a morir aquí solo*”. De esta denegación, el S1 “Solo” le viene de una repetida sentencia del Otro materno: “te vas a quedar solo y no vas a tener a nadie que te pase un vaso de agua”. Algunas variaciones fantasmáticas formalizadas en el análisis han sido: “ser-botado”, “hacerse-rechazar” y a veces, incluso, “ser-un-regalado”. Años atrás, cuando llegó al análisis, lo dominaba la angustia y sufría de lo que llamaba “mis crisis”; luego, pasó de la angustia al síntoma, empezando a producir formaciones sintomáticas de “origen desconocido”: S1 que le revela una cierta condición propia. “Ser adoptado” es un “S2” de su catástrofe personal.

Es por la transferencia que logra salir de su particular juego de “NI-INTENTO”, y ciertos síntomas se levantan mientras va apalabrando su lugar en el Otro: ha sido “implantado”, “trasplantado”... es “La flor del desierto”. Nominación poética de goce, bella y siniestra, relativa a su posición de soledad. En este tiempo se ha ido escribiendo un litoral que contrarreste el desierto.

Volviendo a su narración de la noche del sismo, él dijo: “*todos nos estábamos abrazando, rezando, todo se caía*”; en esta apelación al Otro, él recuerda que estaba entre el sí y el no, y que luego “tuvo” que bajar a todas las enfermeras y que fue feo. Ante lo catastrófico él hizo de guía: lugar que suele adoptar para estar con otros sin caer, sin dejar de estar “solo” y “sin hacerse bola con tanta gente”. A esto cabe anotar que se guía sólo a otros, seguía solo. En esta vía, este analizante ha producido una nueva formulación: “*Desterrado, a salvo*”. Y hoy está enamorado.

Ante la tragedia: el egoísmo del síntoma.

Ante la inexistencia de la relación sexual, hay síntomas. El síntoma es aquello que se pone en cruz para no dejar avanzar al sujeto y es lo que no marcha en lo social. El síntoma es una formación del inconsciente-transferencial que se dirige al Otro y ante el que los analistas nos ofrecemos como destinatarios, para responderle sin nutrir su sentido. El síntoma tiene un cogollo, cuyo nombre remite a una escritura antigua del síntoma, lo que se ha escrito *symptome*.

Así, en “Los tratamientos de lo femenino y las políticas públicas” (2017), texto que expuse en una de las mesas preparatorias de la I Jornada de la NEL Guayaquil “¿Qué quiere una mujer?”, anoté que: 1) El síntoma es en sí un tratamiento al goce. 2) El sinthome es “lo femenino” del parlêtre, sea este hombre o mujer. 3) Cuando un sujeto está en relación de sufrimiento con su síntoma es cuando se plantea un tratamiento psicoanalítico al síntoma. 4) Un significante nuevo es aquella la letra que escribe un nuevo funcionamiento y uso del devenido sinthome. 5) La letra “sinthome” que surge al final del análisis es nueva y arcaica, y escribe un goce singular.

Una mujer precisará: *“en el terremoto yo me quedé ahí dentro del baño... después A. me dijo que debí salir al parque, que por eso hay tantos muertos. Yo había pensado que me gustaría verlo y por otro lado, me sentía tan egoísta”*. “Egoísta” es el nombre de un goce que entra en conflicto con una realidad catastrófica en la que hay *tantos muertos*, produciéndole una división subjetiva entre lo que debía hacer, según su Otro: salir del baño por seguridad, pero también salir a responder las demandas de los afectados; versus su deseo-egoísta de ver a su Amado. Lo cierto es que se quedó dentro del baño, -donde la contingencia la encontró-, imposibilitada de salir.

Este egoísmo es nuevo y antiguo. Ella llegó al análisis en el puro-egoísmo, por entonces lloraba durante horas *encerrada* en el baño o en su cuarto, impedida de trabajar: de salir de lo familiar para hacer pareja y lazo social. En esas sesiones, pronto salió a la luz que su egoísmo está en vías de ser socavado por el Otro del amor, lo que le resultaba imposible de soportar: “*Siento que estoy atrapada... no soporto ninguna dificultad de la vida*”, y sobre A. indicó: “*No me quiero quedar atrapada con él*”. Además de “atrapada” surgirán otros S1: “encerrada”, “metida”. Durante el análisis recordó una escena pretérita en la que estaba en el corral: “Me llamaban mis hermanas a salir a jugar y las quedaba mirando... dice mi mamá que había un teléfono verde que me gustaba”. La escena se repite en un cambio de escuela: “me quedaba en la banca, tenía miedo de tantos niños, me tapaba los oídos”. Le ocurre lo mismo durante el sismo: quedada en el baño, sin poder salir.

Cabe ubicar una cierta equivocidad del S1 “quedar”, ya que además de estar y permanecer en un lugar, remite a estar “quedada”: estar muda, callada, ante el Otro, las hermanas, los *tantos niños* que-dan miedo, silenciando su deseo. Pero, ahora ella desea salir de este toque-de-queda por amor. De ese modo, mediante el análisis le será posible salir un poco de su egoísmo, pasando de quedar viendo -verde- el teléfono, a hacer una llamada; consigue hacerse llamar y quedar con alguien. En una sesión señala riendo al mismo tiempo que secándose las lágrimas: “aquí sí se puede llorar un poco”; a lo que la analista le responde que sí, provocando más risas. Finalmente y para empezar, ella ha consentido a estar “metida” con alguien... con la analista en el consultorio. En la actualidad, a veces llora un poco en el baño de su trabajo y pronto, por primera vez, saldrá de vacaciones.

El terremoto soy yo: Del “pasaje al acto” inconsistido, al Otro terremoto.

Entrar en análisis es pasar de sufrir locamente del cuerpo y el pensamiento, de mostrar al Otro del peor modo, haciéndolo existir; a charlar, formalizar sus síntomas, descifrar su

inconsciente, cernir lo inédito que lo causa. Una vez que el analista explica someramente la regla analítica, el sujeto entra en la dimensión de buscar la verdad; cito a Lacan: “Del sólo hecho de tener que hablar como él se encuentra constreñido a hacerlo, frente a otro, el silencio de otro... lo siente como una espera... de la verdad” (Entrevista, 1957). Aquí, la verdad está en sufrimiento, en espera. Por otra parte, un analista no es quien cierra sus manos llenas de verdades, sino que su función es sostener abierta la pregunta por el deseo, lo que provoca sismos; pero también implica un saber-hacer-ahí al borde del agujero. Es por eso que el acto analítico está al borde del *Acting out*.

Una mujer responde al imperativo de su apellido, por lo que debía correr a ayudar a los afectados por el terremoto, llegar a donde nadie había llegado: transgredir todos los límites cual Antígona. Sin embargo, ella está en transferencia por lo que le envía mensajes a su analista, quien le responde sin prohibir ni empujar; tal como lo hizo a lo de su tatuaje al inicio de su análisis, acotando el goce, que se escribió. De ese modo, sólo recogió y entregó ayudas que llevó en grupo a algunos sitios afectados, sin arribar a las zonas de desastre resguardadas por los militares.

En su próxima sesión narra su periplo, y entonces la analista interviene: “¿Y el otro terremoto?” Tras una breve risa pasó a hablar del Otro terremoto diciendo: “*Empieza a derrumbarse todo lo que yo había construido... todo se vino abajo, un terremoto y se derrumbó, las cosas que he venido construyendo porque yo misma las estoy pisando con botas de acero*”. Este terremoto es metáfora encarnada de un goce Otro que derrumba “todo” lo construido.

Una “verdadera mujer” cual Medea, es capaz de maravillar y horrorizar sacrificando sus bienes, su todo-tener para agujerear al Otro. La respuesta analítica ante esos mandatos del superyó femenino es no-todo, no a-cero. En esa vía, este caso podría titularse: “El terremoto soy yo... para mí misma” o “el dragón que se muerde la cola”; pero, cabe destacar que los actos

a ser realizados por esta mujer, al ser anunciados a la analista e interpretados, no llegan a ser “actos logrados” sino fallidos. En estos casos, el acto del analista inconsistió/ indemostró/ indecidió el imperativo mortífero de correr hacia lo real, derrumbar lo construido, pisándolo todo sin miramientos. Así, en una última sesión otro acto es desanimado y la analizante se anima con las siguientes cuestiones: ¿qué es aquello que la (a) trae a lo de la analista?, ¿qué de ella, más que ella misma, (a) trae al Otro? Las que son preguntas fundamentales para trabajar, junto con: ¿qué quiere una mujer?

Es en la repetición necesaria, en la sucesión de lo mismo frente a lo inesperado, ante lo catastrófico más que la catástrofe; donde el acto analítico puede, contingentemente, despojar al mixto fantasma-síntoma del sentido gozado y hacer que surja lo nuevo: una nueva satisfacción.

En esa vía, estos análisis prosiguen, cada uno haciendo frente a su real.

CAPÍTULO 2

RÉPLICA A UN ESTRAGO QUE SÍ QUE TRAGA

“A la mañana siguiente, después de oír a otros... me vi sumido en la confusión y dispuesto a que me tragara la tierra de pura vergüenza... entretanto envió esta comunicación escrita para que sea objeto de vuestro amable examen”.

Carta-tipo de disculpa del Departamento de Etiqueta de Dunhuang, 856 d.C.

2.1 Después de Un terremoto no viene la calma, sino las réplicas

Como vimos en el capítulo anterior, lo imprevisto del terremoto 16-A en Guayaquil, - ciudad distante de su epicentro, pero donde sí se sintió el remezón-, produjo afectaciones subjetivas y angustia en la población; aun considerando que, -más pronto que tarde-, los sujetos fueron recuperando las referencias de su realidad ordenada por sus fantasmáticas, junto con su malestar concomitante. Así, podemos decir que el fantasma posibilita seguir soñando hasta que algún Otro sobresalto de pesadilla nos despierte, tal y como analizaremos en este capítulo.

Muchos se recompusieron sucumbiendo a los sentidos compartidos que religan a los individuos a nivel social: la versión más popular fue que el siniestro en sí, era una prueba o un castigo de Dios o de La naturaleza, lo que respondería a un sentimiento de culpa inconsciente^{viii}; y que indicaría, un camino cristiano o fraterno de obrar con los afectados. Para otros, esto mismo fue material de cultivo para el *Acting out*. Las respuestas de los sujetos que desde antes del acontecimiento estaban en análisis, también se apoyaban en su mixto particular de síntoma y fantasma, pero dieron cuenta de un cierto margen de acción ante lo inesperado, de una pequeña variación de su repertorio como efecto de su experiencia analítica, como apreciamos.

Después de la tormenta viene la calma, predica la sabiduría popular; sin embargo, lo cierto es que después de que Un terremoto acontece, siguen ocurriendo movimientos telúricos de igual o menor magnitud y fuerza destructiva que el fenómeno natural primero. Puede tratarse

de eventos muy serios que continúan causando múltiples estragos materiales y subjetivos, al hacer colapsar aquello que ya hubo sido tocado por El terremoto que los precedió; así, la réplica más fuerte sufrida en Esmeraldas sería la del 9 de diciembre del 2016: “que acabó con lo que quedaba en pie”^{ix}.

Estas son las llamadas “réplicas”, remezones que si bien se suscitan *naturalmente* y se esperan a continuación del terremoto en un tiempo próximo pero indeterminado, terminan siendo igualmente inesperadas, re-produciendo la urgencia y el malestar que, cual recuerdo ominoso, retornan para abrir un abismo imposible de cerrar o, que producen en acto, una brecha difícil de sortear. Lo que se evidenció en estas repeticiones del acontecimiento-terremoto, aún de menor intensidad, fue que algunos sujetos fueron impactados de una manera tal por estas, que parecerían haberles resonado cual eco silencioso de un episodio catastrófico primordial; para otros, esa réplica replicó a un estrago preexistente; y desde el discurso del amo, ¡se trabaja para estar preparados!

6.8 a las 11h46, una réplica en el horario escolar.

Uno de los reportes del Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional IPN informó que a partir del 16-A se registraron 2.409 réplicas del terremoto, contando con que en los primeros días ocurrieron más de doscientas. Para nuestra consideración, es de destacar que al menos una de esas réplicas produjo la interrupción de la jornada escolar en la región costa el miércoles 18 de mayo del 2016 a las 11h46 de la mañana, tratándose de un movimiento telúrico que según el IPN alcanzó una magnitud de 6.8 en la escala de Richter^x, lo que suscitó diversas situaciones y alarma en tanto que, en principio, se aspira que la escuela sea un lugar de acogimiento casi maternal; y donde, en ningún caso, se espera que ocurran situaciones de terror^{xi}. Ante esta situación catastrófica y dramática, se vuelve necesario tomar nota de algunos de los efectos ocasionados en los sujetos-niños afectados por las réplicas del terremoto; en tanto

que, esos chicos aún no contaban con respuestas subjetivadas a *eso* siniestro que se presentificó en ese siniestro, en el marco escolar; y, no pudieron replicar allí, con voz propia, a un estrago que sí que parecía poder (es) tragar.

En estas coordenadas procederé a dar cuenta de una réplica muy particular de un niño de diez años, a partir de una atención clínica en la consulta privada psicoanalítica. El caso será desarrollado en adelante, pero por lo pronto podemos precisar que A. llegó por un ultimátum de la institución educativa al presentar angustia y fenómenos de cuerpo, desbordando el marco familiar y escolar; por afectaciones suscitadas a partir de la réplica de la mañana del 18 de mayo sufridas en su escuela. Después de este fenómeno natural, este niño dejó de ser el mismo, en el peor de los sentidos; y, después de las sesiones, no volvió a serlo más, pero de una mejor manera.

El tratamiento psicoanalítico no vuelve a un sujeto a su estado “anterior”, es decir pre-trauma; sino que, mediante la interpretación y el acto analítico, se vuelve posible hacer pasar al muchacho de una situación de estrago a un síntoma más vivible, que lo arraigue y que a la vez le permita aflojarse del dominio materno, contando con armas simbólicas que le permitan sostener otro tipo de lazo social más allá de lo familiar. Pero antes de pasar al caso, hará falta abordar dos categorías que nos servirán en este recorrido: el concepto de réplica, en su equivocidad y la categoría psicoanalítica lacaniana de estrago-materno, que no es sin la referencia a lo femenino.

La palabra “réplica” tiene dos acepciones. Una de ellas se remite a la copia exacta de una obra de arte, reproducida con prolijidad y exactitud; es decir que, una copia artesanal de un artefacto u objeto concreto, es conocida como réplica. Esa acepción sería la que se aplica desde la sismología para referirse a las “réplicas de un terremoto”^{xii}; las que no podemos decir que son copias exactas que se producen a partir de un terremoto, pero que sí se circunscriben

al evento primero, en tanto ocurren dentro de una distancia equivalente a la longitud de la ruptura fuera del plano de la falla^{xiii}. La segunda acepción que tomaremos en consideración para este trabajo investigativo es que la réplica es también un argumento con el que se replica a otro argumento o mandato, a manera de respuesta. Entonces tenemos por un lado, la réplica o temblor como consecuencia de las readecuaciones de la corteza terrestre en torno a la falla que originó el terremoto; y, por otro lado, a la réplica como respuesta a una orden o a un acto, que se da como una defensa apalabrada a un trauma, produciendo efectos de alivio y de malentendido.

Así, podemos servirnos del siguiente esquema para una lectura de lo que viene:

1. Un terremoto. Es de lo Uno. Acontecimiento/ acto/ corte: implica un antes y un después, en este caso en la subjetividad y la posición del sujeto.

2. Réplicas del terremoto, en plural. Son repeticiones que incorporan un punto de iteración sinsentido en lo que se re-itera.

3. Réplica de un sujeto a las réplicas (del terremoto). Réplicas del \$ que intentan responder al estrago. Se trata de réplicas a los mandatos del superyó, al empuje a gozar.

4. Síntoma. Para Freud es una transacción; el síntoma se sufre y se goza. Para Lacan el síntoma aloja un punto de goce singular y extranjero, que es el *sinthome*.

El síntoma orienta, es la brújula propia de un sujeto ante el desarraigo contemporáneo.

2.2 De las fantasías de La madre tierra que traga al goce femenino de ser no-toda

La caprichosa picada de la mosca, el acontecimiento imprevisto y la traba.

El estrago alude a una Otredad radical y su estudio requiere una lectura minuciosa de la literatura psicoanalítica sobre el deseo materno y la madre -madre todopoderosa como la llama Lacan en su seminario 6^{xiv}-, para poder captar mejor lo catastrófico en el estrago.

Sirviéndonos de los registros, podemos apuntar que en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (1958) Lacan formula: “La madre es el significante del objeto de goce primordial... El padre... es el obstáculo para el acceso [del hijo] a ese objeto” (Escritos II, 2002, p. 39), en el registro simbólico. En su seminario 5^{xv} indicará que el padre frustra claramente al niño de su madre: frustración que remite a lo imaginario (2011, p.117). Evidenciándose así, que las primeras teorizaciones lacanianas plantean un tratamiento al goce por lo imposible del acceso al objeto incestuoso, siendo el padre obstáculo y agente de la frustración.

Un seminario antes, en el libro 4 “La relación de objeto”, Lacan señalará que la relación imaginaria está modelada en base a una relación fundamental: la relación madre-hijo, con todo lo que tiene de problemática. Y concluye, “sin duda esta relación es como para dar la idea de que se trata de una relación real” (1994, p. 31). Anotamos que aquí la madre queda ubicada en un lugar príncipe de la subjetivación del niño, modalidad de vínculo que determinará sus elecciones posteriores; a la vez que anuncia Lacan que eso “problemático” definirá un real de la relación^{xvi}.

Más adelante, en este seminario, la lectura de Lacan será en términos de castración, “la que no en vano se ha visto y de forma tenebrosa...” (p. 369). Allí, la castración materna “implica para el niño la posibilidad de la devoración y del mordisco” y la castración paterna es un sustituto de esa Otra castración. A lo que subrayará Lacan que, aunque sea lo terrible que es; es sin duda, más favorable al niño pues, del lado del padre, existe la posibilidad de desarrollos dialécticos, como lo son la rivalidad, el asesinato, la emasculación del padre. Mientras es imposible emascular a la madre. Recordemos que esta elaboración está dedicada al caso Juanito y a la primacía del falo. Aquí cabe destacar que esta metáfora paterna: la sustitución de la castración materna por la paterna conviene al niño, y aunque le ocasione trabas a su andar, se tratará también de una traba a lo insaciable en la madre. Entonces, será del

padre... o peor, cuya elección se escribe: el síntoma... o peor^{xvii}. Esta elección es una elección vital. Además, debemos considerar que el fin del análisis implica la desidentificación con el falo y, el pasar del padre, a condición de servirse de él.

Lacan no dejará de sostener la tesis del engullimiento materno, apuntando en su seminario 17 “El reverso del psicoanálisis” que el papel de la madre es el deseo de la madre y “no es algo que pueda soportarse tal cual... indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo... No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca.” (1996, p. 118). De esta cita, el hecho de que la madre sea imposible de soportar “tal cual” nos trae ecos del seminario 7, donde Lacan anota a La Madre como uno de los nombres de *das Ding*, de la Cosa freudiana. Sobre la repentina picada de la mosca, que hace cerrar la boca y de imprevisto tragar al objeto niño, podemos reconocer allí al capricho materno, que es una voluntad fuera de la ley. En relación al capricho materno tenemos, al menos, dos referencias en Jacques-Alain Miller para considerar: la primera en relación a la madre de la potencia y la segunda en relación a la mujer del capricho. De ese modo, buscaremos ir circunscribiendo el punto de real con el que Lacan insiste, y que itera en estas repetidas fantasías de devoración, tan separadas en el tiempo^{xviii}.

En su curso “Donc” de 1993, Miller se refiere al juego Fort-Da freudiano, modo con que el niño se procuraría un cierto dominio de la ausencia-presencia de la madre simbolizada, para precisar el punto en que la madre “simbólica” pasa a “real”. Aquí, la ficción de Lacan es que la madre no responde al llamado simbólico del niño y, como hace lo que le da la gana, no es reducible al significante; entonces, Miller destaca que “ella rechaza volver al mismo lugar, tiene caprichos, y eso es precisamente lo que Lacan formula cuando dice que ella ‘se convierte en una potencia’; llega incluso a llamarla *real*”. (2011, p.228). Como consecuencia de este movimiento, de la madre vuelta potencia-real, sus objetos pasarán de ser objetos reales de la satisfacción de la necesidad, objetos que llegarán al niño como un don, como un signo de amor

materno: de la satisfacción del amor. Entonces dirá Miller, siguiendo a Freud, que: “la más viva experiencia de la castración para una mujer es la del rechazo al don del amor” (p.219); y que, como a falta de amor nos arrojamamos al goce, ocasionalmente se observa que la saturación de la falta mediante la devoración –la llamada bulimia- responde a la frustración de la satisfacción simbólica.

Miller, en su curso “Los usos del lapsos” del 2000, dirá que el *capriccio* es etimológicamente hablando, el salto de la cabra (*capra*), es decir que se trata del acontecimiento imprevisto. En apariencia, nada está más lejos del imperativo categórico kantiano, voluntad en apariencia impersonal, pero que tiene como ilustración a la arpía de Juvenal que dice: “¡Quiero esto!... ordena sacrificar a este esclavo”. Mostrándose como una voluntad: un puro capricho de mujer que es mortífero; por otro lado, el capricho masculino es la comedia. (2004, p. 163-165). La voluntad introduce un corte del encadenamiento causal, el capricho es un milagro. El capricho como el imperativo tiene la calidad del yo quiero absoluto, no se discute y dice: “*no harás esto, no harás aquello, no harás nada de lo que tienes ganas*” (p.166). Así, en el punto donde se desencadenan causas, efectos y buenas razones, hay un agujero donde aparece el objeto *a*, vuelto causa de lo que *hay que hacer*: “se trata de una voluntad acéfala, donde el sujeto desaparece, en la medida en que allí es actuado” (p.167). Se trata allí más que del fantasma, de una voluntad de goce.

Y, ¿qué es lo que quiere esa voluntad de mujer?: “quiere extraer el sujeto barrado, separarlo de sus buenas razones, de su haber, conducirlo hasta una arriesgada aventura, arruinarlo, separarlo de sus prójimos, de sus amigos, de sus ideales.” (p.168). Tal sería el aspecto del lado Medea de la feminidad y es allí donde Lacan ubicaba la verdad (V) de su esquema de Kant con Sade. De ese modo nos preguntamos si, ¿es por aquello por lo que en esa boca del capricho se requeriría la traba del padre? Y, ¿será suficiente esa traba para que el chico

no sea reducido a la condición del objeto es-tragado, actuado, arruinado, separado de sus amigos y de sus ideales?

Lo unheimlich^{xix} de ser enterrado en vida y de vivir en el seno materno.

¿Por qué la madre se presenta de ese modo en el imaginario del niño y en la fantasía colectiva? Esto, a propósito del terremoto y sus réplicas, donde contingentemente, se tornaría posible el cumplimiento de la horrenda y apocalíptica fantasía aquí evocada: el que La madre naturaleza, la madre tierra que traga/ estraga a sus hijos, convocándolos otra vez a su seno; así como, sus variaciones: el angustiante *ser enterrado en vida*, que causa severas inhibiciones. Es decir, cuando la madre no falta sino que no deja de volver como en la declaración angustiada de Juanito a su padre, donde el pequeño insiste en que no teme que Ella se vaya, sino que no deje de venir. En ese sentido, podemos decir que eso que angustia al niño es que La madre actúe como el real lacaniano, no dejando de retornar al mismo lugar.

A esto inquietante podemos ir respondiendo desde “Lo ominoso” (1919), con Freud:

“Muchas personas concederían las palmas de lo ominoso a la representación de ser enterrados tras una muerte aparente. Sólo que el psicoanálisis nos ha enseñado que esa fantasía terrorífica no es más que la trasmudación de otra que en su origen no presenta en modo alguno esa cualidad, sino que tenía por portadora una cierta concupiscencia: la fantasía de vivir en el seno materno.” (Obras completas, tomo XVII, p. 243)

La conjetura principal de Freud en este trabajo es el punto íntimo de contacto entre lo familiar y lo extraño/lo extranjero, que coexisten en el significante “*un-heimlich*”. De ese modo, lo ominoso, también traducido como lo siniestro señala que *eso* ocurrido o experimentado, fue en algún momento algo familiar; lo que luego sufrió una torsión, en tanto que el mecanismo de la represión operó, necesariamente, para que *eso* satisfactorio primitivo devenga ominoso. Indicando Freud que el prefijo “Un” de *unheimlich*, es la marca de la

represión. Ahora bien, si nos referimos al párrafo, debemos subrayar que la cierta concupiscencia presente en esta fantasía que, hasta entonces había sufrido de la represión, resulta que por motivos contingentes vividos en la realidad material, como el temblor o sismo, puede ocurrir una asombrosa coincidencia, por un instante, entre deseo inconsciente y cumplimiento de deseo, ocasionando un sentimiento ominoso.

En palabras de Freud:

“Lo ominoso del vivenciar se produce cuando unos complejos infantiles *reprimidos* son reanimados por una impresión, o cuando parecen ser reafirmadas unas convicciones primitivas *superadas*... la predilección por las soluciones tersas y las exposiciones transparentes no nos impedirá confesar que estas dos variedades de lo ominoso en el vivenciar (psíquico y material)... no siempre se pueden separar con nitidez. No nos asombrará mucho esta borradura de los deslindes si reflexionamos en que las convicciones primitivas se relacionan de la manera más íntima con los complejos infantiles y, en verdad, tienen su raíz en ellos.” (Ibidem, p. 248).

Podríamos aventurar que la reanimación de esta fantasía primitiva, toma la forma de amenaza de devoración de una madre omnipotente que sí que puede tragar, lo que en acto despierta de una mala manera como en la pesadilla, haciendo tomar contacto con una zona oscura de goce y notificándose con la emergencia de una angustia real que deja sin palabras y que no engaña, al haber una desconexión en la cadena significativa. Frente a esto, la indicación freudiana no es buscar “soluciones tersas” ni “exposiciones transparentes” sobre la diferencia realidad-fantasía, ni dar explicaciones sobre la realidad. De ese modo, la orientación clínica psicoanalítica muestra lo inútil de asegurar al sujeto, falsamente, que no pasa nada; porque algo sí pasó a nivel de la subjetividad.

Lacan, en su seminario 10 “La Angustia”, ubicó al vuelo en su clase del 5 de diciembre de 1962, que la angustia no es la señal de una falta sino de algo que se concibe en un nivel redoblado como la carencia del apoyo que aporta la falta. Allí, Lacan increpa: “¿No saben ustedes que no es la nostalgia del seno materno lo que engendra la angustia sino su inminencia? Lo que provoca angustia es lo que nos anuncia nos permite entrever, que volvemos al regazo... lo más angustiante que hay para el niño se produce... cuando la relación sobre la cual él se instituye, la de la falta que produce el deseo, es perturbada”, y señala que cuando es perturbada al máximo es cuando se tiene a la madre siempre encima, “en especial limpiándole el c...”: modelo de la demanda del Otro, del goce del Otro que no puede desfallecer (2006, p. 64).

Es ese modo, que podemos captar que el terremoto, sus réplicas e incluso los simulacros preventivos, pudieron presentificar a algunos chicos más que una falta, la falta de la falta: la inminencia de una oralidad exacerbada, la presencia proliferante del objeto mirada; lo que los hizo verse-vistos ellos mismos, por un instante, como siendo el objeto de la devoración. También, en esa dirección, cabe apuntar que el éxito escolar del niño “A”, el niño puro 10, quien no debe fallar en ninguna asignatura: muestra en acto que no hay falta. Más adelante, abordaremos estos asuntos a partir de este caso, lo que nos permitirá ubicar que al introducir la falta, el no-todo, se da lugar al surgimiento del deseo en un sujeto, con un efecto de una cierta baja académica.

Sobre las carencias y el desarraigo femenino de ser no-toda.

Otra perspectiva del seminario 4 es cuando Lacan apuesta por las carencias, las decepciones que afectan a la omnipotencia materna, señalando que la privación fundamental con la que está marcada la imagen de la madre es intolerable para el niño, ya que esto implica que él mismo está amenazado por la castración; es decir, que no puede colmar a la madre de ningún modo (1994, p. 369). Por eso es posible inferir que la madre, en su condición de mujer

y privada de lo que da, puede transmitir, de otros modos, algo de su propia castración al niño. En esa dirección, hagamos resonar las Dos notas sobre el niño de Lacan, manuscritas en octubre de 1969:

“Las funciones del padre y la madre se juzgan según una tal necesidad. La de la madre: en tanto sus cuidados están signados por un interés particularizado, así sea por la vía de sus propias carencias. La del padre, en tanto que su nombre es el vector de una encarnación de la Ley en el deseo.” (Intervenciones y textos II, 1988, p.56-57).

Además de los cuidados maternos, en el mejor de los casos, signados por un interés particularizado; debemos considerar que Lacan en el seminario 17 indicará que una madre puede transmitir la función paterna en tanto ella misma ha tenido un padre. Sobre la función del padre, en tanto que nombre, si bien podría ser cualquiera en tanto que función tiene que al mismo tiempo ser alguien^{xx}, y en efecto es quien trabaja en la familia por el surgimiento de un deseo que no sea anónimo, posibilitando en el niño la humanización del deseo. En el caso de A. que expondremos en el apartado 3, la tachadura de la madre se muestra cuando ella logra manifestar su propia dificultad, al manifestar el no tener cómo dejarlo; es decir, el hecho de que no tiene, y que en efecto no tiene cómo dejarlo. Poniéndose en escena que su hijo satura su propia falta.

En ese punto interesa aproximarnos al seminario 20 “Aun”, donde Lacan advierte que la mujer no entra en función a la relación sexual sino como madre. Cabe anotar que este seminario es una lectura y propuesta de escritura de la disimetría de los goces: de la norma macho y lo hembra en las tablas de la sexuación; donde encontramos sus postulados fundamentales lacanianos: 1. La mujer no existe. 2. La mujer no-toda es. 3. No hay relación sexual. Aquí, una cuestión que nos convoca es la relación entre la madre, la mujer y el goce, en tanto que se plantea que el hecho de que una mujer sea *no-toda*, no se refiere a la supuesta

incompletud imaginaria de las mujeres, lo que queda dicho bien: a una mujer no le falta nada; sino que se trata más bien, del extraño goce de ser no-toda. Lacan apuntará entonces que el goce de la mujer se apoyará en “suplir ese no-toda... que la hace en alguna parte ausente de sí misma, ausente en tanto sujeto”. Entonces será marcado el punto que nos atañe: “la mujer encontrará el tapón de ese *a* que será su hijo” (1992, p. 47).

Esta no será la primera que vez que Lacan apunte que el niño en tanto objeto *a* se pretenda tapón de la castración materna; en términos de Miller en “Donc”: en la fórmula (*a* / - *fi*), está particularmente destinada a fijar la función del objeto como suplencia, como tapón de la castración simbólica del falo imaginario” (2011, p.215). Lacan ha planteado también que un hombre no tiene derecho al respeto, al amor, sino está *père-versement*^{xxi} orientado, es decir que hace de su mujer el objeto *a* que causa su deseo, y que ella, a su vez, se ocupa de sus objetitos *a*, con la intervención excepcional del padre (Seminario RSI, Inédito). Entonces el padre puede volverse un “pero”.

Sin embargo, lo que resalta de ésta formulación es que la saturación por el objeto-niño busca suplir un goce no limitado por el falo, sino abierto al ser no-todo. Goce extranjero que vuelve ausente-de-sí, el que algunas mujeres viven/sufren como un desarraigo mortífero; y que puede tornarse una deslocalización vivificante. Siendo que “**dislocada**”, que incorpora “loca”, en el último testimonio de pase de Beatriz Udenio: “se articula a la letra, lo que no se deja amarrar, un trazado fuera de sentido como inscripción de un goce contingente” (El Caldero Online, 2017).

Anotemos también que “suplir” es un término usado en este seminario 20 para decir que el amor es aquello que suple la ausencia de relación sexual. De ese modo, podemos anotar que un ser sexuado apuesta por servirse del amor para intentar suplir el agujero estructural del ser hablante; ahí donde los *gadgets* procurarían taponar la castración del sujeto. Y, el hijo como

tapón de la madre, no logrará colmar esa ausencia estructural del sujeto femenino que es ilimitado, es *aún*.

Ubicándonos en esta última perspectiva, podemos decir que el goce femenino supera las intenciones conscientes de una mujer devenida madre: mujer que no encontrará su límite por la vía de la ley universal; por lo que, una por una, puede elegir la vía del consentir volverse objeto causa de deseo para un hombre, aunque no sea de su total gusto serlo. Sin embargo, como indicó Lacan en sus “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”, el asunto es que *su^{xvii}* hombre le sirva de relevo, para que: “se convierta en ese Otro para sí misma como lo es para él” (Escritos 2, p. 710). Es así que, Silvia Elena Tendlarz apunta en Relaciones y diferencias entre la histeria y la feminidad, que: “el relevo del hombre, su mediación, le permite a la mujer alcanzar la alteridad radical que representa su feminidad” (2014); a lo que precisa, -siguiendo a Laurent en Posiciones femeninas del ser-, que una mujer histérica, no usa al hombre como relevo para abordar el Otro goce, sino que interroga con el Uno fálico a la Otra mujer. A lo que podemos decir que, de ese modo, una mujer se defiende del Otro goce y evita el horror de volverse Otra para sí misma.

En esa vía, Miller siguiendo a Lacan, subrayará que es preciso que la madre tenga un deseo fuera del niño, para que de ese modo, “el niño no sea todo para ella, ya que si lo es, si la colma, si ella se atiborra de él atiborrándolo, entonces la imagen fálica forzosamente se superpone a él” (2011, p. 242). Cuando la madre atiborra al chico, lo priva de ser un sujeto deseante volviéndolo un objeto estragado, privado del uso de la palabra, borrado en su deseo... para seguir los mandatos del Otro. Pero, lo que se evidencia allí es también el sufrimiento materno de no-poder-no.

En el caso abordado, el niño sufría el peso del ideal materno, siendo un niño modelo, - según los parámetros de la madre-, lo que en este caso significa ser el que estudia todo, el que

saca diez en todo, un éxito en los estudios: un chico “A”. El niño “A”, además de estar atiborrado de saber, era atiborrado de comida. Esta demanda imperiosa (ati) borra el deseo, la posibilidad de elegir, sostener intereses propios y vínculos verdaderos con sus pares. De lo que se supo, el niño antes de la réplica del terremoto comía solo y hablaba sólo con las *mamaestras*^{xxiii} en los recreos. Se trata de un niño que era “sedentario” y luego de la réplica “nómada”, ambos nombres de su falta de lugar habitable en el Otro, donde poder encallar desde un síntoma propio.

Podemos decir lo mismo sobre su madre desarraigada en su goce, quien dejó su trabajo y su vida como mujer para dedicarse sólo y sola a cuidar a sus hijos; aun casada con un hombre cuya impotencia se expresó -de entrada- en su intento de resolver aquello por lo que sufría su hijo, mediante el golpe bruto. Ella también sola, sin al menos uno que tenga el derecho al respeto y al amor, que pueda detenerla de su goce Otro ilimitado por sus hijos; pues, paradójicamente, resulta estragada ella también. Tanto así que cuando A., mediante el análisis, logra aflojarse un poco del Otro materno, la situación del pegoteo le llegará al hijo menor, sobre quien la madre dirá: “*no sé porque no me saca buenas notas si nosotros estudiamos*”; hijo a quien también ve(sti)rará...

2.3 Después de una réplica del 16-A: un cierto saber-aflojarse del Otro

Un niño fue despertado por un acontecimiento, *naturalmente*, imprevisto. Una réplica del terremoto 16-A ocurrió cuando él estaba en clases y, esa presentificación de lo real de la naturaleza, vino a trastornar la escena de su mundo. Entonces, su propio cuerpo se agitó, tornándosele extranjero y, su sobresaliente aseguramiento al Otro familiar y escolar, fue conmovido.

Una madre que no tiene cómo dejarlo...

El niño "A", de diez años, padecía de un temblor recurrente en el cuerpo, y cuando ingresó a la consulta se evidenciaron los intermitentes estremecimientos que sufría y se acompañaban de una especie de chillido, manifestaciones de su cuerpo que no podía controlar. De este modo A. se tornó lo imposible de soportar para sus padres, maestros y compañeros, incluso para él mismo. Fue la institución educativa la que pidió a los padres de A. que lo hagan atender y el ultimátum era que si no mejoraba, lo expulsarían. Esto me fue indicado por unos padres que tampoco sabían qué hacer y cuestionaban, a su vez, a la institución. El padre es médico y declaró su impotencia frente a lo que le sucede a su hijo, expresando entonces que, incluso, le ha pegado. Él pregunta si *eso* se le pasará. En la primera sesión además del padre y la madre asiste el hermano de A., un año menor, situación sobre la que dirá la madre: "*lo traje porque no tengo cómo dejarlo*". Siendo que allí se nombró la dificultad de una madre que pegotea a sus hijos y que se pegotea ella misma con ellos, y no tiene cómo dejarlos: no los afloja, incluso renunció a su empleo para cuidarlos.

En el primer encuentro con "A.", él logra decir de una afectación no evidente: tiene un problema al tragar. Lo animo a hablar y el temblor incorporado no le impide hacer narraciones escandidas de distinto tipo: diserta sobre los terremotos, es notable que éste es un niño lleno de conocimientos. Resulta que es un alumno "A", lo que en efecto evitó hasta ese momento, que lo echen de la escuela. Luego su relato sobre los sismos recrudece: "*la tierra se abre y traga edificios y todo*". También cuenta un sueño en el que él se defiende del *cuco* lanzándole edificios, televisores y montones de objetos; que es una pesadilla asegura. Al preguntarle ¿por qué?, me dice: "*porque al final el cuco no muere*".

En este punto quiero recordar que Freud acerca lo ominoso al complejo de castración y dice que las fantasías terroríficas como el "ser enterrado" no son *más* que la transmutación de otras, que en su origen, eran portadoras de una cierta concupiscencia: la fantasía de vivir a plenitud en el seno materno. Es de terror que la madre-tierra quiera volver a acogerte en su

seno; y, como dice Lacan, la angustia de la pesadilla es experimentada como la angustia del goce del Otro. Con Freud nos preguntamos ¿cómo es posible que lo familiar devenga ominoso, terrorífico?, ¿que lo heimlich devenga unheimlich?, ¿que una madre buena, extremadamente buena, resulte estragante y trague, o pueda tragar, como un terremoto?

Para “A.” la tierra se abre como la boca enferma de Irma y traga edificios, traga todo, sin que exista algo, alguien encarnado que pueda decir “¡No!”, que venga a impedir la devastación. Ante estas visiones de terror ningún objeto ni gadget de los que el niño está provisto son suficientes: el cuco al final no muere. Es el niño quien denuncia al Otro estragante materno mediante un síntoma: su dificultad escondida, secreta, al tragar. En esa primera sesión el niño también habla sobre su vida “anterior”; indicando que en el recreo pasaba sentado comiendo solo, mientras que ahora él “*ronda*”. Ante esta declaración, podemos hablar del terremoto, en este caso su réplica, como un acontecimiento, un acto en tanto hay un antes y un después. Y (a) notamos que en los dos momentos él se encuentra solo. Al final de la sesión me cuenta que en sus clases ha aprendido sobre los sedentarios y los nómadas. Le digo: “¿*Antes sedentario y ahora nómada?*”, y estalla en risa. Ese día me contó dos cosas que no había le contado a nadie, es decir a su madre, lo que tomo como un indicio de transferencia.

De la tragedia a la comedia y una réplica muy particular a la tragonería familiar.

Luego de algunas sesiones la agitación cede y el niño sigue asistiendo a la consulta en tanto que la madre prevé y teme posibles nuevas réplicas; siendo que la escuela más bien ha tomado la *mejoría* con un maníaco aire celebratorio... Sobre lo que se recomendó a la institución desistir en ese espíritu triunfalista y demandante, que resultaría contraproducente.

En un momento del tratamiento un goce familiar es puesto en cuestión: es evidente que en esta familia se come bastante. En primer lugar, él dirá que sus familiares tienen “*caras de estreñido*”. Y más adelante él mismo se sorprenderá exclamando: “*jellos sí que tragan!*”. Decir que lo hace reír y le permite extrañarse del goce de la *tragonería* familiar, y separarse de

algún modo de lo que en su caso también implica una glotonería de conocimiento. De ese modo, se inconsistente el mandato insaciable, y puede tomar una cierta distancia de la gula y glotonería superyóica, para hacerle lugar a su deseo y a la construcción de un saber propio que le sirva también para socializar con sus compañeros.

También “A.” se sirvió del videojuego Minecraft para relatar cómo se producen diferentes espadas y las formas posibles de combatir a las arañas (del videojuego), que están debajo de la tierra. Corté una sesión cuando me confió animado que él sabe: “*ganar sin armas*”, particular réplica al goce materno. Sesiones más adelante dirá que teme que le dé un paro cardíaco, a un gesto mío indica que su abuela es la cardíaca y que su asunto es de especialidad médica, señalándome. A continuación, se refiere a su reciente baja de calificaciones diciendo que es un “flojo”, que él come/ duerme/ juega, pero menos un videojuego en que el personaje “*te ve desde cualquier lado*”, y algo histriónico asegura que tampoco juega Charlie Charlie^{xxiv}.

“A.” dejará de asistir a sus sesiones y, semanas después su madre me llama para decirme que esta vez quiere que atienda a “D.”, su otro hijo. Demanda que acepto. Cuando la madre lleva a “D.” a la consulta también va “A.” quien desde el asiento de la salita de espera me hace un gesto de saludo y me dice: “*Yo ya estoy*”; y, al hacer como que ojea una revista, señala a su hermano.

El tratamiento psicoanalítico habría permitido a “A.” salir de la angustia, pasando de cumplir la voluntad materna en un cien por ciento a aflojarse, a ser un poco “flojo” en el sentido de vago, pero también de miedoso, entre otros usos posibles del significante. “*Flojo*” incorpora el temido “ojo”, que por ejemplo aparecía multiplicado -al estilo del ojo absoluto de Wajcman- en el videojuego donde el personaje principal *te ve desde cualquier lado*.

Su ganancia fue un saber hacerse-aflojar de la madre, quien al final empezaba a quejarse de que A. ya no sacaba diez en todo. Pero, si esta madre no soporta el no-todo, el niño ha

cambiado de posición y ella lo ha consentido. Cabe destacar que tanto las demandas de la institución escolar como familiar eran que A. vuelva a su estado pre-terremoto, lo que es materialmente imposible; sin embargo, A. salió de un estado angustioso y angustiante, volvió comedia la tragedia del goce familiar e hizo suyo un significante que le permite formar parte del mundo de un modo más vivible.

Adendum: Las sesiones con “D.” empiezan con un “*no sé porque no me saca buenas notas si nosotros estudiamos*”. La madre se pregunta si será que tiene algún retraso. Entre otras precisiones ella indica que a este hijo ella lo viste, y a la pregunta de la analista: “*¿por qué lo hace?*” responde que él no alcanza a ponerse las medias y al gesto de no entender dirá que “D.” no llega a sus pies por... hace el gesto de la barriga. Además, le es imposible abotonarse él mismo el pantalón, asegura, “*porque es gordito, pues*”.

2.4 Para concluir: El fin de análisis de un niño, no sin la réplica que lo volvió intragable.

Lacan enseña que la novela familiar y los conflictos edípicos analizados por Freud, deben ser tratados de modo lógico y riguroso, para impedir que sólo contemos con la anécdota y el sentido; sino que más bien, nos orientemos por lo real. El paso de Freud a Lacan es el paso de la anécdota a la lógica^{xxv}. Sin embargo, la propia historización sigue teniendo lugar pues es allí, ya que no es sin los embrollos familiares y la des familiarización desde donde, contingentemente, se puede incidir mediante la interpretación entrelíneas y un medio decir que en acto refute, inconsista, indemuestre, indecida los mandatos del superyó^{xxvi} (El Atolondradicho. Otros Escritos, p. 492-3).

Algunas preguntas que conviene hacernos para concluir son: ¿de qué se trató la réplica para este niño particular? Es decir, ¿de qué le sirvió? ¿Qué conjeturas podemos plantear en ese respecto? ¿Podemos indicar que en este caso la réplica constituyó un acontecimiento para el niño? A lo que podemos decir que, tanto antes como después de la réplica la relación con la

madre era la de un amor al superyó, en detrimento de ambos: el chico glotón, relleno de conocimientos y sedentario; y una madre, hipere exigida, sin tener cómo dejarlo. Tomando como índice la respuesta bruta del padre a la angustia del niño podemos conjeturar que el acto de separación entre ellos no vendría por la acción de un padre que encarne su función. Será entonces que Un acontecimiento Otro, vendrá a ocasionar esa angustia por la presentificación del objeto, y la operación analítica permitirá, sin dejar caer al niño, la construcción de un cierto saber-hacer ante la demanda del Otro.

La réplica del terremoto presentificó al chico un goce que lo puede tragar. El tiempo de ver es una pesadilla angustiante en la que el cuco que “traga edificios y todo”, -la madre extremadamente buena-, al final no muere. El tiempo de comprender abre la puerta a una construcción a partir de las fantasías y los objetos que enmarca, pero también de *eso* intragable del síntoma. La analista hace valer el conocimiento y los enunciados del niño en función de una elaboración y un saber Otro que lo saque de la angustia: él diserta de los terremotos... sobre los sedentarios y nómadas. Último significante que viene a nombrar el agitación loco de un cuerpo que después de la réplica sólo “ronda”. Y aquí una interpretación que atrapa algo del goce en juego en su posición: “¿Antes sedentario y ahora nómada?”, y la primera risa. Los objetos anales y orales se despliegan, sus familiares tienen caras de estreñidos, y “*jellos sí que tragan!*”, lo que lo hace reír. Este corte de sesión marca el paso de la tragedia a la comedia.

En el trabajo de análisis, a partir de Minecraft se da forma al goce materno en la araña y su mirada multiplicada, a la que el niño vencerá “sin armas”. Uno de sus últimos gestos reduce su angustia de morir de un paro cardíaco a una identificación con su abuela, pero lo suyo será de especialidad médica, dice señalándome. Como un efecto se da una baja de ciertas calificaciones, en unas materias que no le interesan del todo; nombrando eso que le está pasando ahora como: ser un poco flojo, pero lo que al mismo tiempo implicará un cierto saber aflojarse del Otro.

Lacan indicará que la función del padre es impactar, *e-pater*: asombrar, dejar pasmado, causar sensación, escandalizar... La que es “la única función verdaderamente decisiva del padre” (“... o peor”, 1975). Un padre que escandaliza causa efectos en la homeostasis madre-hijo, aun causando un molesto síntoma, el que pudiendo ser malo, es menos peor –como se dice en el habla popular- que un estrago que traga todo indicio de subjetividad. El goce que se recupera de la catástrofe, en desmedro de un goce pleno familiar pre-existente, es del objeto *a*.

Si la catástrofe que fue la réplica del terremoto tocó el cuerpo del niño, allí donde el padre no logró ser el que impacte, podemos decir que “gracias” a la réplica del terremoto, se dio lugar: al extrañamiento de lo familiar, a la demanda de ayuda a un tercero, que ya no iba a ser el padre, sino un analista mujer. La intervención analítica será, sin las garantías del Otro, pero con el soporte de la transferencia y con una interpretación fuera del sentido, posibilitando el paso de la tragedia a la comedia familiar. Al sostener al niño, sirviéndole de soporte para no dejarlo caer, se da ocasión de la producción de un cierto saber-hacer aflojarse del Otro; volviéndose, de algún modo, él mismo intragable. Así, el niño encarna esa dificultad al tragar que trajo como un pequeño síntoma en la primera sesión. Ese síntoma traerá como cogollo, como *sinthome*: *lo* intragable.

CAPÍTULO 3

DE DESASTRES, SIMULACROS Y EL SUPERYÓ:

MÁS REAL... ¡IMPOSIBLE!

“... por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario...”. Lacan, 1958.

Lo que hemos hecho hasta el momento es seguir los efectos de la catástrofe del 16 de abril y su catastrófico más íntimo. Este acontecimiento fue continuado por múltiples réplicas, estragos en la subjetividad y modos distintos de reanudar el sentido o inventar ante el desastre. El 16-A y sus ecos ocasionaron traumatizados y no traumatizados: la entrada de una pasión desconocida a escena, un *pathos* sufrido en el cuerpo, un objeto de la pulsión convocado, o no. Las réplicas del terremoto presentificaron para algunos un real sin ley que agujereó la trama del sentido, ocasionando el retorno, la inminencia del objeto, en pesadillas angustiantes; como vimos en el capítulo anterior. Un acontecimiento es traumatismo cuando altera un orden previo y no se asimila; tomando *eso* inasimilable como orientación, nos referiremos a los “simulacros” con la pregunta de si un simulacro puede volverse un acto en sí, uno que desate consecuencias subjetivas.

Según el diccionario de Oxford los simulacros son acciones que se realizan *imitando un suceso real para tomar las medidas necesarias de seguridad en caso de que ocurra realmente*. Las fuentes especializadas aseguran que estos “ensayos” enseñan cómo se debe actuar en caso de una emergencia, ya sea un terremoto, un incendio, una inundación... Y suscriben que, dichos ejercicios deben efectuarse en todo lugar donde uno pueda ser sorprendido, para comprobar si las acciones de preparación son eficientes, para saber si actuaremos “correctamente” ante un desastre y así fomentar una cultura de protección civil. De

ese modo, al escuchar la sirena, cualquiera y todos, deben seguir las instrucciones: dirigirse en orden a la salida más cercana y luego ir al punto de encuentro. Al respecto, cabe precisar que:

- 1) Los simulacros en principio, son acciones y no actos, pues no marcan un antes y un después en la subjetividad.
- 2) Los simulacros buscan proveer de respuestas necesarias y calculadas a un evento que es contingente y fuera de cálculo.
- 3) La ideología del simulacro tiene una base educativa-preventiva y conlleva todo un estilo de vida.

La postmodernidad ha sido abordada teóricamente como sociedad del espectáculo (G. Debord), del riesgo (U. Beck), del simulacro (J. Baudrillard), último donde la realidad se presenta como una *hiperrealidad*. Desde el psicoanálisis se ha trabajado sobre lo que implica el imperio actual de las imágenes; la elevación al cénit del objeto a, destacada por Lacan; los efectos del hundimiento del Nombre-del-Padre, por la alianza del discurso de la ciencia y el capitalismo, como lo ha anotado últimamente J.-A. Miller. En este momento, el superyó como correlato de la castración, no comanda desde las prohibiciones e ideales modernos, sino que empuja a gozar.

Con esas coordenadas, pondremos en serie algunas referencias filosóficas sobre el simulacro para distinguirlo del semblante lacaniano; apuntaremos ciertos imperativos a nivel social que comandaron tres simulacros realizados en el país, cada uno empujando a la realización de ciertas acciones para “la seguridad ciudadana”; en cuyos linderos, es posible leer el humor y el superyó freudiano como respuesta posible ante el desastre y la mala política. También tomaremos nota del desencadenamiento de acciones burocráticas-administrativas que desde el poder, simulan atender en el desastre de modo preventivo, mientras se benefician del control de las poblaciones.

3.1 Del simulacro hiperreal postmoderno al semblante en psicoanálisis

“Que el psicoanálisis haya develado la existencia y la naturaleza de los semblantes, de los “simulacros”, retomando el término de los estoicos (y platónico), no dejó a la verdad indemne... no es el temor de Nietzsche que enunciaba... que no hay sino interpretaciones”. Miller, 2001.

Simulacro es un concepto filosófico que retomó Jean Baudrillard en su reconocido ensayo “Cultura y simulacro” (1981)^{xxvii}. Allí parte de la obra borgeana en la que los cartógrafos trazan un mapa del Imperio tan detallado que, cuando el imperio cae, el mapa también sufre esos desgarros. Si bien, la ruta lógica nos lleva del territorio al mapa, en este caso territorio y mapa se confunden, íntimamente; pero, Baudrillard dirá que éste es un simulacro de segundo orden pues, el simulacro en la postmodernidad no iría en el sentido contrario mapa→ territorio, sino que aquí el mapa sería independiente de la realidad, generado por modelos y en ausencia de origen: puro simulacro, al que llamará “hiperrealidad”. Para Baudrillard el imperio no cayó y sus cartógrafos buscan hacer coincidir lo real con sus modelos de simulación evacuados del encanto de la abstracción, de la poesía del mapa, del embrujo del territorio. Allí no se trata de imitación, reiteración, ni parodia, sino de una suplantación de lo real por los signos de lo real, en un proceso de disuasión. (1978, p. 5-7). La simulación no tendrá que ver con la lógica ni los hechos, sino que se caracterizaría por la precesión, la anticipación del modelo, buscando hacer coincidir lo imaginario con lo real.

Si la posmodernidad requirió del grito potente de “prohibido prohibir”, Baudrillard partirá de la prohibición bíblica de hacer imágenes de la divinidad -para evitar su disgregación en íconos, en simulacros-, donde el riesgo sería que se desenmascare el vacío detrás de las imágenes; para, en ese mismo movimiento, rellenar ese agujero con la eminencia gris de la política. Algunos simulacros baudrillardianos serán: el de Lascaux, que preserva el original; la desmuseificación; Disneylandia, que haría parecer el resto de Norteamérica real; Watergate,

indiferenciando hechos y denuncia. La simulación postmoderna se contrapondría a la utopía moderna, siendo que ya no habría “un Dios que reconozca a los suyos, ni Juicio Final que separe lo falso de lo verdadero, lo real de su resurrección artificial” (1978, p. 14). En esa vía, si en Baudrillard el Otro del juicio final no existe, sí existiría el Otro malo de una “política” paranoica, como lo veremos.

Baudrillard insistirá en que el simulacro “nos domina a todos y reduce cualquier evento al nivel de la escenografía efímera, transformando la vida... en apuesta sin apuesta; siendo que [lo que] paraliza nuestras vidas no es la amenaza de destrucción atómica sino la disuasión” (p. 61). Y concluye que la apoteosis de la simulación es lo nuclear y que el *suspense* nuclear sella el sistema banalizado de disuasión, donde todo el mundo finge creer en la amenaza improbable y este anonadamiento es sólo un pretexto para la instalación un sistema de control universal, de prevención, donde la opción política ha muerto y nada puede ser dejado al azar en el imperio de la probabilidad (p. 62-4). Esta perspectiva catastrofista de desubjetivación por el avance de una biopolítica, que ha venido a reemplazar al amo antiguo y ha mostrado todo su alcance después del acontecimiento 11 -S; buscando dejar por la fuera la contingencia, la falla, lo real imposible.

El teórico y crítico norteamericano Fredric Jameson en su libro publicado en 1984: “El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado”, precisó que en la postmodernidad “la grieta será de una forma que hubiera horrorizado a Heidegger” (p. 72). Jameson, sobre la lógica del simulacro, dirá que “al convertir las antiguas realidades en imágenes audiovisuales [se] hace algo más que replicar simplemente la lógica del capitalismo avanzado, [se] la refuerza y [se] la identifica” (p.102). Entonces, pasará a señalar la existencia de grupos-políticos-interesados que deploran esta *iconoadicción*, pues ésta sustituiría la idea de un cambio futuro por los fantasmas de catástrofe brutal y cataclismo inevitable, desde la visión del terrorismo a nivel social, hasta el cáncer a nivel individual (pp.102-3). Su respuesta

al pastiche, -al historicismo que viene a suplantar a la Historia-, y a la ruptura témpora-espacial postmoderna, no será la moral sino una estética: una cultura política-pedagógica que pudiera devolver a los sujetos una representación renovada y superior de un lugar en el sistema global; lo que por su vertiente marxista, Jameson verá como un modo de concebir posibilidades de acción y de lucha (p121). Así, se ocupará de la construcción de itinerarios, mapas imposibles y cartografías cognitivas en “La estética de la geopolítica”, para replicar al dispositivo proliferante del capitalismo avanzado y sus efectos de de subjetivación.

En otra dirección, Gilles Deleuze en su libro “Diferencia y repetición” publicado en 1969, dice ser nietzscheano y seguir la “inversión del platonismo”, en tanto que Platón buscaría distinguir la cosa misma de sus imágenes, el original y la copia, el modelo y el simulacro, para seleccionar las pretensiones y hacer triunfar los íconos sobre los simulacros. Insiste en que si en Hegel existe la exclusión de lo excéntrico y divergente en nombre de El sentido de la historia, aquí se trata de “pensar la similitud e incluso la identidad como el producto de una disparidad de fondo” (1989, p. 262-3). Invertir el platonismo significaría “mostrar los simulacros, afirmar sus derechos entre los íconos y las copias” (p.263). En esa vía, para Deleuze lo falso será la más alta potencia, y la simulación: el triunfo del falso pretendiente, del fantasma, el efecto del funcionamiento de una maquinaria dionisiaca. Lo Mismo y lo Semejante, el modelo y la copia, caerían en ausencia de jerarquías y con la instalación de “distribuciones nómadas” y “anarquías coronadas”. Su objetivo será el *de fundamento*: un hundimiento universal como acontecimiento positivo y gozoso (p. 264).

De este modo, el *eterno retorno* sustituiría la coherencia de la representación por su propio “caos-errante” y, entre el eterno retorno y el simulacro habría “un vínculo tan profundo que uno no se comprende sino por el otro. Lo que retorna son las series divergentes” (p. 265). Este retorno será selectivo y lo rechazado será lo que corrija la divergencia, recentre los círculos, ordene el caos... haga una copia. Entonces se decidirá la inversión de los íconos o la

subversión del mundo representativo, evitando la transformación de un cambio profundo en vulgaridad, de la música en un sonsonete, de lo tortuoso en simple. Lo artificial, como copia de copia, no es el simulacro; en su mundo el objetivo será destruir modelos y copias para instaurar el caos que crea, y poner en marcha los simulacros (p. 266-77). Así, la pretensión política en Deleuze a lo largo de su obra ha sido engendrar al hombre nuevo: un mundo feliz de falsos pretendientes, de simulacros.

A partir de Un acontecimiento puede abrirse un agujero en el significado, desde donde procede el desastre creciente de lo imaginario (Lacan, 1958, pp. 558-9). Es por ese punto de desastre que la filosofía deleuziana milita, al considerar falsamente que el hundimiento universal del Nombre-del-Padre es un acontecimiento positivo y gozoso, lo que se destila en su “esquizoanálisis”. A esa caída, la filosofía deleuziana ve surgir e idealiza proyectos delirantes de hermandad, al estilo del desarraigado Bartleby, personaje literario al que Deleuze llama “el médico de una América enferma, el *Medicine-man*, el nuevo Cristo o el hermano de todos nosotros”.

Ubicamos aquí una divergencia radical de esta filosofía y el psicoanálisis lacaniano, pues si para Lacan se trata de pasar del padre, es a condición de servirse de él, de un modo singularísimo. Esto, una vez que el padre fue deslindado de la historieta familiar hasta ser reducido a un *no(m)* del padre. Un padre es agente de humanización, función lógica encarnada, quien transmite su per-versión o modalidad de desear. Es, en último término, la escritura de un cuarto redondel que mantiene unidos lo real, simbólico e imaginario. A su falta vendrá un *sinthome* reparador. Aquí cabe señalar que Eric Laurent en su texto “Populismo y Acontecimiento de cuerpo” (2017) precisó que Deleuze y Guattari hicieron la tentativa de ordenar la política pasándose del padre, a partir del goce del delirio; siendo que para ellos la política se trataría de la gestión de comunidades de goce.

Ahora bien, el filósofo Slavoj Žižek en la entrevista realizada por Silvia Ons (2006), distinguió simulacro y semblante sirviéndose de los registros lacanianos: imaginario, simbólico y real. Žižek anotó que el simulacro es imaginario, mientras que la apariencia es simbólica, del orden de la ficción; y que, cuando se desintegra la dimensión específica de la apariencia: lo imaginario y lo real se vuelven más difíciles de distinguir, de lo que dan cuenta Baudrillard y Jameson. Y en efecto, es a partir del seminario 16 que Lacan aborda el discurso como lazo social y semblante, teniendo al significante como base y siendo conformado por imaginario y simbólico; lo apreciamos en la intersección de esos registros en el nudo borromeo, donde luego se escribirá el sentido.

El semblante da ciertas garantías para un posible vínculo al Otro, ya que por un lado vela lo real y por otro, dinamiza una relación que otrora sería puramente imaginaria, de rivalidad especular entre otros- semejantes, sin mediación. Pero cuando el simulacro se vuelve indistinguible de la realidad, como Žižek apunta: “todo está presente, sin que la dimensión trascendente pueda aparecer en y a través de él”; en tanto, la apariencia incluye “una dimensión nouménica que destella en lo contingente”. Frente a la alegoría de Platón de la caverna, ante la que un pensamiento cínico contemporáneo dice que fuera del teatro de sombras lo que hay son diferentes teatros de sombras, Žižek dirá que el giro laciano es que lo exterior a la caverna sólo puede aparecer como “una brecha entre diferentes modos o territorios de sombras. [Y] Lo que... ocurre en estos interjuegos es que la irreductibilidad de la apariencia, su soporte sustancial, su autonomía... genera... la «Cosa real »” (Entrevista a Slavoj Žižek, 2006). A continuación veremos que desde la conjeturación laciana es sólo aprehendiendo el borde del semblante, que puede situarse un núcleo de goce.

De la naturaleza de los semblantes, y el núcleo de goce

Semblante del francés *semblant*, además de ser el rostro: la cara o su expresión; del lado del *sembler*, remite al parecer. El psicoanalista Miquel Bassols observa que hay algo de neologismo en las expresiones “hacer semblante” o “ser semblante”, las que nos son caras en psicoanálisis; y expresa su deseo de que quizás, algún día, los diccionarios de castellano incorporen una acepción lacaniana de “semblante”, en tanto efecto de verdad del discurso del psicoanálisis en la lengua (2009). El semblante en Lacan es equivalente al sentido, ubicándose en el nudo borromeo entre lo simbólico y lo real; así, debemos apuntar que lo real excluye el sentido: es fuera de sentido.

En la teoría de los discursos del seminario 17, el semblante será un lugar del discurso y la contracara de la verdad, articulando lo que se da a ver con la verdad oculta, en la producción de dicho discurso; y es un lugar vacío que permite al elemento que se coloque allí, hacer las veces de agente. El agente, desde el lugar del semblante, es el que da curso a modalidades diferentes, aunque no ilimitadas, de tratamiento al goce. Así, si el agente es el S1 se tratará de un semblante de mando; el S2 es el semblante de saber; el objeto *a* es el semblante de goce. También puede estar allí el S tachado que comanda la acción histórica. Pero, ningún semblante puede atrapar totalmente el goce.

En el seminario 18 se precisa que no se necesita hablar para estar atrapado en un discurso; que hombres y mujeres son *hechos de discurso*. Se trata aquí de un mundo inmundo de discurso y no de simulacros, donde a cada cual le toca hacerse valer como tal, a partir del uso de los semblantes, para topar así algo de lo real del goce. Y es un mundo inmundo porque incluye *la cochinada*. Al respecto, si se está de entrada en la dimensión del semblante, éste al vehicularse en un discurso, ocasiona efectos de goce (Lacan, 1971, p. 26). El semblante es el objeto con el que se regula la economía del discurso. Para Lacan no se trata de frontera de dos

materias opuestas, sino de un litoral que vira a lo l-iteral: letra que se escribe en la conjuntura entre significante y goce.

En 1971, Lacan en su misma pregunta por un discurso que no fuera del semblante, apunta a que no hay tal. A seguidillas, aseverará que la naturaleza está llena de semblantes, de fenómenos naturales como el trueno, el arcoíris, el meteorito; pudiéndose extraer de aquello que el semblante es eso que da a ver, que muestra, por lo que se vincula al *Acting out*; donde si se da a ver es para hacer surgir la mirada del Otro. El *Acting out* hace pasar el semblante a la escena, y eso es: la pasión (1971, p. 32). Y si se hacen *Actings* es porque no hay acto sexual. Lacan dirá entonces que hay un plus de gozar que se normaliza por una relación con el goce sexual, goce que se articula por el falo, en tanto es su significante, y es el que introducirá la comedia entre los sexos.

Para Lacan el falo será propiamente el goce sexual, al estar coordinado con un semblante; y, sobre este real del goce sexual dirá: “es el falo. En otras palabras, el Nombre-del-Padre.” Pero, serán las mujeres quienes tienen gran libertad en relación al semblante, incluso para obtener la verdad de un hombre, se haría bien sabiendo cuál es su mujer. La operación del semblante implica la castración del hombre y de la mujer, castración que no puede ser reducida a: “la anécdota, al accidente, a la torpe intervención de una palabra amenazadora, ni siquiera la censura. La estructura es lógica” (Seminario 19, p. 38). Lacan, en esa vía indica que el deseo se inscribe a partir de una contingencia corporal, siendo que el soporte de la contingencia es el falo, y la experiencia cesa de no escribirlo. Si la experiencia analítica encuentra ahí su término producirá un S1, significante del goce, goce que tiene su función de referencia y es un goce singularísimo (Lacan, Aún, pp. 113-4). Es la contingencia la que somete a la relación sexual a no ser más que el régimen del encuentro. A la altura del seminario 23, el goce fálico se sitúa en la conjunción entre lo simbólico y lo real.

El objeto *a* devendrá semblante de goce en la última enseñanza de Lacan; y, en su seminario 20 se nos indica que el goce sólo se interpela, se evoca, se acosa o elabora a partir de un semblante. Lo simbólico al dirigirse hacia lo real nos demuestra la verdadera naturaleza del objeto, el que se califica de “semblante de ser” porque semeja darnos el soporte del ser, y “semeja” porque sólo somos en ocasiones lo que puede ocupar su lugar, haciendo “reinar” el objeto *a*, como el psicoanalista. El objeto *a* es esa nada que hace que el amor se dirija al semblante de ser y según Miller es “lo que en **ese desastre del sujeto que se denomina falta en ser**^{xxviii} parece dar soporte al ser (...) el problema del ser... es de la misma tela que el semblante.” (2002, p. 116).

Para concluir podemos decir que la transferencia analítica da cuenta de la emergencia de un semblante, del sujeto supuesto saber, y de su transformación en otro semblante, el objeto *a*, el agálma; a través del desprendimiento de algunos significantes amo. De ese modo, J-A. Miller hacia el VII Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis “Semblantes y *sinthome*” propuso articular una dialéctica del sentido y del goce en la experiencia analítica y manifestar que es a partir del borde del semblante que se ubica el núcleo de goce, animando a los analistas a no borrar el semblante sino a recuperarlo. Es así que Eric Laurent puntuó que es por la dimensión del *sinthome*, cogollo del síntoma que excluye el sentido, que el semblante nuevo puede salir a la luz.

El discurso analítico como semblante es el que mejor trata el goce, pues ocasiona un cortocircuito entre lenguaje y cuerpo, mediante el equívoco, que va en contra del sentido. Lacan lo pone en práctica en su seminario 24 cuando equivoca *s'embler* y *s'embrant*: semblante y precipitación... del ser. El psicoanálisis opera desde el semblante, buscando incidir en lo real del síntoma; apuntando a un nuevo saber hacer ahí, sirviéndose de los semblantes. Reinventando los que existen para obtener una nueva satisfacción. Este *uso* está fuera del descreído cinismo de hoy.

3.2 ¿El simulacro elevado al lugar del acontecimiento?

“Esta cuantificación enloquecida, que es un puro simulacro del discurso científico, se extiende por todas partes. Constituye la felicidad de la administración, la justifica, la alimenta, la incita a recubrir todos los aspectos de la vida”. Miller, 2008

Los comités de ética en la época de los simulacros

La actual proliferación de comités de ética y el simulacro generalizado son efectos del hundimiento del Otro: del Nombre-del-Padre, los Ideales y la tradición, que amenaza con el retorno de la religión. Éstos reinan cuando se ha dado una alianza inédita del discurso de la ciencia y el capitalismo, que buscan trastornar no sólo los semblantes sino lo real de la vida. A la caída de las ficciones que alojan un real, surge el “simulacro” cual nombre de la realidad en la postmodernidad. El simulacro no es el semblante ni cree en él. El simulacro como imaginario totalizante, se enraíza en un narcisismo exacerbado, se torna angustiante a los sujetos; se distingue del semblante, pues estos sí permiten una tramitación y buena distancia con el real que se vehiculiza en un discurso.

Fuera de la nostalgia, se torna importante consignar, que el significante primordial Nombre-del-Padre tiene como función anclar y organizar lo imaginario; de ese modo, cuando el significante del N-d-P no llega al lugar del Otro y por alguna contingencia es “llamado allí en oposición simbólica al sujeto”, hay Un desencadenamiento por el agujero que se abre en el significado, iniciando “la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario...”. Cuando esto ocurre, la estabilización podrá llegar por la metáfora delirante (Lacan, Escritos 2, pp. 558-9), la misma que le sirve de defensa ante el goce del Otro, en tanto no hay del lado del sujeto, un soporte fálico ni una construcción fantasmática que articule significante y goce.

Jacques-Alain Miller en su curso de 1991-1992 señalará que la historia del Padre como figura de la ley es un semblante, que el Nombre-del-Padre designa el poder de la palabra, y que son, en plural, mitos de la pérdida de goce. Miller apunta incluso que quizás uno de esos nombres sea la Diosa Madre: La diosa blanca (p. 94). En el seminario 17, Los Nombres del Padre quedan reducidos a una función lógica, evacuada de lo mítico, siendo que se ubica que el N-d-P cubre al objeto a. En “De mujeres y semblantes”, Miller destaca que a la ausencia de La mujer, hay mujeres, y si el lugar de La mujer permanece vacío lo que encontraremos allí serán máscaras de la nada. Así, el semblante tiene como efecto velar la nada e implica la creación, faliciza el cuerpo y apunta a la castración. La clínica da cuenta de distintas soluciones del lado del tener y del ser, en los dos sexos, considerando que hay un agujero que no se trata de colmar sino de metabolizar, dialectizar, sortear... crear un fantasma, que habilite a un sujeto a aproximarse al objeto que cubre el agujero.

Más allá del velo del fantasma está un síntoma, dice Miller en “El Otro que no existe y sus comités de ética”, y el sujeto recurre a éste para restablecer la relación sexual, y por eso “hay allí un lugar eminente para el embrollo y, correlativamente, para el buen uso y el bien decir”. (Miller, 1997, p. 461). Arreglárselas con el síntoma exige un cierto respeto por los semblantes, aún si los analistas nos esforzamos por hacerlos vacilar. Para Lacan el Nombre del Padre pasó a ser un nombre entre otros, multiplicándose para tornarse los-nombres-del-padre, en plural. En su seminario 19 escribe la elección del padre, cual síntoma... o peor. Porque hay peor que un síntoma: un estrago. Miller destacará que al final, el N-d-P fue reducido a un sinthome: a ser la suplencia de un agujero, una reparación funcional y singular, a la medida de cada uno. Si se puede prescindir del padre con la condición de utilizarlo, como anotamos, esto vale para todos los semblantes.

En estos momentos, cuando el discurso de la ciencia junto con la burocracia trabajan para que los semblantes se funden en redes; el desarraigo se vuelve constitutivo del ser social;

y, el estatuto del sujeto que se nos anuncia es el hombre dispuesto a cualquier eventualidad; concluye Miller en 1997: “Preparémonos” (2013, pp. 462-3). En esa vía, leeremos tres simulacros realizados en Ecuador después del acontecimiento 16-A, para tomar nota de los imperativos que circularon a nivel social. Allí donde se escuchan otros preparativos y apuros ante los posibles efectos de los contingentes desastres naturales; los que se imponen desde el universo de la comunicación, -universo abstracto cuyos elementos son reglas y saberes-, demandando del sujeto embrollado y sobrecargado, la adaptación flexible a lo eventual. También se trabajarán los memes que más circularon en las redes sociales después de un temblor y un simulacro programado, lo que permitirá analizar el humor como modo de defensa contra lo real, cuándo ¡queda bonito el simulacro!

¡No esperes! (2016), ¡Más real imposible! (2017), ¡Recuerden! (2018)

En el 2017 la ONU afirmó que los desastres naturales se han cuadruplicado desde 1970; y, ante esa tendencia creciente, los simulacros como intentos de prepararse ante el desastre, se han tornado política de Estado^{xxix}. En el texto “Sismos en Guayaquil. Más preparados, menor riesgo” (2018), de uno de los cursos de “Aprendamos, una oportunidad para superarnos” auspiciado por la M. I. Municipalidad de Guayaquil^{xxx}, se precisa que por mandato constitucional, a partir del 2008 en Ecuador se abandonó el esquema de atención de desastres que privilegiaba el accionar de las instituciones de respuesta, -lo que aparece denostado como “cultura de la respuesta”-, para pasar a la “cultura de la prevención y preparación” (2018, p. 6). En esa vía, ante el estallido retumbante y dionisiaco de la naturaleza en el 16-A, con sus caóticos efectos y sus más de cuatro mil réplicas resonantes en el país, las fuerzas del orden hicieron planificaciones apolíneas y posteriormente simulacros para que, siguiendo los protocolos, la comunidad ecuatoriana estuviera a buen recaudo.

A seis meses del siniestro, el “Día Internacional de Gestión de Riesgos”^{xxxix}, el Ministerio de Inclusión Económica y Social, junto a la Secretaría Nacional de Gestión de Riesgos, los Bomberos y la Policía Nacional, organizaron su Primer Simulacro Nacional de Evacuación por Sismo en todas sus oficinas, servicios de atención e instalaciones públicas bajo el eslogan: “*¡No esperes a que suceda un desastre para empezar a prepararte..!*”. La preparación incluía la socialización de un Plan de Emergencia, la Primera Encuesta de Opinión sobre seguridad y gestión de riesgos (aplicada a 5.080 funcionarios), la conformación de brigadas, mingas, ejercicios de simulación y simulacros, elaboración de guías y directrices para la actuación correcta en el simulacro...^{xxxix}. Es decir que, si bien proliferaban las actividades preparatorias al desastre, también se producían guías para actuar “correctamente”, no en el momento de riesgo, sino durante el simulacro.

Caso aparte, fue el del viernes 17 de noviembre del 2017 en Guayaquil; octavo año en que las autoridades locales habían programado un simulacro de terremoto que en esta ocasión, involucraba a 420.000 personas y que empezaría a las 09h00. Sin embargo, veinte minutos antes del simulacro, aquí como en otras localidades del país, se sintió un sismo de 6.2 de magnitud^{xxxix}; a lo que miles de personas evacuaron espontáneamente, con sentido de urgencia real, edificios y viviendas. Esto al tiempo que la Gobernación y la Prefectura del Guayas, anunciaban por sus redes sociales, la suspensión del simulacro. Minutos después, el alcalde de la ciudad reiteraba que el simulacro se realizaría, como estaba previsto. Según diario El Universo, en medio de la confusión, las actividades se ejecutaron y “el temblor” pasó sin mayores afectaciones.

Ese adelanto de “la realidad”, es decir de lo real de la naturaleza al simulacro, fue elaborado de algún modo en una serie de *memes*, los mismos que se viralizaron en las redes sociales, y que fueron replicados pronto por la prensa. En uno de ellos, el Alcalde de Guayaquil Jaime Nebot, aparece en un podio exclamando: “*Somos los primeros con simulacros en 3D y*

en 4K”; en otro manifiesta sonriente y orgulloso desde un balcón municipal, a espaldas al malecón regenerado: “*Me quedó bonito el simulacro*”; y en un tercero, Nebot se está secando la frente con un pañuelo y expresa consternado: “*Se me pasó la mano con el simulacro*” (El Universo, 2017). A estos ingenios populares, el burgomaestre respondió en su cuenta de Twitter: “Más real imposible 🤖... he disfrutado de la creatividad... El buen humor en circunstancias difíciles es signo de serenidad y buena salud mental... Cada simulacro significa más experiencia, que ojalá nunca tengamos que usar” (El Comercio, 2017).

Otro caso fue el del 31 de enero del 2018, cuando la Secretaría de Gestión de Riesgos llevó a cabo el Simulacro Nacional de Tsunami en las provincias costeras: “como recordatorio del terremoto de magnitud 8.8 ocurrido en las costas de Tumaco y Nariño en Colombia, el mismo que desencadenó un tsunami en las costas del norte de Ecuador en 1906”^{xxxiv}. El simulacro pondría a prueba el sistema descentralizado de gestión y mediría el tiempo de evacuación de la ciudadanía hacia las zonas seguras; siendo que, para efectos del simulacro, se declaró alerta roja, se activaron los comités de operaciones de emergencias y se ordenó al ECU911 encender las 82 sirenas de Sistema de Alerta Temprana ante Tsunami, sirenas a las que me referiré en el próximo capítulo.

Al respecto, la Ministra del ramo aseguró que: “estos ejercicios nos enseñan a todos, cómo se debe actuar en caso de un evento real”^{xxxv}. Entonces el evento en sí, se trata de una conmemoración, a partir de la cual, se busca enseñar El modo universal de actuar “en” el evento real; lo que de alguna manera permite extrañarnos de otros casos donde el objetivo es enseñar a comportarse *en* el simulacro; es decir, cuando se pretende tomar el simulacro por el acontecimiento. Si el simulacro se elevara al lugar del acontecimiento, ¿sería como en el caso del arte, un objeto abyecto que puede ser elevado al lugar de la Cosa, del horror, de lo innombrable?

3.3 SIMULACRO, HUMOR Y SUPERYÓ

Los casos expuestos nos permiten anotar algunos imperativos y defensas ante la posible adversidad y el desastre. En el evento nacional realizado por primera vez en el 2016, la consigna fue: “*¡No esperes a que suceda un desastre para empezar a prepararte...!*”, mandato anti moderno donde se lee un *¡No esperes...!* en un empuje a la acción que buscaría adelantarse al acontecimiento; pero que, sin embargo, involucraría la creencia del sujeto de que los acontecimientos ocurren y tienen consecuencias... Esta preparación remitirá a un mecanismo obsesivo pleno de planes y rituales burocráticos, para distanciarse del agujero. Por otra parte, *¡No esperes!*, va en sentido contrario a lo que usualmente se indica para el momento del desastre, es decir “espera, sigue con calma los pasos”. Aunque en el otro extremo, “*Keep calm*” es un mandato postmoderno, de estilo autoayuda para descreídos del acontecimiento que dice algo así como: “¡a guardar calma porque no pasa nada!”, estribillo y lema de la sociedad del aburrimiento^{xxxvi}.

Así, en el simulacro los sujetos son conminados a ¡trabajar! Deben hacer proliferantes actividades burocráticas como la “socialización”, el llenado de formularios-encuestas, seguir guías normativas: metodologías falsas de que sirven al poder para la administración de poblaciones. En esa vía, además del fracaso de toda preparación ante la irrupción de la contingencia, encontramos otro modo de saber-comportarse correctamente “en” el simulacro: ser disciplinados.

El caso del 2017 era el octavo simulacro anual del municipio, es decir que se realizaba desde antes del 16-A. Lo imprevisto en esta ocasión es que el movimiento telúrico se presentó antes del simulacro. Así, la ciudadanía tuvo que actuar dos veces: ante la irrupción del sismo real y una segunda, veinte minutos después: en el momento previsto del simulacro. Este

destiempo, entre el acto que se anticipa y el simulacro, causó sorpresa general, lo que podemos leer desde el psicoanálisis lacaniano como la *tyche* adelantándose a lo planificado, repetido anualmente cual *automaton*. A lo que, en términos de Freud nos preguntamos: ¿cómo, ante la existencia de un “yo” intimidado por la contingencia, por el (mal) encuentro, podemos entender la cuota de risas a partir de los “memes”, sino en tanto que el superyó, por medio del humor, consuela tan cariñosamente al yo amedrentado, para ponerlo a salvo del sufrimiento! (Freud, tomo XXI, p.162). Entonces, según Freud el humor querría decir: ¡Mira, ahí tienes ese mundo que te parecía tan peligroso!

Para Freud en “El Humor”, texto de 1927, la ganancia de placer por el humor se da en tanto que la situación ocurrida habría de producir un afecto previsible: enojo, quejas, dolor, terror, espanto; pero, este sentimiento recibe un desengaño pues el otro no exterioriza ninguno de estos sentimientos. Siendo que más bien el humorista se los salta, haciendo una broma. Este ahorro de sentimiento provoca el placer humorístico del oyente (2006, p. 158). De este modo, las risas nerviosas posteriores a la salida “con bien” ante un posible destino funesto, se produjeron como respuesta a los “memes”, que se saltaron las esperadas expresiones de dolor o desesperación. El humor en Freud presenta una victoriosa confirmación de la invulnerabilidad del yo, el que rehúsa a dejarse ofender y sufrir por los influjos de la realidad, empeñándose en que no pueden afectarlo los traumas de mundo exterior y que, incluso, podrían representarle motivos de placer.

Los *memes* incorporan imagen, texto y un plus, un giro, algo de lo inesperado. Estas creaciones producidas para ponerse a circular en las redes, al igual que los chistes y los piropos, cuentan con la sanción del Otro y su réplica. Si el chiste es la contribución que lo inconsciente presta a lo cómico; el humor será una contribución a lo cómico, mediada por el superyó. Para Lacan el humor es la tráfuga en lo cómico de la función misma del “superyó” (Escritos 2, p. 748). En esa vía, el A. E. Ram Mandil, en uno de sus testimonios de pase, recordará que el

superyó es el fundamento del lazo social, que el humor no se resigna pues carga una rebeldía y es un modo de defensa frente lo real, asociado a un goce narcisístico. Mandil indica que un análisis llevado a su final muestra que la dimensión insaciable del superyó no se negativiza, y que la contingencia como acontecimiento, permite nuevos arreglos con esa figura de lo que no cesa (2017, p. 25-6).

Sobre lo bello, la angustia y el telón que cubre la nada detrás del simulacro.

Si la clínica muestra que el superyó es una tendencia al sacrificio, en la vía del superyó como humor podemos decir que un meme puede volverse *tendencia*: un “trend topic”; ante la que los teóricos de la comunicación no pueden responder, del todo, el por qué acontece esta coalescencia, que desbanda cualquier algoritmo. Esto ocurrió con los *memes* del sismo del viernes 17 de noviembre a las 08:40:42 y su particularísimo simulacro programado a las 09:00, los que tomaron como soporte fotos “reales” del alcalde, -¿montajes propagandísticos/simulacros?-, a las que se les agregó un dicho. Allí resaltan ingeniosas fórmulas como aquella donde es posible producir un sismo en 3D y 4K^{xxxvii}, la que además trae el goce de la novedad, del ¡ser los primeros... en tenerlo! Esto siendo que “4K” indica también un empuje a salir corriendo despavorido ante el sismo, ¡cómo si se estuviera en una competencia de los cuatro kilómetros!

Ese meme colinda con otro donde se expresa: “*me quedó bonito el simulacro*”. Al respecto, un simulacro en súper resolución y con la máxima tecnología resultaría tan real, hace recordar aquel concurso clásico de pintura relatado desde la filosofía y recogido por Lacan. Allí, el artista ganador fue quien pintó un telón, con maestría, alta calidad y tal grado de mimesis, que todos los participantes exigían efusivamente que abra ya el telón para ver la obra. Demandaban ver la pintura, el cuadro, creyendo en la realidad del telón mismo. La verificación del acto artístico se da porque se cumplió el efecto que produce un telón verdadero: suscitar el

deseo de mirar eso que hay detrás. También recordemos que “lo bello” para Lacan es el último velo ante la angustia y lo real, después de la verdad y el bien. En otra dirección, podemos decir que el velo cubre, pero también cumple la función de indicar el lugar de la falta, la castración y suscitar el deseo. De ese modo, si lo “bonito” remite a lo estético de la “regeneración urbana”, ¿se trataría de un señuelo que indica el vacío detrás del simulacro, de las imágenes, tal y como resaltó Baudrillard?

En otro meme hay otra versión, siendo que el simulacro no es lo bonito que viene a cubrir, sino que sufre un desgarró y muestra con un dicho, el surgimiento de la angustia del lado de la autoridad, indicando la falta de la falta. Resulta así que el simulacro quedó tan bien, en tanto nada faltó que, quizás “¡se me pasó la mano!”. Como si la autoridad pudiera efectivamente intervenir, contener, enmarcar del todo, eso “más real imposible”. Sobre la presencia del signo “más”, hay que anotar que este es un nombre de la exigencia superyóica glotona, el que es usado por la autoridad en cuestión regularmente, en la realidad, para sostener promesas de campaña: “más seguridad, más educación, más salud...”. Sin embargo, la respuesta “real” por las redes sociales del alcalde, quien dice haber disfrutado la creatividad, avala el buen humor, saliendo de un discurso de la eficiencia pura por otro más humanizado; sin librarse de decir que cada simulacro significa más... experiencia. Pero, apostando por la experiencia como un poder del que aspiraría no tener que usar, último asunto que nos remite a una posición ética válida en relación al poder.

En relación a lo expuesto en este apartado, anotamos: 1) El simulacro implica un esfuerzo burocrático para pretender controlar-se y, de modo obsesivo, mantenerse a distancia del agujero, del acontecimiento traumático. 2) El acontecimiento está siempre desacoplado del simulacro: el acto se adelanta a la simulación, o la *tyche* cortocircuita el *automaton*. Se pretende elevar falsamente el simulacro al lugar de *das Ding* cuando se “enseña” cómo responder en el simulacro, cuando lo que se busca es el disciplinamiento y la adaptación. 3) Los memes

humorísticos del simulacro constituyeron tendencia, fuera de cálculo. El humor viene del superyó para defenderse con rebeldía, ante la angustia y lo real. 4) El simulacro tiende al todo y busca recubrir el vacío, causando efectos de angustia en la sociedad del espectáculo, del simulacro, sin Otro.

En la contemporaneidad urge producir nuevos semblantes; que cuales telones, cubran la nada detrás de los objetos y causen un deseo de ver lo que no hay. Los simulacros, se distinguen del uso del semblante, pues buscan hacer consistir una nueva subjetivación para el reinado del capitalismo avanzado, la ciencia y la burocracia basada en el algoritmo. El psicoanálisis opera sirviéndose de los semblantes, apostando por: la incidencia en lo real del síntoma singular y social; un nuevo saber-hacer ahí; y a la obtención de una satisfacción inédita singular. Nuestra orientación, en la proliferación de los simulacros y la “cultura” de la prevención, es lo real del síntoma.

CAPÍTULO 4

16-A: TERREMOTO, TERRORISMO, TERRAPLÉN NUEVA ESCRITURA DE UN LITORAL, ANTE LA DEVASTACIÓN

*“De nuestra posición de sujetos somos siempre responsables.
Llamen a esto terrorismo donde quieran”.* Jacques Lacan

Un terremoto puede aterrorizar a propios y extraños, pues esta “naturaleza” no es aquella que vuelve al mismo lugar como las estaciones, dotando de un orden a las actividades humanas; por lo que, Un terremoto puede analogarse al “real” lacaniano: impensable e inimaginable, imposible de soportar. Así, los terremotos no se rigen por leyes naturales, ni obedecen a un saber en lo real; entonces, ni existe un saber escrito en los cielos, ni hay fórmula matemática por descubrir. Esta irrupción “natural” es sin ley. En esa dirección, J.-A. Miller indicó que *lo real* inventado por Lacan no es el de la ciencia, sino un real: “azaroso, contingente, en tanto que falta la ley natural de la relación entre los sexos. Un agujero en el saber incluido en lo real” (2012).

Una vez acontecido el terremoto en Ecuador el 16 de abril del 2016, los medios de comunicación le asignaron la nomenclatura “16-A”, denominación no usual para los fenómenos naturales, aunque éste haya sido uno de los sismos más fuertes de la última década; sin embargo, lo que ha sido fechado, notarizado, de ese modo, son los actos terroristas como el “11-S” y el “11-M”, en tanto hitos horribles o agujeros en la historia contemporánea. Así, ¿es qué, por alguna razón, el terremoto en Pedernales, haría serie con los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001 en New York y, el 11 de marzo del 2004, en Madrid? ¿Es qué esa escritura, esas insignias, nos sirven cuando no hay palabras que alcancen para (a) notar esos agujeros sinsentido, esas imágenes nunca integradas? ¿Es que el terraplén nos presentifica la ausencia de garantías del Otro?

El psicoanalista J.-A. Miller, al ser entrevistado por la Agencia Lacaniana de Prensa a propósito del “11-S”, hizo notar que la sociedad del espectáculo anticipada por Guy Debord en los años sesenta ha triunfado; pues, los medios de comunicación esparcieron el terror, eternizando “un tiempo suspendido, el del fantasma”. Entonces, se trató del “entre-dos-muertes” precisó, abonándose al entre-dos-muertes formulado por Lacan en relación a la tragedia griega Antígona; momento “entre” la muerte física y la simbólica, antes de que el recuerdo se disipe: “cuando el acontecimiento se reabsorba en el orden inmutable de la «naturaleza» donde nada ha pasado...” (24/09/11). Y si en la naturaleza nada pasó en el 11-S; para el ser hablante, estos actos producen traumatizados, por un suspendido “la bomba estallaba”; no traumatizados, con un plus de goce por haber sobrevivido. Y, en ese exceso de mirada del horror, se escribe el triunfo de Otras tragedias.

En “Comunicación y Terrorismo” (2012), Bárbara Zelizer puso en paralelo el 11-S y la II Guerra Mundial; indicando que, en el ámbito noticioso, ante la falta de patrones para cubrir este acto terrorista, los periodistas realizaron coberturas de guerra; y así, en el 11-S se vieron más fotografías de personas mirando el horror, que el horror mismo, como ante la Shoah. Es decir, que recrearon modos de *cubrir* ese puro shock pulsional; es decir, cubrirlo, taparlo noticiosamente: re-cubrir un agujero a cielo abierto, sin mirarlo de frente. Ante el estrago, otro asunto es cómo volver síntoma la exacerbación de desamparo propio del parlêtre; la segregación y el odio ante el Otro diferente; los desenganches, ante este Uno del terror; la extensión de la clínica del trauma. A falta de defensas y la irrupción del acto violento generalizado, cuando es notorio que el Otro no existe, se aspira a nuevas invenciones para bordear, hacer diques y litoralizar, ante la devastación.

Para concluir e iniciar, Miller señaló que más allá del odio, del horror y del espanto, los hijos de Freud no se dejarán intimidar por las buenas conciencias que fomentan sus

abyecciones. De ese modo, en este capítulo analizaremos los objetos, las causas e insignias que vehiculizan estos actos de terror. Lo haremos atendiendo dichos, realizaciones y amenazas traumáticas al propio Freud, a Hommel y a otro analizante de Lacan; desde lecturas de lo que itera en el 11-S, 11-M... 16-A; notariando lo que no ocurrió en un atentado en París y sus efectos en la A.E. Aurelie Pfauwadel; y lo que nos enseña el tratamiento analítico a un niño, asaltado en tiempos de paz, por las sirenas en un simulacro post 16-A. Allí, realizaremos el acto analítico femenino, ante los llamados áfonos de la pulsión; el que posibilita, contingentemente, inventar nuevos anclajes sintomáticos, despegues y bordeamientos más vivibles, ante el asalto del goce en lo real del cuerpo.

4.1 De guerras, la sublevación por la paz y un gesto en la piel

“El trauma, ¿no es esta fisura que intentamos vestir con elementos de nuestra historia?” Suzanne Hommel

Sigmund Freud nació en 1856 en Moravia y trabajó su extensa obra en Viena, hasta que debió huir por el nazismo a Londres. Los clásicos freudianos: La interpretación de los sueños (1900), Psicopatología de la vida cotidiana (1901) y El chiste y su relación con lo inconsciente (1905), dan cuenta del psicoanálisis divertido; pero, Freud sufrió los estragos de la I Guerra Mundial y en “De guerra y de muerte. Temas de actualidad” (1915), anotó que la muerte propia es inimaginable e irreal y, sobre la muerte del otro, indicó que el amor no puede ser mucho más reciente que el “gusto de matar” (Tomo XIV, p. 294). Luego, Freud se refirió a lo siniestro y ubicó un empuje a la disolución, a un Más allá del principio del placer. En 1921 en “Psicología de las masas y análisis del yo”, analiza la sugestión, el amor, el ideal, el caudillo; y, al final de “El malestar en la cultura” (1930), en los albores de la amenaza de Hitler, anotó sobre el debate entre la pulsión de vida y de muerte: “¿Pero quién puede prever el desenlace?” (Tomo XXI, p. 140).

En 1932, la Liga de las Naciones promovió una correspondencia en la que el físico Albert Einstein eligió a Freud como interlocutor, para interrogarle sobre la guerra y decirle sus esperanzas de paz; a lo que el psicoanalista apuntó: ¿Por qué nos sublevamos tanto contra la guerra?, ella parece acorde a la naturaleza y es apenas evitable en la práctica. Además, precisó realista: ¿cuánto tiempo tendremos que esperar hasta que otros también se vuelvan pacifistas? (Tomo XXII, p. 196-8). La circulación de estas misivas, publicadas bajo el título: “¿Por qué la guerra?”, fue prohibida en Alemania. Al respecto, anota Eric Laurent, que la guerra “subvierte la ilusión [del discurso pacifista], según la cual podríamos reducir la civilización al sólo régimen de la ley” (2015, p. 360).

Freud se libró de los campos por gestiones de la princesa Marie Bonaparte, Ernest Jones y otros personajes influyentes. En 1938, al firmar su salida de Viena: recomendó irónico, a la Gestapo. Ya en Londres, ante el pedido de Lady Rhondda, Directora del *Time and Tide*, para una edición sobre el antisemitismo (26/11/1938), Freud recordó un fragmento de una obra de teatro francesa: “*El ruido es para el fatuo, /La queja es para el tonto; /El hombre honesto engañado /Se va sin decir palabra*”; pero antes, testimonió: “Tras setenta y ocho años de laborioso trabajo tuve que abandonar mi hogar, asistí a la disolución de la Sociedad Científica que yo había fundado... vi confiscados o reducidos a pulpa los libros que yo había publicado” (Tomo XXIII, p. 303). Lacan habló del acontecimiento-Freud, por lo que podemos decir que hay un antes y un después de Freud en la cultura; y, de los efectos de su descubrimiento, aún tomamos nota en el psicoanálisis de hoy.

La I Guerra Mundial tuvo efectos catastróficos en la sociedad europea; y la Segunda, con el horror de la Shoah, agujereó el sentido de la historia por el exterminio sistemático del Otro judío; ante lo que el psicoanalista Guy Briole señaló que se trató arrebatarles su historia para después odiarlos, y que la llamada “solución final” fue “la única masacre que se quiso sin

resto, que se prestó a borrar las pruebas, no solo la de los muertos, de sus nombres, sino también la de sus cadáveres...” (2017, p. 85-8). A esto se agrega el poder mortífero de la ciencia, la IBM y los delirios nazis; así, Marie-Hélène Brousse en “El psicoanálisis a la hora de la guerra” destacó que incluso, las artes gráficas fueron usadas al servicio de la propaganda nazi, con eficacia (2015, p. 221).

Sobre la salida del trauma de la II Guerra Mundial, la alemana Suzanne Hommel testimonió en el documental “Una cita con Lacan” (2011) que en sus primeras sesiones de análisis, ella le preguntó a Lacan, en relación a su dolor por su fuga de la muerte: “¿Puedo enfrentar este sufrimiento?” (17:14); a lo que él le respondió: “No, tendrás que vivir con ello toda la vida”. Y, en efecto se trató de vivir con ello toda la vida, pero no del mismo modo. Pues ella en 1974, le relató en análisis que aún se levantaba a las cinco de la mañana, hora en que la Gestapo iba a buscar a los judíos en su edificio; a lo que anota Hommel que en ese instante, Lacan se levantó como una flecha de su asiento y le acarició, dulcemente, la mejilla. Acto del que ella captó: Gestapo, “*geste- à-peau*”. Gesto que no disminuyó el dolor; pero, ella asegura que: “cuarenta años después, cada vez que lo cuento, todavía siento la caricia, un gesto, un llamado a la humanidad, algo así”.

En “Una historia familiar en los tiempos del nazismo” (2015), la misma Suzanne Hommel da cuenta de la inhibición y las marcas que le produjeron un actuar sin pensar, porque “un segundo más y vendría la aniquilación” (p. 86). Allí ella testimonia que cuando niña, escuchaba la voz de Hitler, la voz del superyó: “*Die Juden müssen vertrieben werden*” (los judíos deben ser expulsados); luego ella tomará nota de que en “*Vertrieben*”, está encriptado “*trieb*”; al que se aproximará mucho después como a lo real del trauma. Suzanne junto con su familia, huyó a Francia, donde pensó haberse liberado de la lengua alemana; sin embargo, si el trauma se presenta como el reverso de un acto, será por otro acto: el acto analítico, que la

palabra alemana “*Gestapo*” es traducida en acto, en gesto, a su homófono francés “*geste-à-peau*”. A lo que apuntó Hommel: “la dulzura de ese gesto venció mi rechazo a la lengua alemana... tuvo valor de corte...” (p. 89). Así, el recuerdo traumático fue reducido a un rasgo, dejándole un vacío para la invención.

Hoy se especula que vivimos una Tercera Guerra Mundial, fragmentada y sin cuartel; sin embargo, Marcelo Veras apuntó en “La era del trauma” que en la guerra se ama al enemigo “al punto de matarlo” y el nombre del padre, encarnado como nación martirizada, promueve la guerra por la salvación de su pueblo; pero, el terror “no ve la interdicción de goce y sí al enemigo como objeto *a...* que es al mismo tiempo mortífero y autista” (2004). Para Perniola, la seguridad en Occidente ya no está garantizada por el derecho internacional, sino por un “imposible, pero real” control tecnológico informático (2010, p.167). En esa vía, Gerard Wajcman indicó que el *drone* es ojo y arma que franquea “todas” las fronteras en la hipermodernidad (2015, p. 314-5); que hoy ya no se trata de prevenir amenazas extranjeras sino de vigilar la sociedad; y que el asalto a Bin Laden, fue seguido en vivo por el Presidente Obama, quien concluiría con un lacónico: “*We got him*”.

Luego del ataque al Bataclán (Francia, 2015), Eric Laurent se refirió a urgencias subjetivas de la guerra en tiempos de paz; pero, no sin apuntar que el diario *Liberation* declaró que el Bataclán estaba amenazado por Al Qaeda desde el 2011, pues allí se acogió una gala en favor de las obras sociales israelitas. Entonces, ¿es que más allá de este despliegue global sin ley aparente, aún se trata del exterminio al Otro judío? ¿Es que las grandes Guerras Mundiales, -plenas de trincheras, frentes, sublimación y ética guerrera-, se continúan con los múltiples acontecimientos terroristas del XXI, que también desencadenan psicosis y satisfacen el sadismo “de los más exigentes”? ¿Es que el frenesí por el bigote del *führer*, es del mismo calibre que el desborde actual de adeptos / adictos al puro shock pulsional: a las decapitaciones

y asesinatos reales del E.I. en internet; espectáculo de la muerte que cuenta con millones de reproducciones a nivel mundial?

4.2 Del novelar edípico, la pura voluntad de muerte y el terraplén de goce

“¿Quién necesita saber la verdad? Únicamente aquellos a los que el saber molesta. Y esta es la definición del neurótico”. Lacan, De un Otro al otro.

Milagros, traumas y “Ground Zero”.

De que la historia está hecha de discontinuidades, da cuenta Mario Perniola en *Milagros y traumas de la comunicación* (2010), al señalar que desde el fin de la II Guerra Mundial ocurrieron cuatro hechos que tomaron desprevenidos al público: el Mayo francés, la Revolución iraní, la caída del muro de Berlín y el 11-S. Allí, algunos teóricos han leído estos “milagros” y “traumas” como lo absurdo y la banalidad-del-mal, conminando a la desimplicación de los actuantes. Sin embargo, la caída del Muro como acontecimiento ocasionó el cese de la lucha armada en Latinoamérica, a lo que el Soc. Héctor Chiriboga señaló en *“Lo militar que animaba la militancia”* (2016), que excombatientes de la II Guerra Mundial devinieron gerentes y ex-revolucionarios: consultores en seguridad y contraterrorismo para gobiernos “imperialistas”. Y, apuntando al goce que no cambia, Chiriboga indicó que la preparación de los dirigentes: “era de tal naturaleza, que debía ponerlos en condiciones de conducir hombres, en cualquier situación” (*Violencias y Pasiones*, p. 99).

Sobre el 11-S, Eric Laurent indicó que los terroristas no apuntaron a las torres gemelas cuales símbolo o función; sino que su voluntad era: “alcanzar el objeto de goce y... asesinar en masa”, pues estos “asesinos-suicidas... gozan del espanto del otro” y su ambición es producir: “el signo puro del odio, el que hipnotiza absolutamente, que anula toda significación, y testimonia de una voluntad tan malvada como la del Dios del Angelus Silesius” (2001). De

este modo, concluye Laurent: ‘ha nacido la progenitura maldita: la nueva cruz gamada del siglo XXI’. En esa vía, Antonio Aguirre apuntó que los *guerreros islamistas* esperan que ‘su terrorismo aterre’; ya que si no, sus propósitos caen en el vacío y, literalmente, el cuarto avión tomado el 11 de septiembre cayó, sin llegar al Capitolio. Entonces, los pasajeros: ‘lucharon sin esperanzas, pero no permitieron a los fanáticos islamistas alcanzar su objetivo’. Además, la violencia dispersa post 11-S, el clima de guerra civil que provocan los islamistas, les resulta: ‘las llamas del martirio anhelado’ (2016).

De otro lado, Jorge Assef indicó que: ‘caído el símbolo del imperio... el sueño americano, el pequeño narcisismo que cobijaba... ¿qué queda?... una ausencia difícil... representada en el nombre: Ground Zero’ (2006). Aquí, cabe retomar el significante ‘Ground Zero’, pues éste fue usado inicialmente por el Proyecto Manhattan y el bombardeo a Hiroshima y Nagasaki, durante la II Guerra Mundial; y después del 11-S, la prensa lo utilizó para designar: ‘la zona de mayor alcance o máxima devastación en tragedias, accidentes y ataques de casi cualquier tipo como podrían ser el epicentro de un terremoto, la zona de impacto de un maremoto en la costa, etc’^{xxxviii}.

Es así que, ‘Ground Zero’, zona de máxima devastación, pone en serie de modo dramático: la erosión causada por los bombardeos atómicos; los solares vacíos en los que antes del 11-S estaban los edificios del World Trade Center; y, la zona del epicentro de un terremoto, como el 16-A, en Pedernales. En estos casos, la literalidad del terraplén, terreno vaciado después de la catástrofe; nos remite a Lacan, cuando indica que el Otro es: ‘un terreno limpio de goce’ (2008, p. 207); siendo el prójimo: la inminencia intolerable del goce, al que se le hace la guerra.

Por lo que, de un lado está ese signo puro de odio, la anulación de toda significación, la pura voluntad de muerte, que se concreta en la imagen reina de Laurent: la ‘nueva cruz gamada’; y ante lo que, según Aguirre: puede responderse, sin esperanzas. Mientras, el

“Ground Zero”, terraplén de goce, para Assef indica la ausencia de garantías del Otro. Más adelante, veremos si después del *Ground Zero* catastrófico: es posible escribir trazos, litoralizando la devastación.

De una tragedia a Otra tragedia... Y, el psicoanalista trauma.

Para Freud el judaísmo es una religión del padre y el cristianismo devino una religión del hijo (Tomo XXIII, p. 84). Lacan se refería al cristianismo como la religión verdadera, y cuando habló del Nombre del Padre, lo hizo según la tradición judeocristiana. Miller en “En dirección a la adolescencia” (2015), remite la cultura occidental a la lógica de la tragedia griega y al cristianismo, con su narcisismo supremo de la Causa perdida. Sin embargo, ante el hundimiento de la tradición en occidente, la oferta del islam es “arreglar” el desarreglo entre los sexos, de modo absoluto. Al respecto, Miller asegura irónico, que al Islam le “faltaba” la publicidad de los *actions marketing*.

En el islam no hay fascinación por la castración ni la Causa perdida. Alá, -a diferencia de Yavhé-, no es un padre que alimenta o se enfurece con su prole: Alá es un Dios Uno, absoluto, sin dialéctica ni compromisos, es un agente de la voluntad de muerte. Así, en el Estado Islámico, una de sus derivaciones, hacen el gesto del Uno con el dedo, y entonces hay: “corto la cabeza del otro, estoy en el narcisismo de la causa triunfante”. Estos actos muestran nuevas alianzas entre la identificación y la pulsión: ocasionando entusiasmo y millares de jóvenes reclutas en el mundo.

Si en un psicoanálisis se apunta al Uno, es al Uno del *sinthome*, en una experiencia de lo real, que no es sin servirse de los semblantes; entre ellos: de la referencia mítica, para ir más allá del destino y de los imperativos sacrificiales a los dioses oscuros. El psicoanálisis no prohíbe los fantasmas particulares ante la ausencia de relación sexual; y un analista sabe que, lo relativo al trauma, se atiende en la repetición y el *acting out*, atemperado por la transferencia

analítica. La clínica psicoanalítica es de la sutileza del acto fallido freudiano y del deseo decidido, vital.

Hoy, ante el hundimiento de la tragedia griega, el significante “tragedia” se usa según la quinta acepción de la RAE: Situación o suceso luctuoso y lamentable, que afecta personas o sociedades humanas. Así, encontramos en los medios: “El 11-S, una tragedia que no se debe repetir”, “La tragedia del Chapecoense en Medellín”, “Haití, una nueva tragedia”, “El 16-A, una tragedia que enlutó al Ecuador”... De ese modo, en la elevación del objeto *a* al cénit se ha pasado de la tragedia edípica al triunfo del estrago impersonal del puro accidente y del acto logrado.

Sobre la tragedia, cabe destacar que se trata de una acción, no de un acontecimiento. El héroe trágico a causa de la *Hamartía*, del error, comete un acto que lo hace cumplir su destino; siendo que resulta, impunemente, traicionado. Al respecto, Lacan en “La ética del psicoanálisis”, dirá que Edipo: “No ha abandonado... la preeminencia de su dignidad sobre esos mismos bienes [a los que renuncia] y... en esa libertad trágica, tiene que enfrentar la consecuencia de ese deseo que lo llevó a franquear ese término y que es el deseo de saber, supo, quiere saber todavía más” (p. 365). Aquí puede leerse el acto inédito que se da en *esa* libertad, uno va más allá de los bienes; acto de franqueamiento de un límite: acto transgresor del que su agente deberá responsabilizarse.

Lacan indica que el Edipo sirve de referencia mítica a la práctica analítica, y en “De un Otro al otro” distingue la puesta en escena heroica y lo que se articula detrás: “el nudo del goce en el origen de todo saber”. Entonces, dice Lacan que sólo basta un actor para sostener la escena; y éste [el analista] se borra evacuando el objeto *a* (p. 317). En un análisis se pasa de la tragedia a la comedia, tratando la culpa inconsciente que empuja al autocastigo; y la tristeza, al tomar contacto con el deseo. Y aunque no se puede deshacer lo hecho, se re-escibe, como en el caso de Hommel.

En “Los Escritos Técnicos de Freud”, Lacan se refiere a un paciente con un síntoma en el “terreno de las actividades con la mano”. Tratándose de un sujeto de religión islámica con aversión a la Ley Coránica: ley tiene un carácter totalitario, al no aislar lo jurídico de lo religioso y que sanciona al culpable de robo con un “*Se cortará la mano*”. Y aunque esta ley no se aplique, ese sujeto remitió ese enunciado a su padre, ex – funcionario, quien “debía” tener la mano cortada. De ese modo, dirá Lacan que el superyó: “en la medida que aterroriza... construye en él síntomas... que se encargan de representar el punto en que la ley no es comprendida... pero sí actuada” (p. 199). Pues por no comprender esa ley, el sujeto tenía cortada su propia mano; en tanto que, un enunciado discordante, ignorado por la ley, al ser situado en primer plano por un acontecimiento traumático, reduce la ley a una emergencia de la instancia ciega del superyó e impulsa a actuar.

En “La ternura de los terroristas” (2001), Miller señala que: “La verdadera cuestión es saber por qué el psicoanálisis no echa raíces en la tierra del islam. Sería necesario para desecar el goce mortífero del sacrificio” (Tercera carta a la opinión ilustrada, p. 130). En el 2015, Miller precisó que se habla de *desradicalización*: “imaginando que se va a poder reconstruir en los sujetos esa construcción”; pero, no es un semblante islamista, sino una construcción “vinculada a un real del goce que no vamos a poder desmontar así, aflojando tuercas, excepto que se lo tome... desde el principio”. La conclusión política de Miller es que al Estado Islámico: hay que derrotarlo.

Para concluir, la A.E. Aurelie Pfauwadel testimonió en “Los traumas de la discordancia” sobre el tiroteo mortífero del 13 de noviembre en Paris, que ocurrió en el café que frecuentaba, al pie de su edificio. El horror, constituyó para ella un *traumatismo*, y precipitó el fin de su análisis. Así, apuntó Pfauwadel que ante el “es imposible” y “ha ocurrido”; se le hizo evidente “la burda estupidez con la que había creído en el Padre. El padre no era más que un cuento que le cuentan a los niños”. Este acontecimiento inasimilable: “había agujereado mi

subjetividad sin posibilidad de retorno” (2018, p.157). El análisis le reveló los modos en que ella estaba traumatizada por los goces del cuerpo. En este punto, cabe destacar que si el padre traumático produce inocentemente la neurosis, según Lacan en “...o peor”: el analista trauma la reproduce; tratándose de reproducir el S1, constituyendo un modelo de la neurosis, “en la medida en que le quita una dosis de goce” (2012, pp. 149-150). Para Pfauwadel, la experiencia analítica, traumatiza de la buena manera.

4.3 Hacia una notarización de lo real, del significante nuevo y la *fixación* del goce

“La naturaleza tiene horror del nudo”. Jacques Lacan

Lacan se interrogó sobre la escritura y la función de lo escrito a lo largo de su enseñanza, pues: “lo escrito es el goce” (2009, p.119). Lacan suspiró por la existencia de un discurso que no sólo sea del semblante, sino que personifique lo real; interesándose por los grafos, matemáticas y la lógica. Aún en el año 80, se dejó sorprender porque el número nos sea dado por la lengua, con lo de real que vehiculiza. Así, la notarización para Lacan, más que una función secretarial del analista, implica tomar el relato al pie de la letra: lo literal, como nos enseñó en relación a las psicosis. En este oficio, eligió seguir la vía de la *materialidad* del lenguaje y la invención joyciana, desdeñando el camino empedrado de buenas intenciones. En adelante, procuraremos notarizar lo real, en Lacan.

En su Seminario 17 se tratará de la marca, el rasgo unario que da origen del significante. En el seminario 18 es lo L-ITERA-L que hay que fundar en el litoral; donde la letra es la *conjuntura* entre goce y saber, que no responde a la oposición significante, ni a la lógica de la frontera. La letra itera en el significante re-iterativo y pulsa el cuerpo: es el “vaveo egoísta” en el poema IX de *Trilce*, de Vallejo: lo que vuelve al poema imposible de leer en voz alta. En “...o peor”, aquello que itera y no puede ser nombrado, es *Hay de lo Uno*. Entonces, hay el Uno que se repite, y aquello que en el significante designamos mediante letras diversas y es lo mismo:

el Uno solo, la diferencia absoluta, el S1, el punto “ideal” en el análisis. *Eso* no se descifra académicamente, se lee.

En ese mismo seminario 19 dirá Lacan: “en la teoría de conjuntos todo elemento es equivalente [al conjunto vacío]... justamente así puede engendrarse la unidad... Al tomarla como aislable... la mismidad de la diferencia absoluta es contada en calidad de tal” (p. 162). Ese año, sus alumnos le muestran, -enmarcado en un escudo que reúne las insignias de la familia de los Borromeo-, un artefacto que le sirvió como soporte a sus tres: S, R, I; más su invención, el objeto *a*. Lo que muestra como la escritura sostiene lo real. En adelante, para Jean-Claude Milner en “La obra clara” (1996): la referencia matemática se encuentra absorbida por el nudo.

Para Lacan el matema es el pivote de toda enseñanza, ya que es imposible dar una sombra de sentido a lo articulado en términos algebraicos o topológicos. Así, la castración es efecto de la estructura lógica y el “hiato lógico” deja en suspenso los valores de verdad de lo que serían el hombre y la mujer... En el seminario 18 lo imposible de escribir es el goce sexual y en el 20: La relación sexual; allí dijo Lacan que a las jaculaciones místicas hay que añadir sus Escritos. Lacan pasó en acto: de la lingüística a la *lingüistería*, del lenguaje a *la lengua*, del symptome al *sinthome*.

En “El pivote irreductible de un análisis: Una transmutación” ^{xxxix} (2014), apunté que Lacan ve volver el significante-reprimido en calidad de letra: lo que llama trasmutación (2012, p. 26). ¿Es que esa letra es el “significante nuevo” que haría falta inventar: Un fragmento de real sin ley, que se transmite en los testimonios de pase? Y sí, “encarnada”, “mandibule”, “mordida vida”, “Reina de la noche”, “niteroi”...; son S1 que conforman una serie, sin hacer lazo consistente. Para Dominique Laurent, el S1 que le corresponde: es un matema de la indecibilidad $S(A)$. Es también posible leer estas cifras de goce singular, en tanto que un S1,

separado del S2; lo que está escrito en el matema del discurso del analista, siendo el resultado de la operación analítica:

a -> \$ -> **S1 // S2**

Así, en *Sutilezas Analíticas*, se testimonió un “S1” inédito, desprendido del S2:

Paté-de-teté (S1) // Pater (S2)

Al respecto, un modo de atender el S1 que itera en el síntoma: enunciación sin enunciado, poema cifrado, ombligo del sueño, puro-enigma, número que no ordena, UnReal para leer sin comprender, como dice Lacan sobre *Finnegans Wake*... significante nuevo que se lee al final y escribe un nuevo funcionamiento y una satisfacción sinthomal inédita; es hacer como ha señalado Antonio Aguirre, ante el surgimiento de lo femenino en la experiencia psicoanalítica, en “Notarizar lo femenino...” (2018); es decir, tomar nota del hallazgo: “notarizar el obstáculo que enmudece... señal de un goce ajeno... Acaso la enunciación de un enigma, que... conduce... a otro enigma... Un misterio para el analista, pero también para la egipcia que lo experimenta”; por lo que: “No hay una respuesta en palabras, una interpretación, un witz... un equívoco”; sino que, el corte de la sesión pondría: “la altura que su dignidad amerita” (¿Qué quiere una mujer?, p. 133).

Acontecimiento de escritura y fijación del Uno

“Me embrollo”. Lacan, con su nudo.

La ausencia de vocales en el nombre del Dios hebreo: YHV, lo torna imposible de leer en voz alta, como el vaveo egoísta; y resulta que el inconsciente ha dado para leer: “CPTU” y un guión y “A.V.D.”, a psicoanalizados. Así, Ram Mandil en uno de sus testimonios, precisó que la escucha de las letras “A.V.D.” podría desencadenar sentidos infinitos, pero que “la

lectura, su materialidad sonora, permitió hacer de estas letras un nombre, un sinthome que estanca el sentido, una fijación de goce". La apuesta de Lacan de cortar con la religión que re-liga S1-S2 y alimenta el sentido; es lo que hace lugar al acontecimiento de escritura de un nuevo S1, que *fixe* el goce.

En "De re-tratos de analizados, el ver y el embrollo" (¿Qué quiere una mujer?, 2018) planteé considerar el fin de análisis cual acontecimiento de escritura: invención de un nuevo número/letra/S1 que cierra una lógica que es en relación al Otro (A) y escribe el inicio de Otra, femenina S(A). Con esa orientación podemos leer la salida del malestar de tener que *calzarlo todo*, para volverse un "calzador-sin-medida", librado de ese goce fálico de calzar que mortificaba el cuerpo. Siendo que, en ese instante del milagro, es posible hacer un nuevo trato: Un re-trato. Esta nueva escritura es la de un acontecimiento de cuerpo, como la "toxicosis" de Caroline Duchet.

Aún en su paso de la lógica a la topología, Lacan perseveró en el uso "lógico" del sinthome. Pues, Lacan al igual que Wittgenstein, refiere la lógica en relación al uso; siendo que: 1) La invención de un significante consiste: "en servirse de una palabra para otro uso que aquel para el cual está hecha... es en este retorcimiento que reside su efecto operatorio" (L'insu, 17/05/77). 2) Ese significante nuevo como el número transfinito de Cantor: es imposible de pensar, pero posible de utilizar. Así, la función artesanal del analista, consiste en la manipulación del nudo y los significantes por el equívoco, el corte y el uso del tiempo; operando desde el acto. Así, captamos que Elisa Alvarenga diga que al fin del análisis: "No había más que decir, sino mucho que hacer".

En un fin de análisis más real, ante la contingencia, vez por vez, se responde desde el uso lógico del sinthome: rompiéndose la cabeza para ser una mujer, una analista (A. Aromí); poniendo a caminar lo que se tiene entre manos (M.C. Giraldo); cual equilibrista (M.A. Vieira).

Si cortamos con el sino, notaremos que no-todo lo acontecido en el análisis fue una maniobra del analista.

Insignias de goce: 11-S, 11-M... 16-A

Para Lacan, las insignias son significantes absolutos: los que no cambian en la experiencia y tienen una inercia. J.-A. Miller en su “Introducción al método psicoanalítico” (1997) ubica las insignias de goce en relación a la pareja lógica: S1 y *a*. Aquí podemos anotar, el “S1” inédito: *paté-de-teté*, desprendido del S2 “**Pater**”; S1 que sólo pudo notarizarse después del golpe del analista: “Usted ama demasiado sus fantasmas”; interpretación sobre la que precisó Bernard Seynhaeve: “produjo **un sismo subjetivo**... El analista había tocado la raíz de un goce ignorado por mí... un atravesamiento del desierto” (2014, p. 201). Entonces, ese “S1” nombró el objeto que restó, en un sueño de fin de análisis: un paté de cabeza, una masa gelatinosa, ya sin ningún interés. La equivocidad material lenguajera, da cuenta de la caída de la “r” de pater, y del *pater* mismo.

En este apartado, proponemos llamar “insignias de goce”, a las escrituras del horror: 11-S, 11-M... 16-A, las que hemos notarizado y seriado. Escrituras, que a lo largo de este capítulo hemos ido leyendo, una por una, buscando esclarecer ciertos puntos de contacto que las harían constituir una verdadera serie, como fue el caso del nombre “Ground Zero”: agujero literal, terraplén del sentido. Aquí, cabe destacar que al no recibir esta nominación, quedarían por fuera los graves atentados terroristas sufridos en Francia entre el 2014 y 2018, dirigidos al modo de goce occidental: el asesinato a los periodistas de Charlie Hebdo; la masacre en un concierto de rock en el Bataclán; el asesinato en un restaurante judío; una bomba en el estadio, donde estaba el presidente Hollande. Sin embargo, el supuesto intento de magnicidio “30-S” en Ecuador, ingresaría a esta serie.

“11-S”, “11-M”... “16-A” serían insignias de goce, en tanto que Miller llamó insignia a la “transformación de una realidad en un significante, desde el lado de lo imaginario o lo real, hacia lo simbólico” (p. 128); donde el ejemplo príncips es la transformación del grito al llamado, lo que no es sin la aceptación del Otro. Al respecto, haremos una nueva aproximación a esta serie de letras de goce, para cernir la existencia de una tramitación entre lo representable e irrepresentable.

11-S. Mario Perniola señaló el abismo entre la mínima relevancia militar del 11-S y su terrible importancia comunicativa, lo que aproxima esta acción al arte contemporáneo. Así, a partir de la hora cero del 11-S, se dio la repetición imparable de restos de escenas traumáticas e imágenes impensables en los gadgets, por parte de los afectados y un público global horrorizado–fascinado. Luego, emergieron interpretaciones ante el cero-de-sentido: pasando de lo Uno del acontecimiento a lo múltiple, y sus resonancias. Después de las irrupciones del 11-S, 11-M y 16-A, se crearon memoriales y homenajes para distanciar a los sobrevivientes de lo mortífero; y, aún se producen libros, películas y canciones. Y vinieron a poblar el agujero, nuevas políticas de seguridad.

El 11-S dio a ver, en una espectacular puesta en acto, el rechazo a un goce imposible de soportar: el odio al propio goce puesto en el Otro. Lo inasimilable del acto terrorista implica que, cuando nos acercamos a “los elementos traumáticos –fundados en una imagen nunca integrada (de la instancia del superyó)- es que se producen los agujeros...” (Lacan, 2009, p.292). Así, en el hundimiento del Otro pacificador, conciliador y que goza de la vida, surge el Otro traumático. El superyó empuja al sacrificio, a darlo todo a ver; siendo su imagen el buey desollado de Rembrandt, allí donde antes se cernía la mancha, en medio de las insignias de la “más elevada” sublimación, de Holbein. Lo que no era posible sin dar un segundo vistazo al cuadro y sin hacer un cierto giro.

De modo análogo, Miller ha respondido sobre la mueca de lo real del 11-S, al *delirio de los fanáticos de la muerte*: que él es lento y está limitado en su comentario por el hecho de no leer la prensa y no tener televisor. A lo que renuncia en acto, al goce de ver repetidamente a los aviones impactar contra las torres. Miller sólo sabe lo que le han dicho, especialmente sus pacientes, ha leído a sus colegas; celebra a la barthesiana Susan Sontag, y finaliza con un ¡viva América!

11-M. El 11 de marzo de 2004, hubo una serie de ataques terroristas en trenes, cerca de Madrid. En la Conversación Clínica “Efectos terapéuticos rápidos” del 2005, Araceli Fuentes expuso la dificultad de una mujer afectada por no poder responder ante *lo real sin ley*, según los ideales del padre; así Miller apuntó que antes del 11-M, la paciente vivía en la felicidad del padre-todo-amor, fantasma que se destruyó el día de los atentados (pp. 84-5). Miquel Bassols, más adelante se refirió el testimonio de quien, al entrar a un vagón, escuchó el sonido en serie de los celulares: “Llamadas perdidas para siempre que le hicieron presente, de manera brutal, lo imposible de responder para cada sujeto en... el encuentro más terrible con lo real de la muerte. [El]... sonido de lo más imposible de simbolizar”; enfatizando Bassols que: “no haber ayudado... no haber tomado el tren anterior...”; lo más terrible era aquello que no cesaba de no ocurrir (2015).

30-S. El 30 de septiembre del 2010, el Presidente de Ecuador, Rafael Correa, fue al Regimiento de Policía Quito N°1 en plena protesta policial por la ley que hizo de policías y militares: funcionarios públicos; y, contrariando a su guardia y escoltas, entró abriéndose la camisa y gritando: “¡Si quieren matar al presidente, aquí está, mátenlo... si tienen poder, mátenlo si tienen valor en vez de estar en la muchedumbre cobardemente escondidos!” (La hora, 30/10/10); luego, fue al Hospital de la Policía. Entonces, se declaró estado de excepción; se dieron enfrentamientos entre policías y militares, saqueos, detenciones y muertos. Pronto,

se decretó un aumento de sueldo a policías y militares; y “30S” y “30-S” fueron *marcas registradas* de la Presidencia del Ecuador, para: “evitar el posible mal uso y distorsión con fines políticos...” (El Comercio, 16/12/11).

16-A. Antes y después del 30-S, Correa gobernó Ecuador, y el 16 de abril del 2016 ocurrió el terremoto de 7.8, que estragó a las provincias del norte del litoral y (este) remeció el país. Al tercer año de la tragedia, recordó Correa en Twitter: “Estaba en el Vaticano, llegué... a Manta, de noche y sin electricidad, a supervisar... Vi el cadáver de una madre aun abrazando al de su hijo... El 16A marcó mi vida, pero también la marcó un pueblo... que no se rinde ni ante la peor tragedia” (2019).

Y en efecto, cuando un acontecimiento deja atónito al mundo como el 11-S, 11-M, 30-S, 16-A, tratándose de una: “*imagen imposible, pero real*”, dada a ver; un “*ruido inasimilable*” como el de los celulares, que ya nadie responderá; imágenes sacrificiales, no acordes al lugar de la autoridad y marcas-no-registradas sino operantes; este grito de terror, este S1 equivalente al objeto *a*, hace existir al Otro, el que será ¿un Otro de la guerra, de la seguridad, de la solidaridad...?

4.4 Patologías de la guerra civil. O cuando las alarmas suenan, amenazas traen.

Sigmund Freud en “Más allá del principio del placer” (1920) se refirió a las neurosis de guerra y también a las neurosis traumáticas en tiempos de paz; a partir de lo cual, distinguió el terror del miedo y la angustia, precisando que la angustia designa cierto estado de expectativa y de preparación, el miedo requiere de un objeto determinado y el terror “es el estado en que se cae cuando se corre un peligro sin estar preparado: destaca el factor de la sorpresa”. (pp. 12-3) De ese modo, no serán ni la angustia ni el miedo, los que produzcan una neurosis traumática y reconduzcan al enfermo a la situación de su accidente: de la cual despierta con renovado terror.

En el marco de las Jornadas de Psicoanálisis en New York el 2002, pensadas luego del 11-S, Eric Laurent apuntó que el “escándalo del trauma” desborda a la cultura de la causalidad programada, en tanto que la irrupción de la contingencia sorprende. En su recorrido, Laurent precisa que hoy la patología civil del trauma extiende su definición al encuentro de un sujeto con riesgos y peligros, para la seguridad o la salud, mezclando: catástrofe técnica, accidentes individuales o colectivos, agresiones individuales o atentado, guerra y violación...

Después del 11-S no se sabe si estamos en guerra o en paz; pero lo cierto es que la “*War on Terror*” existe y ha significado el despliegue de una política de seguridad y videocontrol a nivel global: el paso de la presunción de inocencia al “todos-sospechosos”; donde se debe pasar por un escáner para tomar un avión y que el Otro de la vigilancia se asegure de que, literalmente, no lo tomaremos. Al respecto, Laurent en “El reverso de la Biopolítica” (2016) destacó que las técnicas de la escucha y el *Big data*, sostienen un fantasma de omnipotencia de las burocracias, que contrasta con la imposibilidad efectiva de la prevención de los atentados. Así, suenan las alarmas y se actúan los simulacros, para anunciar la amenaza... traumática, en tanto que no se cumple.

Lo femenino ante las sirenas del simulacro, y el despegue de un pequeño Ulises

*Más allá de las Sirenas, no te indicaré con precisión cuál de los dos caminos te cumple recorrer;
considéralo en tu ánimo. Circe a Odiseo. Rapsodia XII*

Post 16-A, el Ministerio de Educación de Ecuador, en su función de guardianía de la realidad social y buscando olvidar la fragilidad de la institución humana ante lo intempestivo, implementó el Plan Integral de Seguridad: para enfrentar los distintos riesgos que amenazan a los planteles y prepararse ante los desastres naturales. Así, se ordenó la realización sincronizada de simulacros en el territorio nacional y en la web de dicho ministerio una estudiante expresó: “Estos simulacros... nos enseñan a no entrar en pánico y a saber cómo reaccionar”; lo es

imposible de ser enseñado. Pues como veremos, toda preparación hacia Un real no deja de mostrar su revés.

Como el simulacro preveía, a las 12h00 del jueves 26 de mayo del 2016, se activaron las sirenas todas las escuelas; las que a un niño, le presentificaron los llamados míticos de las sirenas, cuyo canto trastorna a los hombres. Sirenas que guardan para sí un goce oscuro, del que nadie ha podido testimoniar. Aún si en la Odisea, el astuto Ulises, -causado por su Penélope y escuchando a Circe-, ordenó a sus hombres taparse los oídos y que a él lo aten al mástil para escucharlas, sin caer en el abismo. Sin embargo, este pequeño Ulises contemporáneo, no alcanzó a tapan sus oídos ni contaba con un mástil al que atarse, y deambulaba ausente de las instrucciones escolares.

De ese modo, recordamos lo dicho por Lacan en su Seminario 23 sobre las pulsiones: “son eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”; y, sobre el cuerpo y sus orificios apuntó: “el más importante es la oreja, porque no puede taponarse, clausurarse, cerrarse. Por esta vía responde en el cuerpo lo que he llamado la voz” (2005, p. 18). Entonces, nos preguntamos, ¿es que esa voz como objeto, desencadenó una catástrofe subjetiva en U? ¿Acaso esta historia, podemos ponerla junto a la epopeya, a pesar de que ante el canto inaudible: allí donde Ulises, estaba atado por el objeto de su amor y deseo; el pequeño U., dio muestras de un desamarre? ¿Es que hombres de cualquier edad, al no poseer anclas válidas, son (es) tragados por mares enfurecidos^{x1}?

Cuando recibí en consulta a U., un niño de cuatro años, estaba afectado por lo acontecido en el simulacro; y entonces me dijo tres cosas: que ese día sonó “la sirena”, “una maleta se cayó” y se tenía que poner las manos en la cabeza. En esa serie queda localizado el sonido, el llamado de la sirena; una caída, más allá que la de la maleta; y, una orden: *ponga las manos en*

la cabeza, la que es en efecto una orden policial, en un asalto real. Mandato que le resultó imposible de cumplir.

El pequeño Hans, paciente de Freud, también fue asaltado por un goce, fálico: goce parasitario en la sexuación de los cuerpos, que perturba al niño; para quien el órgano se vuelve algo muy real. En el seminario 4, Lacan señala que no sin razón Freud tomó como su referencia de la función fálica el simulacro de los antiguos; en tanto el falo no es una fantasía con efectos imaginarios, ni un objeto parcial, ni el órgano; sino un significante para designar los efectos del significado (1984, p. 669). El goce fálico conjuga una parte del cuerpo tomada y la dimensión gozante de la palabra.

La respuesta de U., a diferencia de Hans, no fue la fobia. Así, nos encontramos con U. en repetidas y singulares sesiones analíticas, en donde a él le tocaba inventar ante aquello que se desplomó como su maleta, por las voces de sirenas. Los simulacros también se repitieron, pero para sorpresa general él fue el guía de sus compañeros en una próxima ocasión. De todos modos, sus profesoras querían diagnosticarlo con “Déficit de atención” porque terminaba “demasiado rápido” las tareas. Pero, las tareas las resolvía con acierto, según llevé a precisar a su abuela.

La madre de U. es médico, y se apoyaba en su propia madre en ausencia de su esposo marino: cuyo regreso esperaba, cual Penélope. Ambas mencionaron que el papá de U. lo ayudó a superar una “fobia al agua”; más adelante, el padre diría: “¡Imagínese, yo marino y mi hijo con miedo a nadar, ahora nada y el más chiquito quiere aprender!”. Por otra parte, el hecho de que U. sea rubio y de ojos verdes, no garantizaba que su madre trigueña lo alojé. Ella narra que llevando a su hijo menor al pediatra, el doctor nota que el niño enfermo es su hijo mayor, U., - muy al estilo de Sócrates-, y le prescribirá medicación. Esta intervención del Otro, ante la

dificultad imaginaria es traída a la consulta conmigo y la lleva a sostener la pregunta por los modos de alojar a cada hijo.

Pasados los efectos terapéuticos rápidos y siendo que las maestras tomaron ciertas medidas para alojar a U. en clases, el niño siguió en análisis. Allí se evidenció una cierta errancia e inquietud, que se ubicó en relación a la pregunta de un U., devenido Telémaco: “¿cuándo viene mi papá?”. A lo que era asaltado con un “viene mañana”, mostrándose entonces entre: alegre, tembloroso y angustiado. Este es el trauma, el que no termina de ocurrir, porque... es mañana.

Una tarde escuché a la abuela decirle a U. que su padre vendría mañana, me sorprendí y dije, “¿mañana viene!”; a lo que me respondió con un guiño: que venía en dos meses. Otro día le dijo: “despídete de la Dra., dile hasta mañana”; a lo que intervine diciéndole a U. que mañana no teníamos sesión, sino en una semana; a su mirada, contamos con los dedos de su mano los días que faltaban. La abuela, educadora jubilada, recordó que U. le preguntaba, cada día, si *mañana* había clases. Y, ocurría que llegaban mucho tiempo antes de la sesión. Esta inquietud se aplacó en la enmarcación de lo real del tiempo, consintiendo al uso de artificios para contabilizar el tiempo para-todos^{xli}, limitando un angustiante presente perpetuo: el tiempo del capricho del Otro.

Después de un tiempo lógico, U. pudo producir nuevas referencias ante aquella caída sufrida, en medio de una alarma de nada. Esto pasó después de que construimos montones de avioncitos: estructuras de papel, soportes en los que él, en cada ocasión, ensayara dibujarles ventanas, agregarles ruedas de clips, intentara hacerlos despegar: algunas veces la pista era el diván. Y, cuando un avión pasaba por el consultorio, a él ocurría un leve estremecimiento.

Un día me señaló un afiche de Lacan, diciéndome que él era un padre; otro día volvió un *muñeco* Freud un instrumento más en la cartuchera donde estaban los lápices, la tijera y la cinta scotch. Con esa cinta marcaba en el piso escenarios, cual tablas de la sexuación lacaniana.

Pronto, en el día de las profesiones en la escuela, le tocó hacer de fotógrafo con cámara y chaleco; entonces, se desplazó por una pasarela junto con sus compañeros, siendo los padres un público jubiloso.

Finalmente, U. escogió un libro de mi biblioteca para mostrarme la Nefertiti de la portada y señalar el murciélago que cubría la ausencia de órgano, cual hoja en el cuerpo de Eva; y escribir letras ininteligibles en los espacios en blanco entre-las-líneas del libro. Al respecto, Un agujero, al sancionar la no relación sexual, deja abierta la posibilidad de una suplencia regulada o no, por semblantes fálicos. Cuando el lugar del deseo está obturado por la demanda del Otro, lo que surge es la voz mortífera del superyó; mas, lo femenino singular vital contraría ese empuje, dando lugar a lo nuevo. Así, este pequeño Ulises sintomatizó, “despegó”, “aterrizó” y me dijo al final, que cuando tiene miedo: “vuela”. Tiempo después, supe por su mamá, que lo habían cambiado de escuela y que estaba bien, sólo que hablaba un poco rápido: un poco de *volada* podríamos decir, síntoma que arraiga y localiza algo de aquello, que inquietaba al Otro escolar y familiar.

Para concluir, podemos decir que en el psicoanálisis lacaniano se trata de un Otro femenino, que posibilita la producción de lo nuevo, provocando un cambio de posición de quien pudiera ocupar el lugar del objeto de rechazo; para quien *en pánico no sabe reaccionar*; para cualquiera que no ha hallado aún un modo propio de arraigarse. El psicoanálisis es un lugar desde donde desplegar, despegar y levantar vuelo cuando la tierra tiembla o cuando te quedas sin piso.

METODOLOGÍA

“Dije eso con seriedad”

Jacques Lacan. Apertura de la sección clínica, 1977

Psicoanálisis: Contingencias, la seriedad de la serie y el método clínico.

En principio, quiero dejar anotados tres antecedentes que marcan la orientación de esta tesis:

- 1) La investigación psicoanalítica tiene como iniciador a Sigmund Freud (1856 - 1939), quien puso en acto el psicoanálisis dando la palabra a las mujeres, en encuentros seriados en los que se dejó enseñar por ellas sobre sus síntomas y sus goces; y, donde las contingencias lo removieron del lugar del neurólogo, lo hicieron abandonar la hipnosis y lo llevaron a escribir el método psicoanalítico. En su práctica de la cura por la palabra, apostó por el análisis de los restos de la vida anímica; además de una lectura interpretativa inédita de las formaciones del inconsciente, e incluso de formaciones humanas como las masas, ante el malestar en la cultura y la perturbación por la pulsión de muerte. Freud lo hizo, sin aportar consuelo alguno y sin prever cual profeta, cuál sería el desenlace, como anotó en 1931.
- 2) El psicoanalista francés Jacques Lacan (1901-1981) enarboló un movimiento de retorno a Freud y formalizó el discurso psicoanalítico. En los años setenta descubrió que su manera de hacer avanzar el psicoanálisis partía de su propio *no quiero saber nada de eso*: tratándose de un saber que se transmite por retazos y por la propia necesidad (Aún, p. 9). En su enseñanza, Lacan se ubicaba a título de psicoanalizante y no de psicoanalista, y desde esa posición histerizada de discurso, apuntó que su búsqueda estaba empujada por el “aún”: nombre del superyó que lo impelía a trabajar. De ese

modo, inventó el objeto *a*, orientó la práctica clínica por lo real, fuera del sentido; donde la interpretación del psicoanalista, no es sin la palabra del psicoanalizante. Así, en su Conferencia de Lovaina, Lacan destacó que la palabra del analizante: “de alguna manera traza los caminos”; y, que sin ésta: “nunca [el analista] podría producir ese corte gracias al cual una estructura cambia” (1972).

- 3) El filósofo y dramaturgo François Renault puntualizó en “El arte según Lacan y otras conferencias” (1995) que, cuando se preparan conferencias en el campo de la filosofía, estas están sujetas a un carácter sistemático y articulado; en cambio, en el campo analítico se escogen rápidamente los temas y luego se encuentran las razones de su elección, a lo que asegura que para Freud eso se debe al determinismo absoluto del pensamiento; mientras Lacan mostró que: “aquello... hallado azarosamente al principio deviene después repetición, que lo que es contingente deviene necesario” (1995, p. 11-2). Es decir, que de esta presunta falta de seriedad psicoanalítica se configura la seriedad de la serie, posicionada desde una ética de las consecuencias; más no, de las buenas intenciones.

En este marco teórico-clínico, político y ético psicoanalítico, debemos precisar que esta investigación no fue provocada por la catástrofe del terremoto como tal, ni pensada para responder a una demanda social necesaria; sino que, el deseo de circunscribir y analizar eso catastrófico, más allá de la catástrofe, se impuso por las significativas atenciones clínicas de psicoanalizantes y pacientes niños derivados por distintos efectos y estragos causados por las irrupciones de lo real sin ley del “16-A”. Así, retroactivamente, puedo decir que esta tesis ha permitido aplicarnos seriamente a una serie singular de respuestas, posiciones subjetivas y esfuerzos de subjetivación, ante el sismo, sus réplicas y simulacros; y extraer de allí enseñanzas. Lo anteriormente expuesto y además, una cierta extranjería de la investigadora ante estas respuestas al acontecimiento, fue lo que animó este trabajo decidido y no sin un

esfuerzo de poesía; que inició el lunes 18 de abril del 2016, con la primera atención clínica post 16-A. Ya son tres años desde entonces.

La irrupción de lo real del sábado 16 de abril, urgió a la creación del Grupo de Investigación del Centro de Investigación y Docencia del INES sobre “Urgencias subjetivas”, para indagar sobre la respuesta analítica ante los efectos del sismo, lo que constituyó un trabajo preliminar importante de esta investigación; luego, continué esta labor en carteles de psicoanálisis y realicé exposiciones en Jornadas de la NEL locales y regionales, y de carteles, lo que me permitió escribir las primeras versiones de los textos sobre acontecimiento catastrófico y goce singular, y réplica a un estrago que sí que traga; casos que han sido releídos y constituyen los testimonios que sustentan esta tesis. Además, de modo puntual, he recurrido a testimonios de Analistas de la Escuela para captar ciertos movimientos subjetivos y funcionamientos singulares de la operación, propiamente, analítica.

Al respecto, cabe señalar que esta investigación no siguió la vía de las llamadas “urgencias subjetivas” para abordar lo acontecido; sino que, eligió el camino de hacer producir los significantes singulares en el uno por uno, a partir del fantasma y el síntoma: $S1 + a$, que intentaron nombrar esa catástrofe ante el destierro y desamparo, condiciones propias del *ser hablante*. Estos, al conformar una serie, han procurado suturar el desgarro: han constituido un litoral vivible, ante el agujero mortífero del terremoto. Esto quiere decir que tomamos como orientación en este hacer, lo que la clínica enseña; pues, como apuntó Lacan en la “Apertura de la sección clínica”, en 1977: la base de la clínica psicoanalítica es lo que se dice en un psicoanálisis. En esa vía, el método clínico parte de una toma rigurosa de notas del preci(o)so decir y se sirve de los detalles; y, nos permitió cernir algo de *eso* catastrófico del 16-A. Además, según Lacan, la clínica debe servir para que los psicoanalistas: “hagan saber lo que su práctica tiene de azarosa” (1977).

Para concluir este apartado, indicamos que en el contexto de un país que sufre de una intensa actividad sísmica, cuyos impactos y remezones no pueden predecirse ni prevenirse del todo; en esta tesis, además de notarizar lo traumático del azar y sus repercusiones en el cuerpo de los seres parlantes, quienes se ven forzados a repetir sus modos de goce invariables o inventar nuevos modos de respuesta, mediante un psicoanálisis; hemos recurrido en buena manera, a lo que el psicoanálisis tiene para decir a la opinión ilustrada, ante el malestar de la civilización. Siendo que como dijo bien Lacan: el psicoanálisis no es una ciencia, no es una ciencia exacta.

Lo social, la investigación cualitativa y el método conjetural, en psicoanálisis.

En su “Introducción al método psicoanalítico” (1997), J.-A. Miller declaró que para ser lacaniano es preciso “estudiar la clínica, el saber clínico y utilizarlo en la experiencia” (p. 32). Y, aun considerando que ningún saber teórico o de manual, direcciona la aplicación del psicoanálisis en el uno por uno; es a partir de este requerimiento de saber, que Miller introduce la *docta ignorancia*, cuya función es operativa en la construcción del Sujeto supuesto Saber. Saber supuesto que no es saber constituido ni acumulado; sino que, es un saber por construir, por venir: como el del inconsciente. Aquí, no se trata de la ignorancia pura, sino de la ignorancia de quien sabe cosas, pero que: “voluntariamente ignora hasta cierto punto su saber para dar lugar a lo nuevo” (p. 33). Esa es la posición del psicoanalista, y también es una posición que le conviene al investigador.

Sobre la investigación psicoanalítica sostenida en el campo de lo social, el psicoanalista de la AMP Antonio Aguirre, advierte en “Lacan, psicoanálisis y la lengua en las ciencias sociales” que: “No cabe... esperar del analista que se transforme en profesor, ni mucho menos en un intérprete de la cultura, pues no hay un mal de todos, una verdad universal que muestre

la clave del malestar de la sociedad. Por ello es sólo aproximativa y conjeturalmente, que un analista hace su comentario sobre los problemas sociales” (2002, p. 62). En esa dirección, el Dr. Héctor Gallo en “El psicoanálisis y la investigación en la Universidad” sostiene que la investigación en psicoanálisis implica una articulación entre lo clínico y lo social; donde lo singular requiere que: “el investigador esté dispuesto a sostener abierto el abordaje metódico de lo imprevisto y de lo real no codificado”; mientras que, lo estructural: “hace referencia a lo constante” (2012, p. 95).

Tomando en cuenta estas indicaciones, cabe destacar que esta tesis se ha servido de:

1) El enfoque metodológico cualitativo, tomando en serio los detalles y la precisión; por lo que de entrada, cabe puntualizar que la investigación cualitativa no es exactamente la del psicoanálisis. Sin embargo, comparten elementos en común, pues ambas trabajan por ubicar al sujeto en el escenario de la investigación, aunque no se trate del mismo sujeto, como indica Gallo. Al respecto, en la investigación analítica: “se atribuye valor de dato al discurso, la noción de realidad con la cual se trabaja y la línea de experiencia que se sanciona, incluye a la realidad psíquica. Aquí lo más importante no son los hechos sino lo que el sujeto logra nombrar de esos hechos, sean reales o fantaseados...” (Gallo y Ramírez, p. 91). En ese respecto, señalamos que nuestra investigación se tejió en torno a las respuestas subjetivas y ficcionadas, repeticiones, discursos singulares e invenciones, en la experiencia analítica, ante lo innombrable de la catástrofe 16-A.

2) El método conjetural, en tanto que la investigación como tal se produjo en torno a testimonios singulares del encuentro con lo real; a partir de lo que, se trabajó en la construcción de un aparato conjetural interpretativo, con referencias teóricas psicoanalíticas, cuestiones filosóficas, políticas, comunicacionales, literarias, éticas e incluso estéticas; sin la pretensión de dar respuestas exhaustivas ni universalizantes al desgarramiento social producido por el 16-A. Sino

que más bien se trató de hacer señalamientos sobre las políticas actuales ante el desastre, indicar los sentidos a la catástrofe más usuales; aportar ciertas claves de lectura de lo siniestro que se presentifica en las réplicas; además de hacer una crítica informada sobre los simulacros y la cultura de la prevención, cuyo actuar no privilegia los dispositivos de atención; y, ubicar resonancias del ronroneo del terremoto en el terrorismo y nuestra posición de sujetos, ante estos males de la actualidad.

Del estado de la cuestión y la investigación documental, al bordeamiento del agujero 16-A.

El tao es el camino en oriente, el método es el camino en el occidente científico. Nuestro camino se orienta por la enseñanza de Lacan y el psicoanálisis lacaniano, los que no son lineales, ni nostálgicos, ni revolucionarios ni progresistas; sino que están hechos de cortes, saltos, rupturas y subversión, respondiendo con la *tyché* al *automaton*, haciendo temblar a los universales científicos. Es decir, que acogemos la invitación de Miquel Bassols a la Asociación Mundial de Psicoanálisis: decidiendo tomar los *impasses* de lo real, cuales “boyas de ruta” (Discurso, 2014).

Esto queda en evidencia en esta investigación desde el primer momento; en tanto que fueron los dichos de los sujetos analizantes, a partir del acontecimiento imprevisto “16-A”, los que pusieron en primer plano la cuestión de: ¿cómo en Guayaquil, que no fue el epicentro del terremoto, se notaron efectos de este sismo? Lo que no dejó de sorprender, por la posterior llegada a la consulta de niños desbordados en la institución escolar, al sufrir por réplicas del sismo –esperadas, pero impredecibles- y simulacros programados, con sirenas y todo. De este modo, esta investigación avanzó con el ánimo de salir de la mortificante repetición del goce de lo mismo, de lo traumático imposible de responder, hacia un deseo por lo nuevo y singular.

En esa vía, se hizo un trabajo de recopilación del estado de la cuestión; pues, como indica Gallo, esta labor da ocasión de: “precisar algo de lo que falta por decir y poner en discusión lo dicho” (2012, p. 79); y además, lo nuevo no ha de surgir sino a partir de lo existente, de lo dicho antes y de su confrontación con lo imposible de decir, como bien señaló Miller en el 2006. Para la investigación documental recopilé material noticioso y declaraciones sobre los estragos del 16-A en la prensa local: El Universo, El expreso, El telégrafo... revistas, noticieros; medios de comunicación digitales internacionales como Infobae, la BBC, Sputnik Mundo; boletines oficiales: desde la Asamblea Nacional, el Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica hasta la ONU y UNICEF. Al respecto, durante estos tres años hicimos un seguimiento noticioso e incluso nos servimos de “memes” creados para la ocasión; con nuestra lectura de lo catastrófico, en ciernes.

En segundo momento de la investigación documental tomé nota de los libros, documentales y hasta poesías producidas sobre el 16-A por las organizaciones no gubernamentales e iniciativas civiles; propuestas oficiales de rendición de cuentas; proyectos de cabildos, en función de la memoria y la prevención de riesgos. Allí, periodistas, fotógrafos, artistas, funcionarios hicieron surgir material audiovisual, poéticas, cifras y educación ante lo ruinoso del terremoto. También hice una búsqueda de tesis, investigaciones y textos académicos de distintas universidades en relación a los efectos del terremoto, trabajos enfocados en entender lo que pasó a nivel en el terremoto, la reconstrucción post-terremoto, la superación del “estrés postraumático” con ayudas sociales y enfoque “psicosocial” desde la psicología; y, tipificaciones de riesgo y vulnerabilidad.

Al proceder a la lectura, puntuación y crítica de lo recogido en los primeros momentos de la investigación, fue notable que la resiliencia era La solución universal promocionada a nivel personal y las “ciudades resilientes”, como ideal social. Demostré ahí las dificultades para los sujetos afectados, al convertir el trabajo-de-atención ante la catástrofe en cultura-de-

prevención, de la felicidad como factor de la biopolítica, y del rebajamiento de la decisión y la política pública a la promoción de la gestión social. También, debatí con la “cultura del simulacro” en los capítulos 3 y 4; y, saliendo del paradigma clasificatorio psiquiátrico, las charlas psicosociales incompetentes y el ideal de retornar a la armonía el día siguiente del trauma; formulé entonces la pregunta de investigación sobre lo inédito del discurso analítico al atender y leer los estragos del terremoto.

En el marco teórico, se trabajó desde el estudio de cinco casos, a partir del material seleccionado de la clínica psicoanalítica; en torno a lo cual se construyeron los capítulos.

El capítulo 1 parte del malestar en la cultura y la naturaleza, prosiguiendo con una investigación sobre el desastre de Lisboa, para mostrar al terremoto como acontecimiento, y extendiendo el comentario hacia lo que consideramos su versión actual: el tsunami digital. Luego se buscó distinguir las buenas intenciones de la salud mental del discurso psicoanalítico, último que opera en el reverso del biopoder y la burocracia; al producir la desidentificación del sujeto a los S1 dictados para el buen-vivir y gobernar; y más bien, provocar que el propio sujeto en la experiencia analítica pueda nombrar un significante fundamental singular, que aluda a lo catastrófico de un goce que, contingentemente, puede tornarse en una satisfacción vital. Aquí, mediante fragmentos de testimonios de Analistas de la Escuela captamos la mutación del programa de goce acontecida; ahí, donde la clínica muestra con estilo y resonancias, los efectos de un análisis. Para finalizar, nos referimos a la novela, lo catastrófico y goce singular; y a partir de viñetas clínicas analizamos tres modos de respuestas al 16-A: fantasma, síntoma y pasaje al acto.

En el capítulo 2 hicimos un estudio bibliográfico importante de las referencias psicoanalíticas sobre lo siniestro, el estrago materno y conceptos aledaños; a propósito del caso de un niño que en su momento, replicó a la réplica del terremoto acontecida en la mañana del

18 de mayo, sufrida cuando se encontraba en su escuela. Mediante el trabajo psicoanalítico, éste replicante quedó a una buena distancia de un estrago que sí que amenazaba con tragar. En este capítulo, además de visitar la clínica con niños, se atendió modos posibles de des familiarización, apuntando al síntoma singular; y se pone en cuestión políticas educativas excluyentes.

Los capítulos 3 y 4 se ubican en el campo de la extensión del psicoanálisis. El capítulo 3, se elaboró como un antecedente del caso del capítulo 4: el niño afectado por las sirenas en un simulacro. También se sirvió de la lectura de los “memes” que se volvieron *trending topic*, ante un sismo que se adelantó a un simulacro programado, lo que nos permitió atender a las categorías de belleza, humor y superyó. Además, a partir de lecturas de filósofos como Baudrillard, Jameson, Deleuze y Žižek, y de los psicoanalistas: Freud, Lacan, Miller, Laurent y Mandil, se distinguió al simulacro del semblante, y sus modos de operar ante el desastre creciente de lo imaginario. Mientras que, el capítulo 4, es un estudio amplio, cuya conjetura implica poner en serie al 16-A con el 11-S y el 11-M, para referirnos al asalto del goce y las nuevas subjetivaciones ante un real sin ley, que irrumpe en experiencias traumáticas en masa. Al respecto, se ha recuperado el material producido por importantes psicoanalistas ante estos traumas, las guerras y los acontecimientos que causan terror hoy; cuando los acontecimientos agujerean la subjetividad, sin posibilidad de retorno.

Como notamos, nuestra investigación se orientó por los impasses y las irrupciones de lo real, y sus tratamientos desde el síntoma y salidas singulares. De inicio, al leer la escritura “16-A”, se interrogó esta insignia de goce, desde los semblantes y el psicoanálisis; para bordear, litoralizar ante el desastre, lo siniestro y la amenaza de desierto, con letras en las que itera un goce. Esta tesis es un esfuerzo de apalabrar sin saturar, bordear lo no sabido sin taponar el agujero: responder a la destrucción masiva del terremoto con una escritura a partir de trazos, de un litoral... lacaniano.

CONCLUSIONES

Del “Un terremoto” hacia la escritura de un litoral, lacaniano.

“Esto me lleva a preguntarme cómo hizo Lacan para hacer estremecer el psicoanálisis en su enseñanza, para hacerlo temblar. El temblor, en el fondo, es lo que Lacan siempre hizo”.

Miller, El *últimísimo* Lacan.

Hemos llegado a las conclusiones, lugar donde hacer resonar aquello de ese temor y temblor que nos llega al final, que nos habita; y del que en un principio, sólo llegamos a tomar nota por el Otro. Pasado el tiempo para comprender el momento de concluir: es el momento de concluir el tiempo de comprender. Lo indica Lacan en sus Escritos. A esta formulación, podemos anotar esta otra: en el momento de las conclusiones, es posible trazar un arco del final al inicio de un trabajo; tal y como ocurre en un psicoanálisis, de orientación lacaniana. En nuestro caso, ir del final al inicio, nos llevará a notificar movimientos discontinuos, en el factor temporal.

Más allá de las preguntas de investigación, es decir antes: irrumpió Un real sin ley de la naturaleza: un llamado “desastre natural”. Un sismo imposible de anticipar y de soportar en el cuerpo. Un impacto nombrado por los medios de comunicación: “16-A”. Estas preguntas fueron construidas a posteriori, cual tiempo de comprender algo de ese remezón íntimo -del que hablan los filósofos y que Lacan supo ocasionar- que se presentificó en el sismo, sus réplicas e incluso en los simulacros. Sin embargo, fue en un momento contingente, cuando *eso más allá de la* catástrofe se notificó fuera del área de la devastación, como tal. Y fue por un forzamiento analítico, por un esfuerzo de poesía psicoanalizante, que esa zona del entre-dos-muertes fue denominada de modo luminoso e inesperado: “lo catastrófico”. Entonces se procedió a la notarización de *eso* catastrófico, punto de íntima extranjería radical. Luego, devino lo necesario de la escritura.

En esa vía, encontrarán dieciséis conclusiones: en un obrar *litoralizando* la devastación.

0. Naturaleza, NRS y Un real sin ley.

Freud traza las coordenadas del mal-estar humano entre la acción hiperpotente de la naturaleza, la –potencialmente- frágil naturaleza del cuerpo, y el sufrimiento causado por los otros. Lacan en “El sinthome” indica que: “*la naturaleza solo se atreve a afirmarse como un popurrí de fuera de la naturaleza*” (2005, p. 12); y si la naturaleza se caracteriza por no ser una, la impotencia humana busca abordarla mediante procedimientos lógicos y busca establecer La ley de la naturaleza. El hombre también se interesa, en una versión creacionista, por aquello que puede ser nombrado. La naturaleza de los semblantes: el arcoíris, el meteoro o el trueno, es aquello que se da a ver. Un terremoto como el del 16 de abril, no hace más que despertarnos del sueño de una naturaleza apaciguadora, -donde todo volvería al mismo lugar-, por una pesadilla donde una naturaleza es cual real sin ley. El psicoanálisis enseña que la pulsión es eso imposible de gobernar, educar y curar. Y, lo real inventado por Lacan es: “azaroso, contingente, en tanto que falta la ley natural de la relación entre los sexos. Un agujero en el saber incluido en lo real” (Miller, 2012).

1. Un terremoto es un acontecimiento. Lisboa : A

El terremoto es un acontecimiento: un acto de corte, en tanto marca un antes y un después. Y ocasiona, efectos incalculables. Esto fue particularmente evidente, en lo que se conoce como “El desastre de Lisboa” (1755): catástrofe a partir de la cual, nació la sismología y que produjo un sismo en la filosofía y teología de la época, en tanto que esta sublime desgracia no podía ser interpretada más que en vinculación con Dios (S2), como acto llevado a cabo por la cólera de Dios. Pero este terremoto, aconteció en un día de festividad católica y fue seguido por un tsunami e incendios que duraron cinco días: los que ocurrieron como efecto de los velorios masivos. Entonces, surgieron dudas sobre la omnipotencia y los cálculos

divinos, y esto dio ocasión al surgimiento de fantasmas de castigo, entre otros... También poemas-rebeldes como el de Voltaire. El acontecimiento ocasiona la reactualización del trauma inicial del parlêtre, pues como indica Lacan: somos unos traumatizados del malentendido y nacemos malentendidos. Pero también hace responder desde su más singular; o empuja al acto, ante la presentificación de lo traumático. En el 16-A y otros episodios de terror se trata de la irrupción de experiencias traumáticas en masa.

2. Acontecimiento catastrófico de goce: del S1 al S2.

La historia es el esfuerzo de incorporar los acontecimientos a la homeostasis subjetivante de la cultura. La novela familiar explica la manera en que un sujeto fue separado de su objeto primordial, cómo fue afectado por esa pérdida, cómo surgió su fantasma y qué goce recuperó de esta catástrofe. Esta pérdida ocasiona una singular afectación en el ser hablante que es el síntoma, más es el fantasma, el que le permite recuperar un goce: el objeto *a*. La novela familiar explica, donando sentido, este acontecimiento catastrófico de goce. Los mitos freudianos recubren la “catástrofe” lacaniana del desgarramiento irremediable del parlêtre. La novela ficcionaliza y con su sentido edípico enmarca, lo que en principio carece de sentido y es puro goce. El acontecimiento de cuerpo escribe, lo que en el caso de Ram Mandil, tomó la forma de una “bolsa agujereada”: Haiuno, trazo, marca, S1 referido al goce ocasionado por el choque de *la lengua* y el cuerpo. Este Uno es vacío cual “carne palpitante”, dando levedad y plasticidad a la bolsa, el cuerpo. El S2 es defensa y en Mandil será: “hay un vacío en su cuerpo y éste debe ser llenado” (2017, p. 24).

3. El psicoanálisis es del acontecimiento imprevisto: $a \rightarrow \$ \rightarrow S1//S2 \rightarrow S(A)$

El trabajo psicoanalítico del uno por uno puede parecer muy modesto, pero hay que decir que la sesión analítica es el lugar del acontecimiento imprevisto: donde se pasa, contingentemente, de la repetición a la sorpresa y la invención. Es en un psicoanálisis donde un ser hablante en un forzamiento del lenguaje puede nombrar, de modo singular, eso “catastrófico”; y dar cuenta de su posición de goce ante las presentificaciones de lo real. Miller indica en “Los Usos del Lapso” que el acontecimiento imprevisto en el marco de la experiencia, en el discurso analítico, es esa falla de cálculo: el Otro barrado (2004, p. 225). El acontecimiento es la *tyche* griega: para Hesíodo será la manifestación sublime de la acción divina (p. 235) y según Eurípides, su mismo carácter imprevisto, puede contrariar ese destino escrito. En un psicoanálisis se trata del escándalo del azar, de eso que no remite a otra cosa que a la *causa sui*. Esta investigación fue escrita para no olvidar la contingencia del sismo y las respuestas singulares de psicoanalizantes; además, según Lacan, la clínica debe servir a los analistas para hacer saber lo que su práctica tiene de azarosa.

4. El terremoto como tragedia, y la Otra tragedia.

Una mujer “en el terremoto” se quedó *metida* donde estaba, impedida de salir, aunque quería ver a su amor: ¡qué tragedia! Es, en la repetición necesaria frente a lo contingente, donde el acto analítico despoja al mixto fantasma-síntoma del sentido gozado y hace lugar al acontecer de una nueva satisf-acción. Ante el hundimiento de la tragedia griega y la caída de los ideales, por la alianza de la ciencia y el discurso capitalista: el significante “tragedia” se usa para nombrar una situación o suceso luctuoso que afecta personas o sociedades. Así, encontramos en los medios: “El 11-S, una tragedia que no se debe repetir”... “El 16-A, una tragedia que enlutó al Ecuador”... Y es que, en la elevación del objeto *a* al cénit se pasa de la tragedia edípica de la causa perdida, al triunfo del estrago impersonal del acto logrado. Entonces, 1) ¿Hemos de considerar, el paso de un siglo trágico a otro catastrófico, con

un ascenso de la segregación y el racismo, cual tiempo en donde se pudiera producir una nueva subjetivación; donde el sinthome reparador del nudo, sea prioridad? 2) Si al final del análisis cortamos con el sino, notaremos que no-todo lo acontecido en la experiencia psicoanalítica, fue una maniobra del analista.

5. Un terremoto es un siniestro: Una réplica a la réplica del 16-A.

Después de Un terremoto no viene la calma, sino las réplicas. Así anotamos que el psicoanálisis permite replicar desde el síntoma singular a las réplicas y estragos del 16-A. Eso siniestro hace sucumbir en fantasías de ser enterrado en vida/ vivir en el seno materno/ La madre tierra que traga. Más allá de la caprichosa picada de la mosca y la traba: el “*pero*” del padre; apuntamos al desarraigo femenino de ser no-toda. Goce extranjero que puede volver a una mujer ausente de sí, lo que algunas mujeres viven/ sufren, como un desarraigo mortífero. Lo que se puede precisar allí es el sufrimiento materno de no-poder-no; y volverse un estrago que sí que traga. Cuando la madre atiborra a un hijo, lo priva de ser un sujeto deseante, para ser un objeto ausente de palabra, borrado en su deseo... En el caso de una madre que sufre porque no tiene cómo dejarlo; ocurrió que por una réplica contingente de 6.8 en el horario escolar: su hijo pasó de “sedentario” a “nómada”. Pero, su réplica singular, -análisis de por medio-, le permitió reírse de la tragonería familiar, ganar un cierto saber-aflojarse del Otro y, volverse de cierta manera: un intragable.

6. Terremoto y Superyó: Imperativos, ley actuada y el humor.

El psicoanálisis impele a ¡decirlo todo!, es su exigencia. El discurso analítico contraría los imperativos de la resiliencia de mirar el arcoíris el día siguiente del trauma; y, al orientarse por la ética de las consecuencias, no da consistencia a la llamada “cultura de la prevención”. Lacan apunta que el superyó, en la medida que aterroriza, construye síntomas que representan “el punto en que la ley no es comprendida... pero sí actuada” (2009, p. 199). Ese enunciado

principalizado por un acontecimiento traumático, reduce la ley a una emergencia de la instancia ciega del superyó, que empuja al acto. Así, el apellido de una analizante la empujaba a salir corriendo el 16-A, hacia lo real; imperativo inconsistido por la analista. En lo social, cuando un temblor se adelantó al simulacro, cual *tyche* que cortocircuita el *automaton*: surgieron “memes” humorísticos, que se volvieron *trending topic*. En esa vía, Ram Mandil recuerda que el SY es el fundamento del lazo social, que el humor carga una rebeldía y es un modo de defensa frente lo real, asociado a un goce narcisístico. Mandil indica que lo insaciable del superyó no se negativiza, y que, la contingencia como acontecimiento, permite nuevos arreglos con esa figura de lo que no cesa (2017, pp. 25-6).

7. Subjetivación simulacro y despegues ante las sirenas del 16-A.

Para Baudrillard la simulación busca hacer coincidir lo imaginario con lo real; lo que para Jameson, induciría fantasmas de catástrofe brutal y cataclismo inevitable. A Deleuze le consonó el triunfo del falso pretendiente. Hoy, los simulacros y su *hacer para ser*, promocionan una nueva subjetivación alienante para el reinado del capitalismo cognitivo y la burocracia del algoritmo. Ante el desamparo del *serhablante* ante lo contingente y fuera de cálculo, los simulacros buscan proveer respuestas necesarias y calculadas. Post 16-A, los simulacros en escuelas desencadenaron acontecimientos de cuerpo y desbordes en algunos niños, ante los que la reeducación conductual mostró su impotencia. Para olvidar lo intempestivo y la fragilidad de las instituciones, hubo amenazas de segregación a los chicos imposibilitados de responder, de modo estandarizado. Cuando las alarmas suenan con sus voces sirenas, el proceder-para-todos es un padecer. Lacan equivoca *s'embler* y *s'emblant*: semblante y precipitación del ser. La operación analítica permite sostener nuevos modos de despegar, a partir del síntoma, ante la inminencia angustiante del objeto.

8. El terremoto que se escribió “16-A”. Insignias de goce (S1 * a) → A.

Mario Perniola en “Milagros y traumas de la comunicación” (2010), señaló que después de la II Guerra Mundial cuatro hechos tomaron desprevenidos al público: Mayo del 68, la Revolución Iraní, la caída del muro de Berlín y los atentados del 11 de septiembre. A partir del primer acontecimiento traumático, se produjo otro tipo de nominación a los hechos traumáticos en masa. A la serie “11-S”, “11-M”... le agregamos “16-A”, para referirnos a estas escrituras que notifican el espanto masivo, cuales insignias de goce: transformaciones de una realidad en un significante. Bárbara Zelizer puso en paralelo el 11-S y la II Guerra Mundial, apuntando que a falta de patrones para cubrir el acto terrorista, los periodistas hicieron coberturas de guerra; y así, en el 11-S se vieron más fotografías de personas mirando el horror que del horror, como ante la Shoah. Entonces, recrearon modos de *cubrir* ese puro shock pulsional, el agujero abierto, el terraplén. Cuando existe una “*imagen imposible, pero real*” o un “*ruido inasimilable*” como el de los celulares el 11-M, que ya nadie responderá... el S1 equivale al objeto *a*, y hace existir, de distintas maneras, al Otro.

9. Terraplén y “Ground Zero”.

Jorge Assef indicó sobre el 11-S que una vez caído: “el sueño americano, el pequeño narcisismo que cobijaba... queda... una ausencia difícil... representada en el nombre: Ground Zero” (2006). Y es que en efecto, anotamos que el significante “Ground Zero” fue usado de inicio, a propósito del Proyecto Manhattan y los bombardeos a Hiroshima y Nagasaki, durante la II Guerra Mundial. Después del 11-S, la prensa lo utilizó para designar: “la zona de mayor alcance o máxima devastación en tragedias, accidentes y ataques de casi cualquier tipo como podrían ser el epicentro de un terremoto, la zona de impacto de un maremoto en la costa, etc”. Es así que “Ground Zero”, zona de máxima devastación, pone en serie de modo dramático: la erosión causada por los bombardeos atómicos; los solares vacíos en los que estaban los

edificios del World Trade Center; la zona del epicentro de un terremoto, como el 16-A, en Pedernales. En estos casos, la literalidad del terraplén, terreno vaciado después de la catástrofe; nos remite al Otro cual terreno limpio de goce; siendo el prójimo: la inminencia intolerable del goce, al que se le hace la guerra.

10. Terror, *traumatismo*, analista trauma e invención.

Miller señaló que los hijos de Freud no se dejarán intimidar por las buenas conciencias que fomentan sus abyecciones. En Francia, los actos terroristas se dirigen al modo de vida occidental: la policía, “Charlie Hebdo”, el Bataclán, un restaurante judío, el estadio... Aurelie Pfauwadel testimonió sobre el tiroteo del café al pie de su edificio: horror que fue un *traumatismo* y precipitó el fin de su análisis. Ahí, ante el “es imposible” y “ha ocurrido”; se le hizo evidente “la burda estupidez con la que había creído en el Padre”. Y si el padre traumático produce, inocentemente, la neurosis y el analista trauma la reproduce; para Pfawadel, la experiencia analítica, traumatiza de la buena manera. Para Dalila Arpin, otra A.E., el fin de análisis es: “el aislamiento de los S1 que determinaron el encuentro traumático y singular del parlêtre con la lengua” (2018, p. 66).

En “Una cita con Lacan”, Suzanne Hommel testimonió que aún en 1974 ella se levantaba a las 5 a.m., hora en que la Gestapo iba a buscar a los judíos en su edificio; y, cuando lo dijo en análisis, Lacan se levantó como una flecha de su asiento y le acarició, dulcemente, la mejilla. Al respecto, si el trauma se presenta como el reverso de un acto, es por otro acto: el acto analítico, que la palabra alemana “Gestapo” fue traducida en acto, en gesto, a su homófono francés “*geste-à-peau*”. Así, el recuerdo traumático fue reducido a un rasgo, dejándole un vacío para la invención.

11. Fin de análisis, golpe y sismo subjetivo: S1 // S2.

Al final del análisis de Bernard Seynhaeve, el S1 inédito: “*paté-de-teté*”, se desprendió del S2 “*Pater*” (Padre); lo que sólo pudo notarizarse después del golpe del analista: “*Usted ama demasiado sus fantasmas*”, interpretación sobre la que precisó Seynhaeve: “produjo **un sismo subjetivo**... El analista había tocado la raíz de un goce ignorado por mí... un atravesamiento del desierto” (2014, p. 201). Ese “S1”, en un sueño, nombró el objeto que restó: un paté de cabeza, una masa gelatinosa, ya sin ningún interés. La equivocidad material lenguajera, da cuenta de la caída de la “r” de pater... del pater mismo. El corte S1 // S2 ocasionó un sismo subjetivo, por la caída de ese padre de las fantasías, al apuntar al goce, y trae como efecto un cierto *dé collage*.

¿Por qué alguien que ha vivido ese sismo subjetivo, tomando contacto con su diferencia absoluta, con su goce ignorado, puede querer volver al Otro, cual número encarnado a ser incluido en la lengua? ¿Cómo y para qué volver desde el estilo propio de un renovado amarre sinthomal? ¿Qué *affectio societatis* para quien ya no responde al para-todos y actúa un poco suelto? Es que el fin del análisis trae como efecto una cierta liviandad, un cierto desarraigo, y es en este punto, cuando el Otro ha sido inconsistido, donde puede pensarse el “saldo cínico” al que se refiere Lacan. Y, sobre el fin del análisis, Elisa Alvarenga dijo: “No había más que decir, sino mucho que hacer”.

12. Acontecimiento de escritura, S1 que *fixe* el goce y gerundio.

Ante lo que itera en el síntoma: enunciación sin enunciado, ombligo del sueño, puro-enigma, UnReal-para-leer-sin comprender... Significante nuevo como el número transfinito de Cantor: imposible de pensar, pero posible de utilizar; nos queda la notarización. Así, “encarnada”, “mandibule”, “mordida vida”, “niteroi”... escriben un nuevo funcionamiento y una satisfacción sinthomal inédita. Ahí, “CPTU y un guión” es imposible de leer en voz alta,

como el nombre del Dios hebreo “YHV” –por ausencia de vocales-, o el *vaveo egoísta*, de Vallejo. Mandil precisó sobre “A.V.D.”, letras que le dio su inconsciente para leer: “*su materialidad sonora, permitió hacer de estas letras un nombre, un sinthome que estanca el sentido*”. Lacan al cortar con la religión del S1-S2, hace-lugar a un S1 nuevo que *fixe* el goce, lo que es: pasar de *calzar* todo “S1” a un “S2”, a volverse un “calzador-sin-medida”; un instante del milagro, en el que se firma un re-trato; un acontecimiento de cuerpo como la “*toxicosis*”, de Duchet. Responder desde el uso lógico del sinthome, ante la contingencia y la no relación sexual, se da en gerundio: rompiéndose la cabeza para ser una mujer y una analista (A. Aromí); poniendo a caminar lo que se tiene entre manos (M.C. Giraldo); cual equilibrista (M.A. Vieira)... Y es que, en un fin de análisis más real, uno sigue un poco embrollado. ¡Me embrollo!, es el grito de Lacan en su ultimísima enseñanza.

13. Terremoto, Tsunami digital y agujerear las fantasías catastrofistas.

Si la piedra angular del orden simbólico se ha resquebrajado será por un terremoto, puesto a la cuenta de la ciencia y el capitalismo. A este sismo contemporáneo, la solución de los ingenieros y el mercado, es buscar el cálculo de lo mejor: que no puede evitar conducir a lo peor. Lacan respondió haciendo del Nombre-del-Padre un *sinthome*: la suplencia de un agujero y una reparación a la medida de cada quien. A la metáfora acuática de Bauman, se le aporta un muro de agua: una súperola que traga y estraga la subjetivación. El “Tsunami digital” es una imagen actual que da cuenta del naufragio sin brújula; siendo que, el significante “digital” ha sido de simbolizado, desvitalizado, de subjetivado; lo que produce una tecno-fascinación horrorizada. Al respecto, la interpretación analítica agujerea esas fantasías de la omnipotencia del Big data, otros fantasmas de abuso y delirios catastrofistas-salvíficos, desde la extimidad, la singularidad y el malentendido.

14. Desarraigos y arraigos: Por un refrán que refrene La feminización del mundo.

A los desarraigados en la modernidad, que Marx denominó “lumpen proletariado”, le agregamos un desarraigo poético que encontró su certidumbre en el *Flâneur* (Baudelaire); y a quien siguió el imperativo de ir donde haga falta, en la poesía y en la vida (Rimbaud). Mientras, Solá Franco, “el trasplantado”, manifestó un “desarraigo... con deseos de pertenecer” y con *lo escenográfico*, su invención: trabajó múltiples semblantizaciones que proliferan “en medio del gran desierto sin nombre”. Ante el desarraigo, existen arraigos como los que apuntó Lacan: “sepan que lo que crece... y que arraiga en el cuerpo, en la fraternidad del cuerpo, es el racismo”. Si en la modernidad, las contingencias se religaban al orden de la necesidad para olvidar los azares de los que está hecha la existencia; en el imperio actual de un individualismo democrático de masa, los individuos preferirían no hacer lazo y viven un desarraigo en red. El psicoanálisis ante la frialdad y el desamparo de hoy, apuesta por el amor y propone como amarre -por escribirse- el síntoma.

Un analista desde la posición femenina, consiente en volverse un partener distinto para cada analizante, acogiendo *la rareza* del sujeto, provocando una salida a la identificación con el desecho, objetando al sujeto: “ser” el objeto de rechazo. El psicoanálisis es para quien no ha hallado aún un modo propio de arraigarse, apostando por el síntoma cual lugar desde-donde desplegar, despegar y levantar vuelo cuando la tierra tiembla o cuando te quedas sin piso. Son los haceres femeninos que pueden llegar cual refrán, a refrenar la llamada Feminización del mundo.

15. *Eppur si muove*: “13-M” y otros sismos en el Campo Freudiano...

“Y, *sin embargo, se mueve*”, habría mascullado Galileo, ante el tribunal de la Inquisición, cuando debió abjurar de su *Diálogo sobre los sistemas máximos*, ante la

conmoción de la comunidad religiosa. Según Freud, la teoría copernicana fue una de las tres heridas narcisistas de la humanidad; siendo que, él mismo proporcionó la tercera asestada, con su descubrimiento del inconsciente. Después del acontecimiento Freud, Lacan estremeció el psicoanálisis con sus actos de fundación y disolución de su Escuela, lo que no impidió que la relanzara. Miller, hizo lo propio, el “13-M”: un verdadero sismo en el Campo Freudiano. Su intervención en Madrid (2017), tuvo como antecedentes: la toma de posición contra Le Pen y Maduro; 500 likes... Y, cuando vio que sólo debía seguir dando vuelta la manivela de su curso. Este corte implicó una mutación subjetiva: la muerte del **JAM 1**, prisionero del mundo que había creado, y el nacimiento del **JAM 2**, que le permite reanudarse a lo real de la vida. Entonces, surgió la iniciativa ZADIG: la que está junto a la Escuela. Ser hereje es el que elige, haciéndose responsable de su acto, que es su decir. Ahora bien, Miller ha precisado que “El temblor, en el fondo, es lo que Lacan siempre hizo” (2014).

16. Un litoral lacaniano: Elegir habitar una Nueva República de las Letras

Lacan escribe la elección con la letra Ípsilon (Y). En el punto de bifurcación de los caminos escribe una “x”: el deseo del analista. Deseo del analista que es su enunciación. Y es, de algún modo, el *hablar su goce*, que Silvia Salman agarró de un testimonio de un A.E... Vieira dijo que el estilo es la reiteración de un imposible de decir, y que él procura hacer resonar “la voz del trueno” y otras voces que nunca escuchó. *Hay de lo Uno* es eso que itera y no puede ser nombrado.

En el paso del Uno a un Dos del S (\mathcal{A}), nuestra apuesta es una Nueva República de las Letras. Aquí, una imagen reina es Venecia, sobre la que Maquiavelo produjo un saber-hacer entre diques y canales. Esta Nueva República se traza a mano alzada. Es la escritura de un litoral, a partir de lo que se deposita de la retórica y lo literal: aconteciendo así, diques desde-

donde arraigar, objetar y repicar a las voluntades anónimas en marcha. Se hace desde olas y ecos de decires contingentes. La letra, cual nube en la pintura china, es espacio-vacío, entre-medio del Dos al Tres. 3 que es 1.

Entre lo vertical y lo horizontal, prefiero el litoral: punto triple, camino que se ya seguía: el canal de la escritura. Allí, el acontecimiento de cuerpo escribe un punto de arraigo del Uno del *sinthome*. Esta escritura ya no es de *la bella letra* sino de lo escrito, cual nudo que soporta lo real: Litura donde *lituraterrizar* y habitar. Arraigo *sinthomático* a la letra, desde un antebrazo despierto que anima la carta dirigida a quienes den una satisfacción, en su recibido a una *letter/litter*.

A partir de lo real del síntoma que orienta al parlêtre en lo azaroso de la existencia, planteo estas conclusiones abiertas para proseguir nuevas conversaciones; una vez que se ha pasado de no sentir el sismo, a vivir los temores y temblores... A sentir el cuerpo. A asentir, a decir sí al cuerpo, a la poética del psicoanálisis en cada carta, en su *materialidad*... Al no-todo, lacaniano. El fin de análisis cual acontecimiento de escritura, es la invención de un modo singular de habitar, desde el S(A). Es una viva apertura de un borde heterogéneo, que en su propio trazo hace existir lo sin par.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2011) *¿Qué es un dispositivo?* Sociológica, año 26, número 73. Mayo-agosto.
- Aguirre, A. (2002). *Lacan, psicoanálisis y la lengua en las ciencias sociales*. Iconos. Revista de Ciencias Sociales, N° 13, 62-65.
- Aguirre, A. (2016) *El cuarto avión el 11 de Septiembre del 2001*. Recuperado de: <https://dialoguemos.ec/2016/09/el-cuarto-avion-el-11-de-septiembre-del-2001/>
- Aguirre, A. (2018) *Notarizar lo femenino. Una contradicción*. IX Jornadas de la NEL “Violencias y pasiones. Sus tratamientos en la experiencia analítica”. Guayaquil: Aquelarre Ediciones.
- Apartin, R. (2017) *Testimonios de los AE. Último testimonio de Gabriela Grinbaum y Beatriz Udenio*. En: http://elcaldero.eol.org.ar/Ediciones/006/template.asp?Resonancias/Noches-de-la-Escuela/Testimonios-de-los-AE_Rosa-Apartin.html
- Argullo, R. (2006) *La atracción del abismo. Un itinerario por el paisaje romántico*. Barcelona: Acantilado.
- Arpin, D. (2018) El trauma, el nombre y el agujero. Revista Freudiana, N° 83, 57-66.
- Asambleístas piden juicio político para ministro de Finanzas por uso de dinero de reconstrucción. (10 de enero del 2018). *El Universo*. Recuperado de: <https://www.eluniverso.com/noticias/2018/01/10/nota/6559938/pleno-debate-hoy-convocatoria-ministro-carlos-torre-uso-300>
- Asignan \$1.589 millones para zonas afectadas por terremoto (22 de octubre del 2016) *Vistazo*. Recuperado de: vistazo.com/seccion/pais-actualidad-nacional/actualidad-nacional/asignan-1589-millones-para-zonas-afectadas-por

Assef, J. (2006) *Algunas puntualizaciones acerca de los principios que orientan una praxis.*

Recuperado de:

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/viewFile/148/149>

A un año del terremoto, 4 obras documentales narran la resiliencia (15 de abril del 2017). *El*

Teléfono. Recuperado de: <https://www.elteléfono.com.ec/noticias/cultura/10/a-un-año-del-terremoto-4-obras-documentales-narran-la-resiliencia>

Bassols, M. (2009) *Algunas observaciones acerca del “semblante”*.. Recuperado de:

<http://miquelbassols.blogspot.com/2009/06/algunas-observaciones-acerca-del.html>

Bassols, M. (2014) *Discurso del Presidente entrante. XV Asamblea General AMP*. Tomado de:

www.wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=2732&intIdiomaArticulo=1

Bassols, M. (2015) *La llamada perdida del trauma y la respuesta del psicoanalista.*

Recuperado de: www.eol-laplata.org/blog/index.php/la-llamada-perdida-del-trauma-y-la-respuesta-del-psicoanalista/

Baudini, S. (2007) *La Urgencia en psicoanálisis en la época del Otro que no existe.*

Recuperado de: <http://www.elsigma.com/introduccion-al-psicoanalisis/la-urgencia-en-psicoanalisis-en-la-epoca-del-otro-que-no-existe/11344>

Baudrillard, J. (1978) *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Kairós.

Baudrillard, J. (1999) *El intercambio imposible*. Madrid: Ed. Cátedra.

Briole, G. (2017) *El cuerpo del enemigo*. Bitácora Lacaniana. Revista de la NEL, Número Extraordinario. Grama Ediciones.

Brousse, M- H. (2014) *¿Qué es lo traumático?* En:

www.youtube.com/watch?v=FwwH8eZYTx4

Brousse, M- H. (2015) *El psicoanálisis a la hora de la guerra*. Buenos Aires: Tres haches.

Centro comercial cubrirá gastos funerarios de joven fallecida (26 de abril del 2016) *Ecuavisa*.

Recuperado de: <https://www.ecuavisa.com/articulo/terremoto/noticias/149241-centro-comercial-cubrira-gastos-funerarios-joven-fallecida>

Chapsal, M. (31 de mayo de 1957) Entrevista a Jacques Lacan. Las claves del psicoanálisis.

L'Express. Recuperado de: <https://www.clinicamente.com.ar/articulos/ev-lacan.htm>

Chiriboga, H. (2018) *Lo militar que animaba la militancia*. IX Jornadas de la NEL “Violencias y pasiones. Sus tratamientos en la experiencia analítica”. Guayaquil: Aquelarre Ediciones.

Chul Han, B. (2018) *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.

Comisión oficializó denuncia contra Correa por el 30-S (11 de enero del 2019). *El Telégrafo*.

Recuperado de: www.eltelegrafo.com.ec/noticias/judicial/12/comision-anticorrupcion-denuncia-exmandatario-30-s

Con cifras y datos, el INEC presenta una memoria del terremoto de 2016 (13 de abril del 2017).

Secretaria General de Comunicación de la Presidencia. Recuperado de: www.comunicacion.gob.ec/con-cifras-y-datos-el-inec-presenta-una-memoria-del-terremoto-de-2016/

Correa actualiza la cifra de muertos por terremoto en Ecuador (21 de agosto del 2016). *Vistazo*.

Recuperado de: <http://vistazo.com/seccion/pais/correa-actualiza-la-cifra-de-muertos-por-terremoto-en-ecuador>

Deleuze, G. (1972) *Diferencia y repetición*. Barcelona: Cuadernos Anagrama.

Doucet, C. (2017) TOXICOSIS. Un caso de histeria femenina. Recuperado de:

<https://www.pipol8.eu/2017/04/14/toxicosis-un-caso-de-histeria-femenina/?lang=es>

- Esqué, X. (2004) *Lo éxtimo empuja*. Recuperado de:
<http://gustavocostanzo.blogspot.com/2011/07/lo-extimo-empuja-por-xavier-esque.html>
- Foucault, M. (2005) *Historia de la sexualidad. Tomo I*. México: Siglo xxi editores.
- Freud, S. (2006) *Lo ominoso*. Tomo XVII. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2006) *El porvenir de una ilusión*. Tomo XXI. Obras completas. BBAA: Amorrortu.
- Freud, S. (2006) *El malestar en la cultura*. Tomo XXI. Obras completas. BBAA: Amorrortu.
- Freud, S. (2006) *El humor*. Tomo XXI. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2006) *¿Por qué la guerra?* Tomo XXII. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2006) *Antisemitismo en Inglaterra*. Tomo XXIII. Obras completas. BBAA: Amorrortu.
- Freud, S. (2006) *Moisés y la religión monoteísta*. Tomo XXIII. BBAA: Amorrortu.
- Entrevista a Jacques - Alain Miller. 19 de enero del 2008. *Diario Libération*. Recuperado de:
<http://psicoanalisislacaniano.blogspot.com/2010/04/entrevista-jacques-alain-miller.html>
- Gallo, H. y Ramírez, M.E. (2012) *El psicoanálisis y la investigación en la Universidad*. BBAA: Grama Ediciones.
- Guimarães, L. y otros (2018) *¿Qué quiere una mujer? Los tratamientos de lo femenino*. Guayaquil: Aquelarre Ediciones.
- Guy, B. (2017) *El cuerpo del enemigo*. Revista Bitácora Lacaniana “Violencia y explosión de lo real”. Número extraordinario – Abril 2017, (83-96).

Jaime Nebot celebra bromas por coincidencia entre sismo y simulacro. (17 de noviembre del 2017). *El Universo*. En:

www.eluniverso.com/guayaquil/2017/11/17/nota/6484381/jaime-nebot-celebra-bromas-coincidencia-sismo-simulacro

Jaime Nebot reacciona ante los memes de la coincidencia del sismo con el simulacro de Guayaquil (17 de noviembre del 2017). *El Comercio*. Recuperado de:

www.elcomercio.com/actualidad/jaimenebot-reaccion-memes-sismo-simulacro.html

Jameson, F. (1991) *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.

Jameson, F. (1995) *La estética de la geopolítica. Cine y espacio en el sistema mundial*. Barcelona: Paidós.

Jara, J. (2014) *El pivote irreductible de un análisis: Una transmutación*. Recuperado de: estudioslacanianosecuador.blogspot.com/2014/11/el-pivote-irreductible-de-un-analisis.html

Jara, J. (14 de julio del 2017) *Los tratamientos de lo femenino y las políticas públicas institucionales*. Lacan Cotidiano N° 19. Recuperado de: <http://www.lacanquotidien.fr/blog/wp-content/uploads/2017/07/LQ-736.pdf>

Jara, J. (2017) *Abuso sexual infantil: trauma fantasma y dispositivos*. Recuperado de: <http://laconversacion.net/2017/12/abuso-sexual-infantil-trauma-fantasma-y-dispositivos/>

Jara, J. (2018) *Julieta, ¿tragedia o... peor?* Recuperado de: <https://dialoguemos.ec/2018/06/julieta-tragedia-o-peor/>

- Jara, J. (2018) *De re-tratos de analizados, el ver y el embrollo*. IX Jornadas de la NEL “Violencias y pasiones. Sus tratamientos en la experiencia analítica”. Guayaquil: Aquelarre Ediciones.
- Jara, J. (2019) *Pasiones y desarraigos modernos, en Europa*. Recuperado de: <https://dialoguemos.ec/2019/01/pasiones-y-desarraigos-modernos-en-europa/>
- Kierkegaard, S. (2007) *Temor y temblor*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Lacadée, P. (2014) *El niño lacaniano es el niño troumatizado*. Recuperado de: <http://www.psicoanalisisinedito.com/2014/09/philippe-lacadee-el-nino-lacaniano-es.html>
- Lacadée, P. (2010) *El despertar y el exilio. Enseñanzas psicoanalíticas de la más delicada de las transiciones: la adolescencia*. Madrid: Gredos.
- Lacan, J. (1972) *Conferencia de Lovaina*. Revista Lacaniana EOL, Año XII, N° 23, Oct-2017.
- Lacan, J. (1977) *Conferencia en Bélgica. Seminario 24*. Inédito.
- Lacan, J. (1983) *El Seminario, Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica 1954-1955*. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (1987) *Momentos cruciales de la experiencia analítica*. Buenos Aires: Ed. Manantial.
- Lacan, J. (1988) *Intervenciones y textos II*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1992) *El Seminario, Libro 20. AUN*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J., (1994) *El Seminario, Libro 4. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1996) *El Seminario, Libro 17. El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J., (2003) *El Seminario, Libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2005) *Escritos 2*. México: Siglo xxi editores.

- Lacan, J. (2006) *El Seminario, Libro 10, La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006) *El seminario, Libro 23. El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009) *El seminario, Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009) *El Seminario, Libro 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009) *El Seminario, L. 18. De un discurso que no fuera del semblante*. BBAA: Paidós.
- Lacan, J. (2011) *El Seminario, Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012) *El Seminario, Libro 19. "... o peor"*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2014) *El Seminario, Libro 6. El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, D. (2005) *El analista mujer*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Laurent, E. (1999). *Posiciones femeninas del ser*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Laurent, E. (2002) *El revés del trauma*. Virtualia # 6. Julio. Año II. Recuperado de:
<http://www.revistavirtualia.com/articulos/696/destacados/el-reves-del-trauma>
- Laurent, E. (2005). *Lost in cognition*. Buenos Aires: Colección Diva.
- Laurent, E. (2014). *Racismo 2.0*. En: www.telam.com.ar/notas/201405/65200-pablo-chacon-racismo-20-eric-laurent.html
- Laurent, E. (2016). *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires: Grama ediciones.
- Laurent, E. (2016) *Pensar con su alma o hablar con su cuerpo*. Entrevista recuperada de:
<http://ampblog2006.blogspot.com/2016/06/pensar-con-su-alma-o-hablar-con-su.html>

Laurent, E. (2017) *Populismo y acontecimiento del cuerpo*. Recuperado de:
<http://ampblog2006.blogspot.com/2017/05/populismo-y-acontecimiento-del-cuerpo.html>

Ley Orgánica de Solidaridad y Corresponsabilidad por el Terremoto del 16 de Abril 2016 (26 de mayo del 2016). *Asamblea Nacional*. Recuperado de:
www.asambleanacional.gob.ec/es/blogs/jupiter-andrade/43989-ley-organica-de-solidaridad-y

Mandil, Ram. (2017) *LA BOLSA (EL VACÍO) Y LA VIDA. Una experiencia de análisis*. Tres Haches. Buenos Aires.

Mas impugnaciones al registro de la marca 30S. (16 de diciembre del 2011). El comercio. En:
www.elcomercio.com/actualidad/politica/mas-impugnaciones-al-registro-de.html

MIES prepara Primer Simulacro Nacional de Evacuación por Sismo. (Antes del 11 de octubre del 2016). Recuperado de: <https://www.inclusion.gob.ec/mies-prepara-primersimulacro-nacional-de-evacuacion-por-sismo/>

Milner, J.C. (1996) *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*. BBAA: Manantial.

Memorias del 16-A se une a las obras de relatos posterremoto (7 de mayo del 2018). *El Telégrafo*. Recuperado de: www.eltelegrafo.com.ec/noticias/cultura/10/a-un-ano-del-terremoto-4-obras-documentales-narran-la-resiliencia

Méndez, L. (24/03/2018). *Entre 2014y 2018 Francia ha sufrido ocho atentados terroristas*. En: www.france24.com/es/20180323-atentados-terroristas-francia-estado-islamico

Nueva réplica sacude la Costa ecuatoriana este miércoles 18 de mayo (18 de mayo del 2016). *El Comercio*. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador-replica-costa-ecuador-institutogeofisico.html>

- Miller, G. (Director) (2011) *Una cita con Lacan* [Documental] Francia: Penélope 2 CAFES L´
Addition Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=NaECIYmnYuk>
- Miller, J.-A. (1997) *Introducción al método psicoanalítico*. BBAA: Paidós.
- Miller, J.-A. (2001) *Entrevista “El delirio colectivo de los fanáticos de la muerte”, por la Agencia Lacaniana de Prensa*. Recuperado de: <http://www.lacan.com/agence24s.html>
- Miller, J.-A. (2002) *De la naturaleza de los semblantes*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2002) *Cartas a la opinión ilustrada*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2004). *Los usos del lapsó*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A., y otros (2005). *Efectos terapéuticos rápidos: Conversaciones clínicas con Jacques-Alain Miller en Barcelona*. Barcelona: Paidós.
- Miller, J.A., Laurent, E. & Chatenay, G. (2005) *El cálculo de lo mejor: alerta sobre el tsunami digital*. Entrevista por: Yann Moulier-Boutang y Olivier Surel. Recuperada de: http://www.eol.org.ar/prensa/europa/2016/2016_El-calculo-de-lo-mejor.pdf
- Miller, J.A. (2006) *Introducción a la clínica lacaniana*. Ed. ELP-RBA: Barcelona.
- Miller, J.A. (2009) *La salvación por los desechos*. Recuperado de <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/radar/edicion/61/59/La-Salvacion-por-los-desechos>
- Miller et al. (2009) *Scilicet: semblantes y sinthome*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Miller, J.-A. (2010). *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2011). *Donc. La lógica de la cura*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2011). *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2012). *Punto cenit: política, religión y el psicoanálisis*. BB AA: Colección Diva.

- Miller, J.-A. (2012) *Un real para el siglo XXI*. Recuperado de:
http://www.congresamp2014.com/es/template.php?file=Textos/Presentation-du-theme_Jacques-Alain-Miller.html
- Miller, J.A. y Laurent, E. (2013) *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2014). El ultimísimo *Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2015). *En dirección a la adolescencia*. Recuperado de:
<http://elpsicoanalisis.eip.org.es/numero-28/en-direccion-a-la-adolescencia/>
- Ons, S. (2006, 12 de octubre) entrevista a Slavoj Zizek. *elSigma.com*. Recuperado de
<http://www.elsigma.com/entrevistas/entrevista-a-slavoj-zizek/10923>
- ONU cifra en dos millones los afectados por el sismo en Ecuador (3 de mayo del 2016). *Sputnik Mundo*. Recuperado de:
mundo.sputniknews.com/americalatina/201605031059258346-onu-afectados-sismo-ecuador/
- Paglia, C. (2006) *Sexual Personae. Arte y decadencia desde Nefertiti a Emily Dickinson*. Madrid: Valdemar.
- Pfauwadel, A. (2018) *Los traumas de la discordancia*. *Revista Freudiana*, N° 83, 155-158.
- Perniola, M. (2010) *Milagros y traumas de la comunicación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Plan institucional de Emergencias para Centros Educativos. Preparémonos para manejar mejor las emergencias y los desastres (2012) *Dirección de Planeamiento de Seguridad para el Desarrollo Nacional y Ministerio de Educación Ecuador*. Recuperado de:
www.gestionderiesgos.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/10/Plan_Emergencias_CE-FINAL.pdf

Regnault, F. (1995) *El arte según Lacan y otras conferencias*. Barcelona: Atuel-Eolia.

Roger, A. (2007) *Breve tratado del paisaje*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Rumores en redes y decían que Nebot sabía del temblor (18 de noviembre del 2017). *El Universo*. Recuperado:

<https://www.eluniverso.com/guayaquil/2017/11/18/nota/6485008/rumores-redes-decian-que-nebot-sabia-temblor>

Salman, S. (2013) *Enlazar lo real*. Recuperado de <http://nel-medellin.org/enlazar-lo-real/>

Salomon, G. (2013) *Las urgencias del parlêtre*. En: www.enapol.com/es/template.php?file=Las-Conversaciones-del-ENAPOL/Las-urgencias-del-parletre/Gabriela-Salomon.html

Secretaría de riesgos llevó a cabo exitosamente el Simulacro Nacional de Tsunami (1 de febrero del 2016). *Servicio Nacional de Gestión de Riesgos y Emergencias*. Recuperado de: <https://www.gestionderiesgos.gob.ec/secretaria-de-gestion-de-riesgos-llevo-a-cabo-exitosamente-el-simulacro-nacional-de-tsunami/>

Semplades (2016). *Evaluación de los costos de la reconstrucción. Sismo en Ecuador abril 2016*. Quito – Ecuador. Recuperado de: www.humanitarianresponse.info/system/files/documents/files/evaluacion_costos_de_la_reconstruccion_-_libro_completo_1.pdf

Se presentó “06:58 PM” libro y documental, dos retratos periodísticos del terremoto (15 de septiembre del 2016). *Fundamedios. Expresión de libertad*. Recuperado de: www.fundamedios.org/se-presento-0658-pm-libro-y-documental-que-son-un-retrato-periodistico-del-terremoto-de-abril/

Simulacro de terremoto en Guayaquil se mantiene; hubo confusión de autoridades. (17 de noviembre del 2017). *El Universo*. Recuperado de: www.eluniverso.com/guayaquil/2017/11/17/nota/6484279/se-suspende-simulacro-terremoto-guayaquil-tras-fuerte-sismo

Si quieren matar al presidente, aquí está, mátenlo! (30 de septiembre del 2010). *La hora*. Recuperado de: <https://lahora.com.ec/noticia/1101026129/home>

Tarrab, M. (2006) *Y el soplo se vuelve signo*. Recuperado de: www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_pase&SubSec=testimonios&File=testimonios/tarrab_soplo.html

Tendlarz, S.-E. (2014) *Relaciones y diferencias entre la histeria y la feminidad*. Recuperado de: http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Las-mujeres-y-el-amor/14-00-00_Relaciones-y-diferencias-entre-la-histeria-y-la-feminidad.html

Terremoto de magnitud 7,8 en la zona costera de Ecuador deja más de 600 muertos (20 de abril del 2016). *BBC*. Recuperado de: www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160416_ecuador_terremoto_magnitud_colombia_peru_bm

Tras el terremoto en Ecuador, el papa Francisco llamó a dar fuerza y apoyo a los damnificados (17 de abril del 2016). *Infobae*. Recuperado de: www.infobae.com/2016/04/17/1805038-tras-el-terremoto-ecuador-el-papa-francisco-llamo-dar-fuerza-y-apoyo-los-damnificados/

Un libro que relata el terremoto de Ecuador con otra mirada (17 de septiembre del 2016). *Vistazo*. Recuperado de: <https://www.vistazo.com/seccion/pais/un-libro-que-relata-el-terremoto-de-ecuador-con-otra-mirada>

- Usher, S. (2014) *Cartas memorables. Recopiladas por Shaun Usher*. Barcelona: Ed. Salamandra.
- Veras, M. (2004) La era del trauma. *Virtualia* # 11. Diciembre. Año III. Recuperado de: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/591/destacados/la-era-del-trauma>
- Vallejo, C. (2010) *Trilce*. Lima: Ediciones Peisa.
- Vieira, M. A. (2014) *Le tonnerre et la trace*. Inédito en español.
- Wacjman, G. (2011) *El ojo absoluto*. Buenos Aires: Manantial.
- Wajcman, G. (2015) *Ojo de guerra. El psicoanálisis a la hora de la guerra*. BBAA: Tres Haches.
- Voltaire, F.-M. (2019). *Poema sobre el desastre de Lisboa o Examen de este axioma: Todo está bien*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/51196435/VOLTAIRE-Poema-sobre-el-desastre-de-Lisboa>



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, Jessica Fernanda Jara Bravo con número de cédula 0922221452, autora del trabajo de titulación: “Terremoto 16-A: LO CATASTRÓFICO MÁS ALLÁ DE LA CATÁSTROFE. De réplicas, simulacros y la escritura de un litoral lacaniano”, previo a la obtención del grado de **MÁSTER EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública, respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de graduación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 7 de agosto del 2019

Psi. Clí. Jessica Fernanda Jara Bravo

C.C. 0922221452



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA			
FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE GRADUACIÓN			
TÍTULO Y SUBTÍTULO:	“Terremoto 16-A: LO CATASTRÓFICO MÁS ALLÁ DE LA CATÁSTROFE. De réplicas, simulacros y la escritura de un litoral lacaniano”		
AUTOR(ES)	Jara Bravo, Jessica Fernanda		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Tutora: Dra. Hanze, Mayra. Revisoras: Psi. Cárdenas, Paulina – Psi. Torres, Tatiana.		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
UNIDAD/FACULTAD:	Sistema de Postgrado		
MAESTRÍA	Maestría en “Psicoanálisis y Educación”		
GRADO OBTENIDO:	Máster en Psicoanálisis y Educación		
FECHA DE PUBLICACIÓN	7 de agosto del 2019	No. DE PÁGINAS:	153
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicoanálisis, educación, comunicación, literatura.		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Terremoto 16-A, acontecimiento, psicoanálisis, naturaleza, síntoma, estrago, superyó, simulacro, semblante, meme, insignia, le tra, litoral, terrorismo, escritura.		
RESUMEN/ABSTRACT:	<p>Guayaquil no fue el epicentro del terremoto; sin embargo, a partir del 16-A se recibió en consulta psicoanalítica a afectados por <i>eso catastrófico</i>, más allá de la catástrofe. Esta investigación toma por orientación lo real del Uno del terremoto; y lo que se presentificó en “réplicas” y simulacros.</p> <p>Ante el desamparo por la potencia devastadora de la naturaleza, la ausencia de relación sexual y el simulacro generalizado; tomamos nota de los efectos del sinsentido radical del “Desastre de Lisboa”, los estragos del “Tsunami Digital” y los imposibles del “16-A”; para desde el psicoanálisis tratar el acontecimiento y lo real-sin-ley; la contingencia y las respuestas singulares a <i>eso catastrófico</i>; los estragos que sí que tragan y las réplicas; un responder analítico a las sirenas del superyó, que hace lugar a invenciones vitales. Y, los <i>memes</i> por un sismo que “se adelantó” a un simulacro. Al final, se propone el “11-S”, “11-M” y “16-A” cuales insignias de goce. Más allá de las fantasías catastrofistas, se busca notarizar lo que itera en el síntoma. Esta tesis muestra un modo singular de pasar del “Un terremoto” a construir y elegir habitar un litoral.</p>		
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO AUTORA:	Psi. Clí. Jessica Jara	Mail: jessikjara@hotmail.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN:	Nombre: Dra. Nora Guerrero de Medina		
	Teléfono: 0998268964. UCG: 593-4-3804600 info@cu.ucsg.edu.ec - maestrieanpsicoanalisis@gmail.com		
SECCIÓN PARA USO DE LA BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO:			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			